

UJIAN

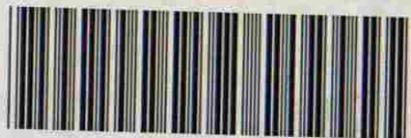
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA



PUNTES
GEOGRAFICO
PORFIRI
DÍAZ

A
F 1 2 3 4
. D 5
A 6

R. C.



1080013021



APUNTES BIOGRAFICOS

DEL

C. GENERAL PORFIRIO DIAZ

REIMPRESION DEL "MENSAJERO."



MEXICO

J. S. PONCE DE LEON, IMPRESOR

Callejon de Sta. Clara núm. 6, letra A.

1871.

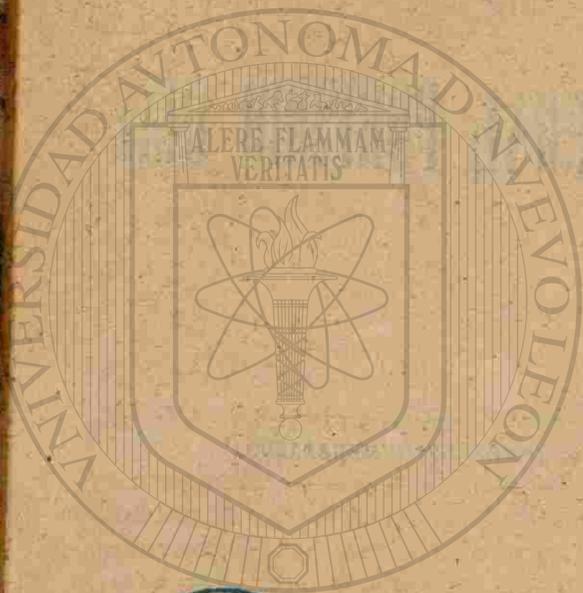


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

F1234

D5

AG



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155238

I.

Difícil es, si no imposible, escribir la biografía de un hombre cuya figura pertenece á nuestra historia nacional, y quizá pueda decirse que á la del mundo, sin ocuparse de pequeños é interesantes detalles que la hagan mas comprensible: mas difícil aún, cuando ese hombre ha tenido por teatro de sus hechos varios Estados; y mucho mas todavía, cuando su época abraza períodos como los de la revolucion de Ayutla, la guerra de Reforma y la de la Intervencion Europea.

Tanta dificultad, crece hasta el extremo, para los que, como nosotros, tienen la conviccion de su ignorancia y de la pobreza de sus dotes intelectuales. ¿Cómo apreciar las dotes extraordinarias del hombre que previendo muy anticipadamente una crisis inevitable, encuentra los medios para dominarla? ¿Cómo estimar las medidas, las palabras y

los hechos, que demuestran un gran tacto y que impiden el desarrollo de una situación violenta? ¿Cómo juzgar con exactitud un movimiento militar, una ley de hacienda, una economía prudente en la distribución de caudales, quienes, como nosotros, no han acompañado constantemente al hombre de quien nos ocupamos? ¿Y cómo hacer todo esto en una biografía, sin aparecer demasiado difusos ó demasiado concisos, y sin exponerse á rebajar el mérito reconocido de algunos empleados civiles y militares que le ayudaron en sus tareas? Todo esto es muy superior á nuestras fuerzas y á nuestros conocimientos. Sin embargo, en esta época de revolución civilizadora, porque así puede llamarse la revolución pacífica, debemos todos los ciudadanos concurrir con nuestros elementos en auxilio de nuestros amigos, y procurar obtener el triunfo en el campo electoral. Esta es nuestra obligación, y procuraremos llenarla; mas, repetimos, no á fuer de maestros, sino como simples obreros, y empleando armas legales como la pluma, la imprenta y el periódico.

Supuesto lo dicho, daremos á luz la biografía del C. Porfirio Díaz, para que el pueblo juzgue de su aptitud para regir los destinos del país. Creemos que nada nuevo podemos decir porque todos los Estados de la "Línea de Oriente," vieron sus patrióticos, constantes y fructuosos trabajos, y todos los Estados del Norte y Occidente los conocen también y saben apreciarlos: por esto sin duda alguna se ha proclamado por do quiera su candidatura para primer magistrado de la República.

II.

Porfirio Díaz nació en Oaxaca, el 15 de Setiembre de 1830. Sus padres fueron el honrado artesano D. José Faustino Díaz y D^a Petrona Mori.

Este niño recibió la instrucción primaria en una de las escuelas municipales de la ciudad. La instrucción secundaria la recibió en el colegio seminario Nacional y Pontificio de la misma, conforme al plan de estudios de aquella época, obteniendo las mejores calificaciones en idiomas y humanidades. Entró al Seminario en el año de 1845 y salió en el de 1849.

Dos hechos notables señalaron esa época de su vida: el primero, que no pudo sostener un acto literario, porque sus padres carecían de los recursos suficientes para hacer los gastos que en aquella época requería una función de esta clase; el se-

gundo, que en el año de 1847 excitó á sus compañeros de estudios á cumplir con la obligacion que tenian como mexicanos, de alistarse en las filas de los que defendian la independenciam del país contra la invasion norte-americana. Esta idea tuvo eco entre sus compañeros, y con algunos de ellos se presentó, ofreciendo sus servicios, al señor gobernador D. José Joaquin Guergué, quien tomó razon de sus nombres, y los despidió ofreciéndoles llamarlos luego que lo creyera necesario.

Concluido este período de su educacion, pasó al Instituto de ciencias y artes del Estado, para continuar sus estudios, comenzando á cursar las cátedras de jurisprudencia. En el exámen de estas, mereció las mejores calificaciones, lo mismo que en su exámen general.

Varias cosas deben notarse durante el período dicho.

En los juegos propios de su edad, casi siempre tuvo la iniciativa entre sus condiscípulos y compañeros, y siempre se atrajo el respeto de ellos, por su fuerza física, buen juicio y firmeza de voluntad.

Sus diversos maestros lo apreciaron por su constante aplicacion en el estudio, su clara inteligencia y sus maneras francas y afectuosas.

La muerte de su padre, acaecida en el año de 1833, el aumento progresivo de necesidades de su familia, y el haberse dedicado desde el año de 1852 ó 53 á buscar con un trabajo eventual y penoso, la subsistencia de su familia, le quitaron un tiempo precioso, que hubiera podido dedicar al es-

tudio, sin que por eso dejara de ser considerado entre los primeros de sus condiscípulos.

En 1847, época de la invasion americana, el jóven Porfirio Diaz apénas tenia 17 años; pero 17 años en aquella época, conforme á las costumbres y educacion de entónces, y esto en la ciudad de Oaxaca, en que falta el movimiento que se observa en otros Estados, y en que no hay ese roce tan benéfico que proporciona lo que podemos llamar poblacion ambulante. Pues bien, en esa edad, el jóven de que nos ocupamos, ya alentaba sentimientos tan patrióticos, que no obstante la poca reflexion que aun era natural tuviera, y la ardiente vivacidad de su imaginacion, pudo dominar esta, y fijar la de sus compañeros que, poco mas ó ménos, eran de la misma edad.

Vemos en el jóven de 1847, entereza, fuerza de voluntad, aplicacion y sentimientos patrióticos, y además una firme resolucion de caminar hácia su punto objetivo, es decir, completar sus estudios conforme á la ley. Veremos adelante si estos rasgos fueron arranques ligeros de la edad, ó movimientos propios de su carácter; y trataremos de demostrar como estas cualidades precoces y apreciables, revelaban desde entónces al hombre apto para desarrollar felizmente cualquier plan, por vasto que fuese, y como se veia en él germinar un pensamiento fecundo.

En el año de 1853, el plan político que se llamó "Plan de Jalisco," quedaba secundado en el Estado de Oaxaca: las Cámaras de diputados y de senadores, los jueces propuestos por la Corte de

Justicia y elegidos por el Gobierno; los gobernadores de Departamento y sus suplentes; todos los empleados, en fin, que funcionaban conforme á los principios constitucionales, fueron sustituidos por los que á su arbitrio nombró el jefe de la revolucion; y el gobierno, que poco ántes cubria sus gastos con desahogo, impuso un préstamo que, aunque pequeño, fué importante por su oportunidad; y á consecuencia de eso, el Estado, que siempre conservaba existencias metálicas en sus arcas, se vió exhausto y obligado á recurrir á préstamos forzosos, cuyo producto se repartia entre los favoritos, por lo que frecuentemente el producto de los impuestos se distribuia ántes de entrar en la oficina recaudadora.

El Instituto del Estado no solo sufría lo que era natural á tan mala situación, sino además una persecucion decidida. Educados sus alumnos sin mas límite que la razon, teniendo por maestros á liberales de principios fijos, eran considerados como de iguales opiniones políticas, y por lo mismo como enemigos del sistema militar despótico que dominaba en el Estado, y de la política que pretendia desenvolver el "Plan de Jalisco." Llegó á tanto la persecucion al establecimiento literario, que no solo se dejó de pagar á los catedráticos, sino aun de cubrir las pequeñas erogaciones que se conocen con el nombre de *gastos menores*. Era natural; pero las felices combinaciones y los esfuerzos uniformes de los maestros y de los discípulos, impidieron que el establecimiento se nulificara del todo.

En esta situación, comenzó su práctica el pasante de derecho D. Porfirio Diaz, teniendo por maestros á liberales de principios republicanos; es decir, comenzó á practicar cuando se ejecutaba todo lo contrario de lo que habia visto, de lo que se le habia enseñado. La situación era violenta para el maestro y el discípulo, y mas aun cuando los destierros, confinamientos y persecuciones de todo género, comenzaron á estar á la *orden del dia*. Por causa de los destierros tuvo diversos maestros de práctica, todos liberales; pero esta circunstancia, y la parte no poco activa que tomaba en propagar la revolucion, lo hicieron el blanco de la persecucion, y precisado á huir, se unió con un grupo de liberales armados, que bajo el mando de D. Francisco Herrera, combatian en la Mixteca contra la opresion del gobierno militar. Disuelta aquella fuerza por los continuos ataques de la tropa armada, el ciudadano Porfirio Diaz estuvo oculto hasta Julio ó Agosto de 1855, en que el pueblo en masa proclamó el "Plan de Ayutla," y estableció autoridades de toda su confianza. En este movimiento tomó el ciudadano de que nos ocupamos una parte activa y franca. Nombrado subprefecto del Distrito de Ixtlan, puso á raya al Gobernador del Departamento, D. Nicolás Fernandez y Muedra, que residia en Villa Alta.

Hasta aquí podemos decir que llega el primer período de la vida del ciudadano Porfirio Diaz, porque desde esta fecha en que se ensancha su círculo de accion, aunque en pequeña escala todavía, y en que es responsabe políticamente de

todos sus actos, podemos juzgar al hombre que comienza su vida pública. Las circunstancias políticas y sociales, la edad y el terreno en que tienen lugar los hechos, deben tenerse en cuenta para apreciar los sentimientos del corazón, y la firmeza de principios y de voluntad. No quisiéramos detenernos en descripciones que tememos no poder perfeccionar marcando bien los rasgos principales de una situación importante; pero comprendemos que es una necesidad intentarlo, para formar el fondo de que debe desprenderse la gran figura que deseamos presentar á los ojos de nuestros conciudadanos, y por esto pasamos á decir lo que era en aquella época la subprefectura de Ixtlan y la influencia que tenían en todas las de su clase las resoluciones tomadas en la capital del Estado.

Era costumbre de gran fuerza, y no interrumpida, que en la capital del Estado se reuniesen los hombres que pretendían iniciar ó secundar un movimiento político. Discutido y resuelto lo que debía ejecutarse, seducida ó sorprendida la fuerza armada, había ligeras escaramuzas, y el vencedor comunicaba el plan á las pequeñas divisiones territoriales, previniéndoles secundaran el movimiento: estas obedecían y el negocio quedaba terminado felizmente, sin perjuicio de que pocos meses después los vencidos hicieran á su vez lo mismo. No es de esta ocasión consignar las razones filosóficas de tales sucesos, por lo cual las omitimos, dejando á los historiadores el deber de hacerlo.

El Estado se dividía en ocho Departamentos,

cada uno de estos en varias subprefecturas, y todas comprendían las poblaciones del Estado. El Departamento de Villa Alta contaba la subprefectura de Ixtlan entre las que le estaban subordinadas, y por consecuencia el subprefecto estaba subalternado al Gobernador del Departamento.

La subprefectura de Ixtlan está situada al Norte de la ciudad capital del Estado, y colinda con el Distrito que comprende esta; su terreno es parte del que forma la gran cordillera oriental que atraviesa la República. Su población en aquella época era de gente laboriosa, honrada y nada guerrera. Esta última circunstancia era tan notoria, que, si mal no recordamos, un decreto de la Asamblea departamental, eximia del servicio militar, por su inutilidad, á todo el Departamento de Villa Alta.

En medio de esos pueblos, Porfirio Díaz tenía que crearlo todo, comunicando á sus gobernados energía, vida política y espíritu de progreso. Después del movimiento de Ayutla, el Gobernador del Estado, que era el general D. J. M. García, conservó á sus órdenes el 4º regimiento de caballería, el 10 de infantería de línea, y la brigada del general Callejo. El partido que se levantaba tenía escrita en su bandera la extinción del ejército que había sostenido á D. Antonio López de Santa-Anna, y bien se comprende que los cuerpos de milicia permanente, que tenía el Gobernador, no podían estar contentos con la destrucción que se proclamaba.

Además, no se desarrollaban francamente y del

todo, los principios liberales: se temia un movimiento de reaccion por los mismos que estaban en el poder, y concurrían otras mil circunstancias que no es del caso referir. Por fin, los Sres. D. Ignacio Mejía, actual ministro de la guerra, y el Lic. D. José María Diaz Ordaz, poniéndose á la cabeza del pueblo reunido en el convento de Santo Domingo, manifestaron la necesidad de designar netamente la situacion en favor del plan de Ayutla, y se entendieron con el Gobernador por un corto número de días, concluyendo con suscribir una capitulacion, á que los redujo su poca confianza en los elementos populares. Esta capitulacion desagradó tanto á los ciudadanos, que por poco cuesta la vida al Sr. Mejía. Aquellos, mas bien que entregar las armas, como se habia estipulado, salieron del convento desesperados, haciendo fuego sobre el 4º de caballería, que les dió repetidas cargas á la lanza, causándoles bastantes muertos.

El Gobernador del Estado mandó circulares á los gobernadores y subprefectos para que secundasen sus disposiciones: entre los segundos, estaba D. Porfirio Diaz, quien contestó no solo negándose, sino amenazando al Gobernador con avanzar sobre la capital. Insistió el Gobernador en que se le prestara obediencia sin discusion, amenazando á su vez con la fuerza armada; é insistió tambien Porfirio Diaz en negarse á acatar sus órdenes, y puso en práctica su anterior amenaza, avanzando con 300 hombres bien armados y municionados, hasta el punto llamado La Parada, que puede conside-

rarse como un lugar equidistante entre Ixtlan, cabecera del distrito, y la ciudad de Oaxaca; pero allí supo por sus hermanos en creencias políticas los términos de la capitulacion, y tambien que no era prudente intentar nada en aquellos momentos, por lo que, volviendo al pueblo de Ixtlan, se apresuró á licenciar su fuerza.

Despues del acontecimiento del 12 de Diciembre de 1855, se precipitaron las cosas de tal modo, que en Enero siguiente, los agentes secundarios de la reaccion se pronunciaron formalmente, proclamando los principios que constituyen su credo político. Entónces los patriotas se reunieron de nuevo, sitiaron el convento de Santo Domingo, é hicieron rendir á discrecion á los pronunciados. Se llamó al subprefecto de Ixtlan para que viniera sin demora con la fuerza que tuviese, y en efecto llegó oportunamente á la ciudad con 150 hombres que pudo reunir de pronto.

Es de notarse que las funciones del subprefecto son tan solo las de una autoridad política, y que por lo mismo, no tiene facultad para hacer gastos en armas, parque y demas efectos de guerra. A pesar de eso, Porfirio Diaz supo inculcar en aquellos humildes ciudadanos los principios liberales, y hacerles cumplir voluntariamente sus obligaciones, sin gravar al erario con los gastos del sostén y equipo de una fuerza armada, creando una verdadera guardia nacional.

Este pensamiento, desarrollado felizmente en tan corto tiempo, demanda mucho trabajo, mucha constancia y una fé verdadera, como se com-

prenderá fácilmente por todos los individuos que se hayan encontrado en igual situacion: este pensamiento y este trabajo han sido de tan fecundos resultados al Estado, á la nacion y á los principios liberales, que el actual Distrito de Ixtlan, entonces subprefectura, ha sido el lugar de refugio á que ha apelado el gobierno liberal cuando no ha podido resistir á la reaccion en otros sitios, volviendo con fuerzas suficientes, levantadas allí, para vencerla; que sirvió para comunicar al Gobierno general, residente en Veracruz, con Oaxaca y todo el litoral del Paécifico; y en fin, que por existir allí la autoridad legítima, ha servido de apoyo eficaz á todos los pueblos del Estado, para mantener y fomentar la resistencia activa.

De ese Distrito son los ciudadanos de la fuerza que á las órdenes del General Salinas restableció en 1864, las autoridades constitucionales del Estado de Chiapas.

Debemos consignar aquí, por lo que pueda interesar á la historia, que los ciudadanos armados que se reunieron el 12 de Diciembre y se desbandaron de tan desgraciada manera, son los mismos á cuyo esfuerzo se debió que la reaccion fuera vencida en Enero de 1858. Luego que terminó la rendicion, los vencedores declararon formalmente que respondian de la tranquilidad pública, y organizaron los batallones 1º y 2º del Estado de Oaxaca, que nunca fueron vencidos, que prestaron tan buenos y oportunos servicios, y que terminaron de un modo tan trájico en el incendio de San An-

dres Chalchicomula. La historia analizará el hecho y juzgará á los responsables.

Despues del episodio que hemos referido, la ciudad y el Estado quedaron tranquilos, confiando plenamente en las garantías que prestaban los ciudadanos armados. Al ingreso del C. Benito Juarez al gobierno y comandancia militar del Estado, Porfirio Diaz fué nombrado comandante de batallon. Recibió el despacho, mas creyendo firmemente que no lo merecia, segun manifestó á sus amigos íntimos y aun al mismo C. Juarez; rehusó aquella graduacion, y volvió á la subprefectura de Ixtlan. La guerra de Reforma se habia iniciado, y el Estado, como toda la República, era perturbado por los trabajos de la reaccion; por esto fué llamado nuevamente al servicio militar, y entró á servir de capitán del segundo batallon de guardia nacional del Estado, el 22 de Diciembre del año de 1856. Marchó con su cuerpo hácia el Sur del Estado para apagar la guerra que se iniciaba por aquel lugar, y en la batalla que se dió en Ixcapa, fué herido gravemente el 13 de Agosto de 1857.

Su curacion, y eso incompleta, duró hasta Diciembre del mismo año, en que Don José María Cobos al frente de fuerzas de la reaccion, invadió el Estado, y sitió su capital, en cuya parte Norte reconcentró sus fuerzas el Gobierno. A Porfirio Diaz se le confió, con un piquete de ejutecos, la defensa de Santa Catarina; pero habiendo llegado los serranos de Ixtlan, pidieron, y obtuvieron servir bajo las órdenes de aquel.

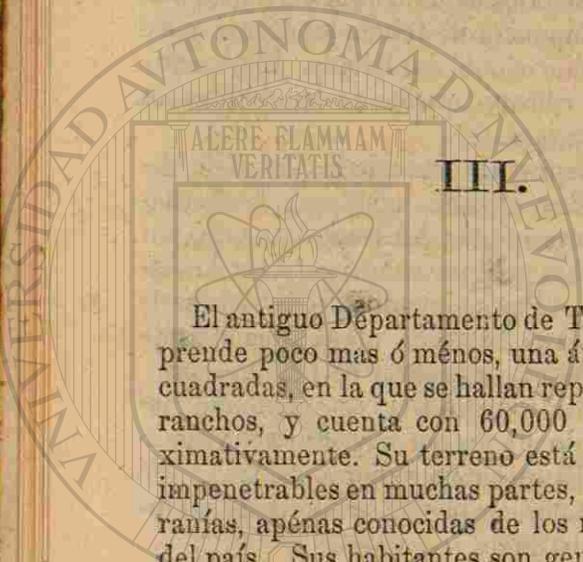
La situación del Gobierno se hacia mas difícil cada dia, porque á la vez que el enemigo estrechaba el sitio y aumentaba sus elementos de toda clase, á los sitiados se les acababan las provisiones y los recursos, introduciéndose en ellos la demoralización. Porfirio Diaz propuso asaltar una trinchera, compuesta de bultos de harina en su mayor parte, para entretener y distraer á las fuerzas sitiadas, y quitar al enemigo los comestibles que tanto escaseaban. Fué aceptado el pensamiento, y á él mismo se le encargó la ejecución. Apoderóse de la trinchera; pero no pudo trasportar la harina, por falta de los conductores que se le habian ofrecido, y que esperó inútilmente bajo el fuego del enemigo. Recibió, por fin, la orden de retirarse, y lo efectuó, atacado de una hemorragia proveniente de la aun mal cerrada herida que recibiera en Ixcapa, y que se abrió nuevamente con los afanosos esfuerzos del combate. Este hecho tuvo lugar el 9 de Enero de 1858.

El 16 del mismo mes y año, se dió el asalto formal sobre la plaza ocupada por el enemigo, y nuestro héroe tomó su puesto entre los asaltantes como comandante de una columna, no obstante el estado de su herida, que le impedía aun llevar la espada en la cintura, y de tener el mando de un punto, del cual se hizo relevar con ese objeto. El triunfo sobre el enemigo, fué completo; pero una gran parte de los derrotados se dirigió al istmo de Tehuantepec, y no pudiendo perseguirlos inmediatamente por la falta de caballería, se organizó despues á ese efecto una expedi-

ción formal, en la que marchó Porfirio Diaz. El 25 de Febrero se encontraron ambas fuerzas en Jalapa, siete leguas al Poniente de Tehuantepec: las de la reaccion formarian un total de 1,500 hombres y las liberales de 600; aquellas en su mayor parte se componian de tehuantepecanos y estas de la guardia nacional del Estado. El combate fué reñido, pero breve, quedando triunfantes los nacionales de Oaxaca.

Pocos dias despues de ocupada la ciudad de Tehuantepec, Porfirio Diaz fué nombrado Gobernador y Comandante militar del Departamento, por haber rehusado tan peligroso encargo gefes de mayor graduacion. Por elementos de defensa se le dieron tan solo 150 hombres, algunos cajones de parque, y una deuda por cobrar de 1,000 pesos.

La situación de Porfirio Diaz es completamente nueva, su círculo de acción mas amplio, y no le bastará en adelante ser un valiente soldado, sino que necesitará tambien poseer las dotes de un inteligente administrador.



El antiguo Departamento de Tehuantepec comprende poco mas ó ménos, una área de 500 leguas cuadradas, en la que se hallan repartidos pueblos y ranchos, y cuenta con 60,000 habitantes aproximativamente. Su terreno está lleno de bosques impenetrables en muchas partes, y de fragosas seranias, apenas conocidas de los mismos naturales del país. Sus habitantes son generalmente de un carácter pacífico, exceptuando á los vecinos de Tehuantepec y Juchitán. De estas poblaciones, la primera tiene 15,000 habitantes y la segunda 11,000.

Los productos de capitacion podrian estimarse en \$ 700, cuyo cobro no encontraba dificultad sino en las poblaciones de Tehuantepec y Juchitán, que constantemente resistian el pago.

Incomunicada la Capital del Estado con Tehuantepec, el Gobierno se vió obligado á dar á Porfirio Diaz amplias facultades para la defensa de su Departamento. Sus fuerzas ascendian tan solo á

150 hombres, y sus recursos se reducian á la capitacion, y á un 5 ó 6 p^o de los productos de la aduana marítima. Con esos elementos, tenia que luchar contra una fuerza de 500 tehuantepecanos que se conocian con el nombre de *Patricios*, y que contaban con las simpatías de toda la ciudad, en la que encontraban toda clase de auxilios. Debemos hacer observar, que la poblacion de Tehuantepec considera á los habitantes del resto del Estado, y á los oaxaqueños en particular, como á sus conquistadores, y que la poblacion era completamente hostil á Porfirio Diaz, quien por otra parte aun estaba sufriendo de su herida, por no haber sido posible la extraccion del proyectil.

Luego que se separó del lugar el grueso de la fuerza, la que quedó, se encerró en el convento de Santo Domingo, y desde entónces, puede decirse sin temor de equivocarse, que no pasó un solo dia que no fuera atacada, sobre todo, durante la noche. Los *Patricios* llegaron hasta matar mas de una vez á los centinelas avanzados, con arma blanca. Como queda dicho, los vecinos de Tehuantepec no eran conocidos de la fuerza, y esta era antipática á la poblacion; ademas, las creencias políticas de esta eran diametralmente opuestas á las de la fuerza armada, resultando de esto, que los *Patricios* entraran y salieran libremente de la poblacion, que miéntras unos descansaban en sus casas, otros suplieran sus faltas en las filas, y que los mas pequeños movimientos de la fuerza liberal fueran conocidos de ellos. Por estas circunstancias, se reunian libremente en los suburbios de la ciudad, seguros

de no ser sorprendidos, y confiando en lo numeroso de su partido. El día 13 de Abril supo casualmente Porfirio Diaz, que algunos gefes enemigos se encontraban con una numerosa fuerza en las Jícaras, rancho poco distante de la ciudad. Resolvió batirlos, y con una pequeña columna, y á paso de carga para evitar se les diese aviso, cayó sobre el enemigo, empeñando un terrible combate, en el que, á pesar de haber peleado uno contra tres, obtuvo un completo triunfo, dejando el campo regado de muertos y heridos, entre los cuales se encontró el cadáver del gefe mas temible, coronel Conchado.

La accion fué de felices consecuencias, pues desde ese día los ataques fueron ménos fuertes y continuados, la esfera de accion mas ámplia, y mayor el tiempo durante el cual podia descansar la tropa. Al poco tiempo, tomó la iniciativa en la persecucion, aumentó sus fuerzas con algunos vecinos de Juchitán y San Blas, y por fin, fué completamente respetado: su fuerza se acostumbró á vencer al enemigo, sin considerar su superioridad numérica. El Gobierno del Estado tuvo noticia de la accion de "Las Jícaras, y el 22 de Julio de 1858 le confirió el empleo de comandante de batallon. Hé aquí lo que á este respecto dijo el periódico oficial: "ASCENSO.—El valiente capitán D. Porfirio Diaz, actual gefe político del Distrito de Tehuantepec, ha sido ascendido á comandante de batallon. Las recomendables prendas del Sr. Diaz le hacen acreedor al aprecio y consideracion del Supremo Gobierno del Estado, y al premiar sus

"servicios distinguidos con el dicho ascenso, ha creado un gefe que dará siempre honor á nuestra guardia nacional. Reciba el Sr. D. Porfirio Diaz nuestro mas cumplido parabien."

Largo fuera enumerar todos los trabajos políticos y militares del comandante y gobernador del Departamento de Tehuantepec, y por eso no citamos infinidad de pequeños hechos, en que se distinguió el héroe de esta narracion, no haciendo, como no hacemos, en el curso todo de nuestro relato, mencion sino de los mas notables sucesos.

En Marzo de 1858 se suprimió la division de Departamentos en el Estado de Oaxaca, y se sustituyó con la de Distritos políticos, que se entendian directamente con el Gobierno. Esta ley se comunicó algunos meses despues á Juchitan, y aunque no se retiraron al comandante Porfirio Diaz las facultades de que estaba investido, ni siquiera sobre los Distritos de nueva creacion, este cambio habria debilitado por sí mismo la autoridad que ejercia, si hubiera estado depositada en persona de ménos fibra y aptitud.

Siendo gefe político de Tehuantepec, y en aquel mismo año, Porfirio Diaz tuvo una fiebre, que hizo temer por su vida, y los "Patricios," que lo supieron, pretendieron asaltar el cuartel, dando un ataque vigoroso. Durante el combate, comprendió que la situacion era tan crítica que, no obstante su enfermedad, tomó su espada y salió á dar órdenes, á sostener la moral de su fuerza y á combatir personalmente; pero su debilidad era tal, que en la refriega y persecucion del ene-

migo cayó al suelo repetidas veces y solo pudo regresar en hombros de sus soldados.

En el propio año, le extrajeron el proyectil que lo había herido en la acción de Ixcapa, y lo curaron radicalmente unos cirujanos americanos, médicos de los trabajadores que abrían el camino carretero en el istmo de Tehuantepec.

El 17 de Junio de 1859 supo, como otras veces, que los *Patricios* se habían aproximado á la ciudad. Inmediatamente tomó sus providencias para sorprenderlos, y marchando apresuradamente sobre ellos, siguió sus huellas dándoles alcance cerca de "La Mixtequilla" (una legua al Poniente de Tehuantepec.) La acción que se empeñó fué reñida, y tal el escaermiento de los *Patricios*, que abandonaron el Distrito, marchándose al de Pochutla, situado en la costa del Sur, para reunirse á D. Eustaquio Manzano, que levantaba la bandera de la reacción. Podía asegurarse entónces que el Distrito de Tehuantepec quedaba en completa paz.

Después de este acontecimiento, Porfirio Díaz recibió el despacho de teniente coronel de guardia nacional.

Permítasenos ocuparnos ligeramente de otros hechos, por el enlace que tienen con los presentes apuntes. El Gobierno general había fijado su residencia en Veracruz, y habiendo arreglado con Porfirio Díaz la remisión de armamento, parque y vestuario para que sirviera á las fuerzas que se organizaban en Jalisco, Michoacán y otros Estados, se hacía aquella á Tehuantepec para que se

embarcaran en la Ventosa los efectos mencionados. En la ciudad de Oaxaca se organizaba una brigada bajo las órdenes del general D. Francisco Iniestra; salió de la ciudad en número de 3,000 hombres, y fué relevado de su mando el señor Iniestra por el señor general D. Ignacio Mejía, bajo cuyas órdenes la derrotaron y dispersaron las fuerzas reaccionarias en Teotitlán del Camino. El Gobierno del Estado se retiró de la capital el 5 de Noviembre, con una pequeña guarnición del Distrito de Ixtlán, de ménos de 200 hombres, hijos de la antigua subprefectura, á quienes ántes se había considerado ineptos para el servicio militar, y D. José María Cobos ocupó la ciudad y el Estado, con excepción de los Distritos de Tehuantepec, Juchitán, Ixtlán, Villa Alta y Choapan. En esta época, Porfirio Díaz había recibido, para remitir á Acapulco, 7,000 fusiles, 800 arrobas de pólvora, plomo suficiente, 500 cajones de parque y gran cantidad de correaje. Cobos supo que este depósito existía en Tehuantepec, y conociendo la debilidad de la fuerza que lo custodiaba, y contando con el auxilio de los habitantes de la ciudad, que en su mayor parte eran afectos á su partido, organizó violentamente una expedición que condujeron Triujeque, E. Manzano, Ignacio Ojeda y M. Larracilla; el total de esta expedición sería como de 800 hombres de infantería y caballería, entre los que se contaba un batallón compuesto de *Patricios*.

Entretanto, Porfirio Díaz supo todos los acontecimientos del Estado, porque se los comunicó el

ministro de guerra, previniéndole además, que arrojara al mar todos los útiles de guerra, ó bien que los destruyese en tierra quemándolos, y se retirase con su fuerza para Veracruz; supo también que iba una expedición militar á batirlo; veía aquel gran material muy precioso para ser destruido, y muy estorboso para poder custodiarlo; veía que de la fuerza de guardia nacional, cuyo mando había recibido hacia mas de un año, apenas le quedaban las dos terceras partes, y por último, que todos los vecinos de Tehuantepec le eran hostiles por la guerra hecha hasta entonces, y porque sus deudos y paisanos venían entre los adversarios. En esta situación, hé aquí sus hechos: contestó al ciudadano ministro de guerra (la nota respectiva debe existir en el archivo del ministerio) que con sentimiento aquella vez no obedecía sus órdenes destruyendo el depósito que se le había confiado; que por el contrario, resolvía conservarlo á todo trance; que si el éxito era feliz, sería la mejor razón de su desobediencia, y que si era desgraciado, estaba cierto que él quedaría fuera de la jurisdicción de los hombres. Aprovechó en seguida las simpatías que se había captado en el patriota pueblo de Juchitán, interesando á sus vecinos en la salvación del depósito que les entregó para que lo condujeran, lo que hizo violentamente auxiliado por mas de 200 carretas de los juchitecos, y por último, evacuó despues la ciudad de Tehuantepec, en el mejor orden y con la mas perfecta tranquilidad.

La reaccion ocupó luego á Tehuantepec: esta-

ban, pues, las dos fuerzas á siete leguas de distancia, y ambas se ocupaban en aumentar sus recursos y disciplinar sus soldados.

Porfirio Diaz daba instrucción personalmente á sus soldados, consiguiendo resultados verdaderamente admirables. Cuando creyó poder contar ya suficientemente con sus tropas, se decidió á tomar la ofensiva y en la tarde del 24 de Noviembre se adelantó con la fuerza á mayor distancia de la que acostumbraba; despues que oscureció, emprendió su marcha sobre Tehuantepec, por veredas poco conocidas, que había descubierto en la anterior persecución de los *Patricios*. Al llegar sorprendió una avanzada del enemigo tan completamente, que no le dió tiempo para hacer ni un solo disparo; é informándose de la posición que guardaba, dispuso su plan de ataque y esperó. Al toque de diana, y mientras algunas pequeñas columnas batían otros puntos, él asaltó el cuartel, acudiendo personalmente donde quiera que el ataque era rechazado con vigor; se posesionó del edificio, y despues de haber arrojado de la población á la caballería enemiga que en sus calles pretendía batirse para ganar tiempo, prosiguió la persecución en el espacio de mas de dos leguas. Debe notarse que Porfirio Diaz no tenía sino infantería, y que con esta formando apresuradamente cuadros, tenía que rechazar las cargas de caballería, movimientos que solo obtiene de sus soldados un jefe que les inspira energía y confianza. A las doce del día entró victorioso Porfirio Diaz á Tehuantepec, en medio de las exclamacio-

nes entusiastas de todos sus compañeros de armas. La fuerza organizada, con la cual había dado la acción del 25 de Noviembre de 1859 en las orillas de Tehuantepec, constaba de 300 hombres.

¡El gran depósito de guerra se había salvado!

El Gobierno del Estado expidió al vencedor el despacho de coronel de guardia nacional.

Compendiemos los hechos para que puedan ser juzgados fácilmente. Porfirio Díaz tenía veintisiete años de edad cuando se le confió el gobierno de un Departamento de 60,000 habitantes, con amplias facultades en todos los ramos de administración.

Con 150 hombres mantuvo una guerra desigual, por veintiun meses, permaneciendo en el centro de sus propios enemigos; debiendo advertir, que ni el Gobierno del Estado ni el federal le reemplazaron un solo hombre de los que naturalmente perdía en los combates.

Construyó municiones de todas clases para cubrir las necesidades del momento, y el vestuario suficiente para su tropa.

Pagó el sueldo de los militares que tenía bajo sus órdenes.

Pagó á los jueces y demas empleados de la administración de justicia, así como los de instrucción pública. Cubrió, en fin, todos los gastos de la administración.

Cuidó eficazmente de que las autoridades, cada una en su ramo, cumplieran con sus deberes, sin usurpar las atribuciones de ninguna de ellas.

Protejió el comercio eficazmente, mostrándose

hasta condescendiente con los negociantes, aunque sin dejar por eso de perseguir por mar y tierra el contrabando con la mayora actividad.

Cuidó tambien de que la compañía que trabajaba en el camino carretero del istmo de Tehuantepec no tuviera motivo de reclamacion.

Y por último, sostuvo con buen éxito la causa de la República y de la Reforma.

Sigamos nuestra relacion. Las fuerzas derrotadas se reconcentraron en la ciudad de Oaxaca, haciéndolo hasta los *Patricios* de Tehuantepec. En esta época, de las dos compañías de guardia nacional que cuando se le habían confiado contaban 150 hombres, apénas le quedarían de 60 á 80 y con ellos no era posible que resistiese un nuevo ataque, debiendo además tener en cuenta que era de temerse que el resentimiento de los enemigos se descargase sobre él y sus soldados de la manera mas sangrienta. Cualquier otro habria retrocedido ante tantas dificultades y peligros, pero Porfirio Díaz resolvió hacer precisamente lo contrario, y formando un batallon, que puso en pié de guerra con su acostumbrada actividad, tomó la iniciativa dirigiéndose al encuentro del enemigo.

El Gobierno del Estado se hallaba en Ixtlán, 15 leguas al Norte de Oaxaca, organizando sus tropas. En combinacion con estas, el coronel Díaz salió de Tehuantepec con una fuerza de 508 hombres, de los que solo 60 ú 80 eran oaxaqueños, una parte de juchitecos y otra de chiapanecos que había mandado el C. Angel A. Corzo, gobernador del Estado de Chiapas, á las órdenes del coronel

D. N. Ruiz. La gefatura política de Tehuantepec quedó encomendada provisionalmente al comandante D. J. V. Altamirano.

El 19 de Enero de 1859 los juchitecos manifestaron que hasta allí y no mas acompañaban al coronel Diaz porque querian regresar á sus hogares. Esta manifestacion hecha en el lugar en que acamparon, no reprimida por sus oficiales aunque tampoco fomentada por ellos, segun manifestaron, fué sofocada por el coronel Diaz con solo la energía de su carácter y sin efusion de sangre.

Al dia siguiente la pequeña columna cambió de rumbo inclinándose al Norte para reunirse con la de la sierra, que segun la combinacion proyectada debia hallarse entónces cerca de la Villa de Tlacolula. En el valle de Mitla se encontró con la del enemigo compuesta de mas de mil hombres de las tres armas, miéntras que la del coronel Diaz, como dijimos ántes, constaba de quinientos ocho de pura infantería, juchitecos en su mayor parte; gente valiente sin duda, pero difícil de reducir á disciplina. Iniciado el combate, la nuestra resistió el primer choque, pero despues fué desalojada de sus posiciones. Reunió su activo gefe la fuerza que pudo, que aunque esta no llegaba á una mitad de la que tenia momentos ántes, era toda disciplinada, y por consiguiente manejable: dió una carga para recobrar las posiciones perdidas, y lo consiguió, apoderándose ademas de la artillería enemiga que en el mismo lugar hacia fuego sobre él. Dueño del terreno, pero sin artilleros, con un número de infantes reducido, con todo el resto de

su fuerza en derrota, solo pudo inutilizar los montajes, romper los ejes y tomar los tornillos de puntería, retirándose en seguida hácia donde se encontraban las fuerzas del Estado. Este suceso tuvo lugar el 21 de Enero de 1860.

El 24 del mismo mes, D. José María Cobos daba una batalla en el pueblo de Santo Domingo del Valle á las fuerzas que mandaba el ciudadano gobernador José María Diaz Ordaz. Triunfaron estas tomando todas las piezas del enemigo, pero murió en el combate el honrado y distinguido patriota que las conducia, sin poder comunicar su plan y combinaciones al coronel D. Cristóbal Salinas, que quedó mandando las fuerzas victoriosas. Por esto sin duda el Sr. Salinas no creyó prudente marchar directamente sobre la ciudad de Oaxaca avanzando por el camino conocido que es el mas corto, sino haciéndolo por la falda de los cerros, con el objeto de que ellos cubrieran su marcha hasta llegar al pueblo de Tlalixtac, dos leguas al Nordeste de la ciudad: cuatro dias se emplearon en andar diez leguas, distancia que hay aproximadamente del lugar de la accion al pueblo últimamente nombrado, y de ese modo se dejaron pasar los momentos oportunos para hacer fructuosa la victoria.

En el pueblo de Tlalixtac se incorporó Porfirio Diaz al grueso de las fuerzas liberales con los pocos soldados que le quedaban.

Por la muerte del gobernador, quedó encargado del mando político el Sr. Lic. D. Márcos Perez, regente de la Corte de Justicia, y del militar el co-

ronel D. Cristóbal Salinas. Existía entre ellos completa falta de armonía, y sus desavenencias fueron causa de que el primero confiriese á Porfirio Diaz el mando de las fuerzas y enviase preso á Ixtlán al coronel Salinas. Porfirio Diaz no lo ejecutó, porque comprendió el motivo de la orden: que se le daba y las fatales consecuencias que hubiera podido causar estando al frente del enemigo.

Creemos que un soldado que por espacio de dos años había combatido sin cesar, que comprendía la influencia que ejercía sobre las tropas, de las que una mitad por lo ménos era de la antigua subprefectura de Ixtlán, si hubiera sido ambicioso, habría aceptado ciegamente el mando y manejándose de tal modo, que las elecciones siguientes le hubieran sido favorables; pero Porfirio Diaz nunca ha abrigado otra ambición que la de servir á su patria. Así se comprende que deseando ante todo el triunfo de la sagrada causa de la libertad, fuera el primero en reconocer y acatar la autoridad del coronel Salinas, sacrificando en aras del bien público su posición personal.

Apénas las fuerzas liberales, como movimiento preliminar de sus operaciones, levantaron el campo de Tlalixtac para ocupar la parte occidental de la ciudad, cuando recibieron orden de no emprender cosa alguna ántes de la llegada del general Rosas Landa. Llegó este, y pasó tres meses en operaciones completamente inútiles, distribuyendo las fuerzas y cambiando los gefes, de tan desgraciada manera, que causó profundo disgusto é hizo sufrir grandes pérdidas á las tropas liberales,

y al fin levantó el campo y se retiró á la sierra. Durante el tiempo que las fuerzas liberales se hallaron frente á las reaccionarias, Porfirio Diaz estuvo mandando la primera línea, que apénas distaba diez varas de la enemiga, y cumplió bizarramente con sus deberes.

No es del caso referir aquí todos los incidentes que tuvieron lugar durante el sitio, estando encargado del mando de las fuerzas liberales el general Rosas Landa, pero sí creemos necesario consignar para el encadenamiento de la presente relación, que al levantar el campo ascendían á 2,500 hombres de las tres armas, y que á los dos días se habían reducido á 1,000, casi en dispersión.

Hallándose el grupo principal en el pueblo de Teococuilco, un día, á las once de la mañana, anunció una avanzada que el enemigo se aproximaba en crecido número: tal noticia esparció el espanto y el desórden por toda la población, y mientras que los soldados acudían presurosos á sus filas, los habitantes huían despavoridos por todos rumbos. En estos momentos, Rosas Landa entregó el mando al coronel D. Cristóbal Salinas, encontrándose presentes Porfirio Diaz y el teniente coronel Cajiga. Salinas hizo algunas observaciones sobre la situación; pero Rosas Landa, alegando que iba á Veracruz á proporcionarse recursos é instrucciones, se separó con su escolta y algunos gefes que le eran personalmente adictos. El descontento, respecto al Sr. Rosas Landa, era general, y tal vez por esto creyó prudente ese día hacer una jornada de diez leguas, no obstante la hora en que em-

prendió su marcha y lo malo del camino que atravesaba.

Quedaban, por tanto, nuevamente Salinas y Porfirio Díaz á la cabeza de las fuerzas en circunstancias terribles. Inmediatamente partió el primero para Ixtlán á buscar elementos para sostener la lucha, y el segundo se dirigió al encuentro del enemigo, al cual obligó á retroceder de la línea de Teococuilco, despues de obstruir el camino y de dar las órdenes que creyó convenientes. Ese día pernoctó en dicho pueblo, y al siguiente marchó á Ixtlán, en donde supo que el general Trejo, con mas de 500 hombres, habia llegado á Ixtepeji, y que los vecinos se estaban batiendo valientemente en las calles, para dar tiempo con su resistencia á que les enviaran el auxilio necesario. Ixtepeji dista de Teococuilco diez leguas, y estos dos pueblos con el de Ixtlán vienen á formar un ángulo cuyo vértice ocupa este. Porfirio Díaz emprendió su marcha con la misma fuerza que traía de Teococuilco. Llegó á Ixtepeji en los momentos en que los vecinos se batian en retirada hácia Ixtlán, despues de haber evacuado la poblacion; y avanzando inmediatamente sobre el enemigo, trabó con él un reñido combate que dió por resultado la completa derrota de las tropas del general Trejo, que persiguió por espacio de cinco leguas. A consecuencia de tan importante desastre, no volvió á Oaxaca sino una cuarta parte, á lo mas, de la columna expedicionaria.

En el mismo mes de Mayo regresó al Estado de Guerrero la mermada brigada del coronel Piza

que se habia incorporado durante el sitio de Oaxaca.

El tiempo que media desde estos sucesos hasta los últimos días del mes de Julio, se empleó en organizar y disciplinar la fuerza, en componer el armamento y en la fabricacion de parque, servicio en que hasta las mujeres se ocupaban con gusto. El día 31 se desprendió la fuerza liberal del pueblo de Ixtlán, avisándolo por circular á los demas pueblos. El día 3 de Agosto acampó en el cerro frente á la ciudad, para secar con el calor del sol el parque de las cartucheras y los fusiles, que se habian mojado con un fuertísimo aguacero que habia caido la noche anterior; bajando despues á las haciendas de San Luis y Dolores, que quedan, aquella en la falda de la sierra y esta en el Valle, á corta distancia una de otra. El 5 en la madrugada se presentó el enemigo con mas de 2,000 hombre de las tres armas, seis piezas de batalla y seis de montaña. Comenzó la accion; pero bien pronto el enemigo no creyó segura su artillería á causa del avance de las fuerzas liberales, y escarmentado con lo ocurrido en Santo Domingo del Valle, la retiró; miéntras las fuerzas liberales arrollando todos los obstáculos, persiguieron hasta las primeras casas de la ciudad á los vencidos. Los vencedores se organizaron nuevamente y distribuyeron de modo que el coronel Salinas ocupó la parte Norte y Porfirio Díaz la plaza de armas. En la noche, D. José María Cobos, gefe de las fuerzas reaccionarias, abandonó el convento de Santo Domingo, donde se habia fortificado, y des-

pues de un pequeño rodeo de Norte á Sur, tomó el camino de la Mixteca, que queda hácia el Poniente.

La fuerza liberal no llegaba á mil hombres, con tres piezas de montaña, sin caballería y sin las piezas de grueso calibre, por falta de montajes.

En la accion que acabamos de mencionar, Porfirio Diaz salió herido de una pierna, y sin embargo continuó desempeñando sus funciones de gefe de la plaza y mayor general.

Es probable que se tuviera noticia oportuna del enemigo, pero de seguro impidió su persecucion la gran escasez de parque, que era tal que no habia diez cartuchos por plaza.

El Gobierno federal confirió á Porfirio Diaz el empleo de coronel permanente.

En la última quincena de Octubre del mismo año, (1860) salió una brigada del Estado de Oaxaca, en la cual desempeñaba funciones de mayor de órdenes el personaje principal de nuestra historia. Esta brigada formó parte de la division que mandaba el general D. Pedro Ampudia, y despues de varias marchas penosas llegó á Tula en los momentos en que el general Jesus Gonzalez Ortega derrotaba en las lomas de Calpulalpan al ejército reaccionario. La misma brigada, despues de entrar á México, regresó á Oaxaca el mes de Enero de 1861.

Poco tiempo despues, Porfirio Diaz fué electo diputado al Congreso de la Union, y marchó á cumplir con aquel encargo.

IV.

Humildes y oscuros narradores de la vida de un hombre, que parece llamado por la Providencia á llevar á cabo grandes hechos, nos hemos empapado plenamente en la modestia de nuestro papel, y por eso no nos empeñamos un solo instante en adornar con las galas del lenguaje nuestro desaliñado estilo, ni en comentar pretensiosamente sucesos que no necesitan comentarios. Hechos y no palabras son los que pintan á hombres como el general Porfirio Diaz, y aun aquellas sombras que pudieran encontrarse en el fondo del cuadro, servirian para hacer resaltar mas todavía los rasgos prominentes de una de las mas gloriosas figuras de nuestra historia nacional.

Pronto vamos á encontrar al hombre cuya azarosa vida relatamos, en un círculo de accion mucho mas extenso que el que hasta ahora ha tenido,

pues de un pequeño rodeo de Norte á Sur, tomó el camino de la Mixteca, que queda hácia el Poniente.

La fuerza liberal no llegaba á mil hombres, con tres piezas de montaña, sin caballería y sin las piezas de grueso calibre, por falta de montajes.

En la accion que acabamos de mencionar, Porfirio Diaz salió herido de una pierna, y sin embargo continuó desempeñando sus funciones de gefe de la plaza y mayor general.

Es probable que se tuviera noticia oportuna del enemigo, pero de seguro impidió su persecucion la gran escasez de parque, que era tal que no habia diez cartuchos por plaza.

El Gobierno federal confirió á Porfirio Diaz el empleo de coronel permanente.

En la última quincena de Octubre del mismo año, (1860) salió una brigada del Estado de Oaxaca, en la cual desempeñaba funciones de mayor de órdenes el personaje principal de nuestra historia. Esta brigada formó parte de la division que mandaba el general D. Pedro Ampudia, y despues de varias marchas penosas llegó á Tula en los momentos en que el general Jesus Gonzalez Ortega derrotaba en las lomas de Calpulalpan al ejército reaccionario. La misma brigada, despues de entrar á México, regresó á Oaxaca el mes de Enero de 1861.

Poco tiempo despues, Porfirio Diaz fué electo diputado al Congreso de la Union, y marchó á cumplir con aquel encargo.

IV.

Humildes y oscuros narradores de la vida de un hombre, que parece llamado por la Providencia á llevar á cabo grandes hechos, nos hemos empapado plenamente en la modestia de nuestro papel, y por eso no nos empeñamos un solo instante en adornar con las galas del lenguaje nuestro desaliñado estilo, ni en comentar pretensiosamente sucesos que no necesitan comentarios. Hechos y no palabras son los que pintan á hombres como el general Porfirio Diaz, y aun aquellas sombras que pudieran encontrarse en el fondo del cuadro, servirian para hacer resaltar mas todavía los rasgos prominentes de una de las mas gloriosas figuras de nuestra historia nacional.

Pronto vamos á encontrar al hombre cuya aza-rosa vida relatamos, en un círculo de accion mucho mas extenso que el que hasta ahora ha tenido,

y en situaciones tan difíciles, ya por su falta de conocimiento del terreno en que se encuentra, ya por estar rodeado de personas enteramente desconocidas para él, que le serán necesarios un gran tacto y una perseverante energía para poder vencerlas. Seguirle paso á paso á través de los obstáculos que supera sucesivamente, y presentar á los ojos del lector, los pequeños hechos que han sido causa primera de varios grandes sucesos, fuera tarea superior á nuestras fuerzas, y que demandaria mayor tiempo y mas espacio del que podemos disponer. Así es que recordamos de nuevo, que nos hemos propuesto tan solo referir exclusivamente los actos que componen la vida de Porfirio Diaz, haciendo abstraccion completa de todo lo demas. El gobierno liberal habia hecho su entrada triunfal en la Capital de la República, y puede decirse que la nacion entera reconocia su autoridad. A pesar de eso, estaban esparcidas por todo el país partidas enemigas, mas ó menos numerosas, restos de las desbandadas fuerzas de la reaccion. Esas partidas reconocian un gefe comun, y se combinaban y reunian para la ejecucion de sus planes; y como donde mas pululaban era en el Valle de México, vez hubo que llegaran á formar un total de mas de 5,000 hombres.

En el mes de Junio de 1861, salió de México una division al mando del general Gonzalez Ortega con objeto de perseguir á D. Leonardo Márquez; y habiendo tenido esta noticia exacta de su marcha y disposiciones, resolvió evitar su encuentro, y dando un rodeo, marchar sobre la ca-

pital con objeto de apoderarse de ella, con un audaz golpe de mano, presentándose repentinamente sobre la calzada de San Cosme el dia 23.

Al tenerse noticia de este suceso en el Congreso, el coronel Diaz dejó su asiento en la Cámara y acudió al lugar del peligro, tomando las primeras armas qua pudo proporcionarse en el camino. En el convento de San Fernando que servia de cuartel á la brigada de Oaxaca, mandada entónces por el general Mejía, supo por este que el capitán D. José María Barriguette habia marchado con la compañía de granaderos á contener al enemigo, y llegando á tiempo al lugar del combate, tomó el mando de la fuerza, dictó las disposiciones oportunas, y tuvo la felicidad de rechazar la columna de Márquez, atacándola de flanco al abrigo de los arcos del acueducto que divide la calzada. El combate fué desigual pero decisivo, costando pérdidas de consideracion á ambos contendientes.

La confianza y el entusiasmo que la conducta del general Diaz inspiró á sus antiguos camaradas de los mismos batallones en cuyas filas habia servido en Oaxaca en el año de 57, determinaron al ministerio de la Guerra á nombrarle Mayor de órdenes de la brigada. Con una parte de ella y como su gefe accidental por enfermedad del general Mejía, el coronel Diaz formó parte de la division que á las órdenes del general Gonzalez Ortega salió despues en persecucion del ejército reaccionario, llevando siempre la vanguardia, como un honor merecido, tanto por su bizarría como

por el valor y disciplina del pequeño grupo de sus subordinados.

El jefe enemigo, D. Leonardo Márquez, contaba un grupo de 2,600 hombres de las tres armas, con cinco obuses, y algunas partidas irregulares de caballería. Después de algunas marchas estratégicas, llegó á acampar en la casa parroquial del pueblo de Jalatlaco, con el objeto de dar algun descanso á sus tropas y seguir su marcha al otro día. Establecido su campo, cubiertos los caminos y extendidas sus avanzadas á distancia conveniente, Márquez se creía seguro de poder moverse ántes que la division de Gonzalez Ortega pudiese impedirlo; pero el coronel Diaz que, como hemos dicho, iba á la vanguardia con la pequeña brigada de Oaxaca, cayó de sorpresa sobre el centro del campamento, sorprendiendo á unos y burlando á otros; asaltó las paredes del átrio empeñando una lucha tan desesperada y audaz como feliz. Márquez, Zuloaga y otros gefes, solo debieron su salvacion á la fuga, pero su ejército quedó disuelto.

El coronel Diaz habia procedido, á lo que parece, por su propia inspiracion, pues el general en jefe, contrariado y sorprendido á la vez por el suceso, manifestó públicamente, que si bien en cualquiera otra circunstancia hubiera pedido el castigo del vencedor, amigo siempre del mérito y del valor, era el primero que se complacia en reconocerlos, pidiendo el ascenso de Porfirio Diaz á general de brigada.

Esta brillante jornada tuvo lugar el 13 de Agos-

to de 1861, aniversario de la de Ixcapa, en la que Porfirio Diaz obtuvo en 1857 la primera victoria de cierta magnitud en favor de la causa de la libertad. Hubo tambien en ella ciertos episodios dignos de especial mencion, siendo uno de ellos, que el jefe de la brigada se viera en medio de las tropas enemigas, y que debiese su salvacion al espanto, ó quizá al instinto de su caballo, que entre el fragor de la artillería retrocedió á las filas de los asaltantes; y el otro, que el capitán Omaña y la pequeña columna de su mando, fueran tambien envueltos por las tropas enemigas, sin haber podido hacer uso de sus armas, por haber sido rodeados y estrechados por aquellas. Márquez, á cuya presencia fué llevado Omaña, mandó fusilarlo; pero el teniente Arpide, testigo de la derrota de los suyos, se negó á ejecutar la orden, constituyéndose á su vez prisionero de su prisionero. Arpide era un honrado artesano de Puebla, á quien las persecuciones mas ó ménos injustificables de los partidos habian obligado á lanzarse á la revolucion: no quiso manchar sus manos con la sangre de un vencido, y solo pedia garantías de libertad para volver á su hogar y á su trabajo. El general en jefe y el Gobierno, respetaron y correspondieron como era debido, á la honrada conducta de Arpide.

Los dispersos de Jalatlaco se internaron á la sierra de Querétaro, impracticable por la naturaleza del terreno, é invencible, tanto por el prestigio de D. Tomás Mejía, como por las verdaderas dotes militares que poseía ese malogrado jefe, ba-

jo cuya direccion el ejército reaccionario pudo reorganizarse y emprender de nuevo sobre la mesa central.

La brigada de Oaxaca habia tambien recibido algunos reemplazos, y ya en Octubre contaba con quinientos hombres útiles.

Márquez y Zuloaga se presentaron en el Mineral del Monte amenazando inundar el valle con sus numerosas y no mal disciplinadas fuerzas, y aun la capital, si no se lograba destruirlos ántes. La guarnición de México era escasísima, porque el general Ortega habia regresado á Zacatecas con la division de aquel Estado, y habia cundido de tal manera el terror, que unos pensaban en emigrar y otros en ocultarse, teniendo por segura la derrota del gobierno liberal.

Hay tambien que advertir, que estos supremos esfuerzos de la reaccion, se ligaban con el plan de la intervencion extranjera, para el establecimiento de una monarquía sobre las ruinas de las instituciones republicanas.

La capital fué declarada en sitio y el general Zaragoza, ministro entónces de la Guerra, tuvo la buena inspiracion de mandar salir en el acto contra el enemigo, á las escasas fuerzas que guarnecian la Capital, quedando él mismo al cuidado de su seguridad, con el cuerpo de Inválidos, el escuadron Leandro Valle y la policia; y sobre todo tuvo la feliz idea de encargar el mando de la expedicion al general Tápia, con especial recomendacion de llevar consigo la brigada de Oaxaca al mando de Diaz. La pequeña division Tápia mar-

chó sobre Pachuca y libró batalla en el camino del Mineral del Monte con un brío y un arrojo sorprendentes. El general Diaz tuvo gran parte en el combate y en el triunfo con los dos batallones de Oaxaca, Rifleros de San Luis y el regimiento de Carabineros de á caballo, y fué bizarramente secundado por el teniente corenel D. Carlos Salazar y el coronel Alvarez, gefes de estos dos últimos cuerpos, (20 de Octubre de 1861.)

La reaccion estaba vencida, México se habia salvado y el gobierno podia en adelante fijar su atencion y llevar sus elementos hácia la línea que iba á ser invadida por los ejércitos europeos. El entusiasmo de todas las clases de la sociedad y los festejos con que fueron recibidos los vencedores, son la mejor prueba de la importancia de la victoria de Pachuca.

En el mes de Diciembre, la brigada de Oaxaca y algunos otros cuerpos, fueron enviados á Orizaba formando desde entónces el ejército de Oriente á las órdenes del general Uraga. Porfirio Diaz tomó el mando de la 2ª brigada compuesta de los batallones Morelos y Guerrero de aquel mismo Estado, y el general Mejía conservó el de la primera.

Los preliminares de la Soledad acordados por el ministro de Relaciones, D. Manuel Doblado, con los representantes europeos, facilitaron á los invasores cuarteles provisionales en la ciudad últimamente citada, y el pequeño ejército de Oriente marchó á situarse al otro lado de las cumbres.

El dia 6 de Marzo, la primera brigada, al mando de D. Ignacio Mejía, compuesta de 1,025 hombres

con los refuerzos que habia recibido, debia pernотar en San Andrés Chalchicomula; se alojó en la Colecturía, en donde habia una gran cantidad de parque, é incendiado este por un descuido de quien nadie ha podido darse cuenta, pereció íntegra con algunos centenares de mujeres y niños de los mismos soldados y de los confiados habitantes de la poblacion. Sobre este hecho se mandó practicar la correspondiente averiguacion sumaria, pero aun no se sabe cuál haya sido el resultado sobre las responsabilidades de los gefes de cuyo cargo es el acuartelamiento. La 2.^a brigada del mando del general Diaz se hallaba en Ixtapa.

Situadas las fuerzas extranjeras y nacionales en varias poblaciones, el ministro mexicano procuraba llevar á cabo de una manera pacífica la solucion de las dificultades que á juicio de las potencias aliadas habia suscitado la República; cuando, sin ninguna explicacion previa, la francesa se re-concentró en la ciudad de Orizaba. Este hecho altamente significativo, produjo algunas disensiones entre los plenipotenciarios europeos, porque importaba tanto como faltar á los convenios de la Soledad; pero el Mr. Saligny, representante del Emperador frances, dijo: que *la firma que habia dado al Sr. Doblado no tenia mas valor que el del papel en que estaba puesta.* Semejante respuesta sirvió de medida á la conducta que debia observarse, y las fuerzas comenzaron su movimiento de contramarcha; la inglesa y española lo hicieron para reembarcarse, porque así les pareció mejor: la francesa debia retroceder conforme á lo pacta-

do, hasta este lado del Chiquihuite, y la brigada que mandaba el general Diaz debia á su vez ocupar las poblaciones que abandonaran aquellas. Entretanto, las otras fuerzas mexicanas doblaban su marcha para alcanzar oportunamente al general Diaz y ayudarlo en la ocupacion de la expresada sierra.

En la ciudad de Orizaba dejaron los franceses su hospital y alguna fuerza: el general en gefe, D. Ignacio Zaragoza, dijo oficialmente al gefe frances, que la fuerza armada que dejaba era innecesaria, pues el hospital seria debidamente respetado mientras podia ser cómodamente retirado, á lo cual el gefe frances no contestó, como era debido.

Entre Orizaba y Córdoba hay un paraje llamado "Escamela," contiguo á una barranca, cuyo borde se denomina el Fortin. La retaguardia del ejército frances llegaba á este último lugar que cubrian dos escuadrones mínimos de la brigada del general Diaz situada en "Escamela." En esta posicion, un grupo como de 200 caballos con otros tantos zuavos á la grupa, se lanzó contra una avanzada de 40 mexicanos que sostuvieron el choque con extraordinario valor, quedando tres cuartas partes fuera de combate. Esta es la primera victoria del ejército frances en México.

Advertido del incidente el general Diaz, resolvió mantener el terreno, dando aviso al general Zaragoza, que se hallaba en Orizaba. Tanto el general Zaragoza como el caballeroso conde de Reus, dudaron del hecho, fundados en que los franceses

aun no retrocedían del Chiquihuite, según lo estipulado en la Soledad; sin embargo, el primero se dirigió violentamente al llano de "Escamela," y solo al oír las detonaciones del tiroteo se persuadió de la exactitud del parte que acababa de recibir. Un escuadrón de lanceros de Oaxaca venía entorpeciendo la marcha del enemigo, una gran guardia cubría el camino que conduce al llano de "Escamela," y algunos puestos de observación mantenían en respeto las avanzadas de aquel. En este momento, el general Díaz tomó personalmente el mando de la gran guardia para defender con ella la entrada al llano, mientras el general Zaragoza movía la brigada y su tren en contramarcha para Orizaba: el enemigo avanzaba con grandes precauciones, y cuando la caballería que le entorpecía su marcha llegó al punto que ocupaba el general Díaz, notando el refuerzo de la infantería hizo alto por un momento para determinar su empuje, sosteniendo entretanto un ligero tiroteo, durante el cual el expresado general pudo seguir el movimiento de la brigada, recogiendo sus puestos y retirándose en orden con las precauciones del caso. En Orizaba se reunió al general Zaragoza, y volvió á tomar el mando de su brigada, continuando hasta el Ingenio, en donde se encontraba la división del general Arteaga. El general en jefe dispuso pernoctar en el Ingenio, dando á su pequeño cuerpo de ejército la colocación conveniente para cualquier eventualidad. El francés se estableció entretanto en la ciudad de Orizaba.

Al día siguiente, las fuerzas mexicanas retroce-

dieron hasta Acultzingo, en donde pocos días después recibió orden el general Díaz de marchar con su brigada á Tehuacán y tomar el mando de las brigadas de Morelia y de San Luis para perseguir á los reaccionarios que al mando de Márquez, Benavides, Cobos y otros, merodeaban en el distrito de Atlixco; mas en la primera jornada que hizo de Tehuacán á Tlacotepec, fué llamado violentamente, porque los franceses seguían avanzando. Se incorporó por ese motivo al resto del ejército nacional, en Puente Colorado. En este lugar, el general en jefe dispuso de las brigadas de Morelia y San Luis, previniendo al general Díaz que defendiera á todo trance el paso del puente por dos horas, contadas desde que acabaran de pasar las fuerzas. Momentos después se presentó el enemigo; pero los fuegos de la infantería situada en "Cuesta Blanca" en posiciones algo ventajosas, y la artillería que estaba oculta por los accidentes del terreno, contuvieron la persecución. El general Zaragoza, que se halló presente hasta que acabaron de pasar todas las fuerzas, dispuso que el general Díaz mantuviera la posición por una hora mas si era posible: el enemigo resistió con ménos empeño, rebajando progresivamente sus fuegos hasta bien entrada la noche, en que nuestra infantería pudo replegarse. El general Díaz se retiró después, quedando cubierta la cumbre con la caballería que había situado el Cuartel general.

El pequeño ejército mexicano siguió su marcha por el Palmar, Acatzingo y Tepeaca hasta Puebla, adonde llegó el día 3 de Mayo de 1862: las

fuerzas francesas seguian la misma marcha, con un solo dia de diferencia.

El dia 4, la division Arteaga, al mando del general Negrete, por hallarse herido su gefe nato, ocupó los fuertes de Guadalupe y Loreto, y las demas fuerzas tomaron cuarteles en la ciudad, á la vez que el ejército francés pernoctó en Amozoc.

Hemos llegado en nuestra relacion á una de las glorias nacionales en que los hechos y las personas que los sostuvieron están íntimamente enlazados, lo que hace muy difícil narrar solamente aquellos en que tomó parte el general de cuya biografía nos ocupamos. Es, ademas, tan gloriosa la jornada del 5 de Mayo de 62, que nos parece una gran falta truncar su relacion, una verdadera injuria omitir voluntariamente los nombres de los ciudadanos que figuraron dignamente en ella.

Por otra parte, hemos consultado los partes dados despues de la accion, y, en nuestro humilde juicio, tienen omisiones de algunas circunstancias muy importantes: por esto, esforzando nuestra memoria y reuniendo los datos escritos y verbales que hemos podido, queremos narrar esta gloria de la República, esperando que se nos disimule el atrevimiento, en gracia de nuestra intencion. Es natural que incurramos á nuestra vez en faltas y omisiones; pero creemos que aun así, estos apuntes pueden servir al que emprenda concienzudamente escribir la historia de la intervencion, para formar un juicio crítico que se aproxime á la verdad.

A las cuatro de la mañana del dia 5 de Mayo

de 1862, el general en gefe dió las órdenes convenientes para que la division de Oaxaca, al mando accidentalmente del general Diaz, se colocara en el extremo de la calle que sale á la plazuela de la Ladrillera de Azcárate, con direccion al camino de Amozoc; la brigada de San Luis á la izquierda de la division de Oaxaca, con excepcion del cuerpo de Carabineros á caballo, que se colocó á la derecha, á retaguardia de la Ladrillera.

A la izquierda de la capilla de los remedios, entre esta y el fuerte de Guadalupe, se situó la brigada de Toluca, mandada por el general Berriozábal. El escuadron lanceros de Toluca, que pertenecia á la misma brigada, se incorporó á la caballería establecida en la Ladrillera, á las órdenes del coronel Alvarez. El general Escobedo quedó mandando en el perímetro interior de la ciudad la brigada del general Tápia, que habia sido nombrado gobernador del Estado.

Al frente de la línea que formaban la division de Oaxaca y las brigadas de Toluca y San Luis, se estableció una batería de batalla, y 400 pasos á vanguardia se colocó en tiradores el batallon Rifleros de San Luis; el resto de la artillería se distribuyó en los fuertes de Guadalupe y Loreto y en el perímetro interior. Era comandante general de esa arma el coronel Rodriguez.

Tomadas estas posiciones, aparecieron sobre los cerros de Amaluca y las Navajas, las primeras guerrillas de zuavos, y despues sobre el camino de Amozoc el cuerpo de caballería "Exploradores de Zaragoza," mandado por el comandante D. Pe-

dro Martínez, que se ocupaba en observar mas de cerca al enemigo. Presentóse en seguida la columna enemiga en el camino de Amozoc á Puebla, y despues de haber pasado por el frente de la hacienda de los Llanos, hizo una pequeña variacion á la derecha y formó batalla á la izquierda, poniendo en pabellones sus armas, para dar un ligero rancho. Una hora despues, la columna recobró su formacion y emprendió una marcha diagonal hácia nuestra izquierda, aparentando voltear la posicion de la ciudad: su caballería, con un sosten de infantería, vino á situarse cerca de la garita del peaje, sobre el camino de Amozoc; pero al llegar frente al fuerte de Guadalupe hizo alto, estableció sus baterías contra este cerro y el de Loreto, y despues de un vivo fuego de cañon que duró mas de dos horas, una fuerte columna, precedida de una ala de tiradores, avanzó sobre Guadalupe por el lado del Norte.

Luego que el general en gefe observó ese movimiento, mandó al general Berriozábal con la infantería de su brigada y el batallon Reforma, de San Luis, á reforzar la línea de los cerros de Guadalupe y Loreto, dividiendo al mismo tiempo la caballería en dos trozos, que se componian: el 1.º de Carabineros á caballo, mitad de lanceros de Toluca y piquete de Solís, mandado por el ciudadano coronel Antonio Alvarez; y el 2.º de lanceros de Oaxaca, Trujano y el resto de lanceros de Toluca, á las órdenes del coronel D. Félix Diaz, gefe del primero de estos cuerpos. El primer grupo fué colocado á la izquierda del fuerte de Loreto, que

en el mismo lugar que ántes habia ocupado toda la caballería. La infantería que reforzó á los cerros, fué colocada en batalla en una línea que servia de lazo á los fuertes de Guadalupe y Loreto; quedando á la derecha y junto al primero de estos, dos cuerpos de Toluca, el fijo de Veracruz, y los batallones de Tetela y Zacapoaxtla. El de San Luis formaba en segunda línea en apoyo de los de Toluca.

La columna francesa subió la mayor parte del cerro, sin mas inconveniente que el fuego de cañon, que no le hacia mucho mal por las ondulaciones del terreno. Habia vencido mas de la mitad de su ascenso, cuando salió á su encuentro, á la desbandada, la infantería de Tetela y Zacapoaxtla, mandada por los coroneles Mendez y Lucas, y despues de un combate bien sostenido con los tiradores del enemigo, volvió oportunamente á su puesto. La columna seguia su marcha ascendente; pero nuestra caballería se mantenía impasible al abrigo del borde que se prolongaba á su frente en la misma direccion, coronado por una línea de magueyes, que aunque no era una verdadera defensa, servia para cubrir á los infantes que hacian fuego pecho á tierra. El ataque de los de Zacapoaxtla y Tetela, y su contramarcha violenta, parece haber distraido algo á la columna francesa de su objeto principal, que era el fuerte de Guadalupe; así es que desde ese momento empezó á hacer su marcha un poco diagonal á la derecha para encumbrar por entre Guadalupe y Loreto. Ya á unos quince metros del relieve que cubria nuestra

línea, los disparos de ambos fuertes comen-
 zaron á ser de mucho efecto, porque eran horizon-
 tales, y los del primero á corto tiro de metralla.
 En este momento, los generales Berriozábal y Ne-
 grete mandaron poner en pié toda la infantería,
 que apareció de improviso descargando á quema
 ropa sobre el enemigo. Los batallones 3º de To-
 luca y Fijo de Veracruz, que cerraban la izquier-
 da de la batalla, cambiaron su frente á la derecha,
 sobre la del 3º, encontrándose así la columna fran-
 cesa con fuegos muy cercanos de frente y por su
 costado derecho. Los de Zacapoaxtla y Tetela sa-
 lieron por la izquierda del Fijo en algun desórden,
 pero haciendo un fuego muy vivo, y al mismo
 tiempo se desprendió la caballería del coronel Al-
 varez, que se habia mantenido al abrigo de los
 fuegos de Loreto. Ataques tan simultáneos, die-
 ron por resultado que la columna francesa retro-
 cediera precipitadamente y en desórden, dando
 lugar así á una carga muy oportuna de la caballe-
 ría, que fué ayudada por la infantería: los demas
 cuerpos permanecieron en sus puestos.

Esta carga, aunque de mucho efecto, no pudo
 prolongarse, porque venia ya cerca una segunda
 columna francesa que se habia destacado desde que
 vió retroceder á la primera. Con el apoyo de esta
 se rehizo la anterior, y ámbas avanzaron simultá-
 neamente sobre el fuerte de Guadalupe y la capi-
 lla de la Resurreccion, que se mandó cubrir por el
 batallon de Zapadores, á la vez que otras dos co-
 lumnas salieron de la garita del peaje precedidas
 de tiradores á la desbandada y apoyadas por dos

escuadrones, atacando por el plan que defendian
 la division de Oaxaca y el batallón Riferos de San
 Luis, que le precedia en ála.

El segundo ataque sobre los cerros por Oriente
 y Norte, fué mas vigoroso y tenaz que el primero:
 la infantería que se hallaba dentro del fuerte, no
 estaba familiarizada con el combate, y se habia re-
 plegado, casi en su totalidad, dentro de la capilla
 del centro. Los cañones estaban servidos por ar-
 tilleros bastante aguerridos y diestros, que conti-
 nuaron redoblando sus esfuerzos, no obstante la
 ausencia de la infantería, secundados por los ba-
 tallones de Toluca, Fijo de Veracruz y Zacapoax-
 tla, que obraban fuera del fuerte, atacando por sus
 flancos á los asaltantes, que dejaron muchos muer-
 tos y heridos en el foso, y se vieron obligados á
 retroceder desde nuestros mismos parapetos. En
 lo mas intrincado de este combate, el batallon Re-
 forma, de San Luis, que se hallaba de reserva y
 en columna, destacó rápidamente cuatro subdivi-
 siones para reforzar á los que batian por el flanco
 izquierdo de la columna que atacaba el lado de
 Oriente; y como estas subdivisiones pasaron entu-
 siasmadas por la capilla, la infantería, que en su
 mayor parte se habia replegado al interior del edi-
 ficio, se reanimó y volvió á coronar los parapetos,
 confirmando entónces de propia vista la segunda
 derrota del enemigo, y cooperando á ella con toda
 la audacia que inspira una reaccion. (R)

La columna que atacó por el Oriente, llegó en
 los momentos en que eran derrotadas las dos que
 lo hacian por el Norte, y por esto se prolongó el

segundo ataque, que el general en jefe juzgó como tercero.

Al mismo tiempo tenían lugar otros combates: uno pequeño en la capilla de Resurreccion, entre el batallon Zapadores y un peloton de zuavos que se habia apartado como con ánimo de flanquear la fortaleza de Guadalupe; y otro en el llano, junto á la capilla de los Remedios y Huerta del obispo, entre las columnas procedentes de la garita del peaje y la division de Oaxaca, única fuerza que habia quedado en su posicion primitiva. Las columnas francesas avanzaron á buen paso, paralelamente, sobre los plantíos de cebada que hay á las márgenes del camino; los tiradores que las precedian hacian fuegos vivos y acertados sobre la línea de tiradores mexicanos, que bien pronto se replegó un tanto desordenada, teniendo que correr, al fin, para despejar el frente en que debiera obrar la artillería. Esta comenzó sus fuegos con acierto, y mientras Rifleros de San Luis se replegaba y reorganizaba, el batallon Guerrero hizo un ataque de poco efecto sobre el flanco derecho de la columna de la derecha del enemigo; y en los momentos en que era rechazado, salió el general Diaz con la infantería que le quedaba, en pequeñas columnas paralelas y dos piezas de batalla avanzando al encuentro de las francesas, aunque el fuego de dichas piezas era demasiado lento por ser llevadas en brazos. El batallon Rifleros de San Luis, un tanto reorganizado, avanzaba cubriendo la derecha y el batallon Guerrero por la izquierda, haciendo ambos cer-

teros y nutridos fuegos; mientras en las columnas centrales se habia dispuesto que se procurara solamente conservar la formacion y ganar terreno.

Ya cerca las columnas enemigas rompió sus fuegos por el centro la primera brigada de Oaxaca, desplegando sobre la marcha y dando por resultado que aquellas contramarcharan confundidas con sus tiradores que se les replegaron á toda prisa. Este movimiento retrógrado se convirtió momentos despues en precipitada fuga, en la cual el enemigo era batido por nuestra infantería, mientras las caballerías avanzaban al trote por el costado derecho. Mas habiéndose apoderado de un extenso vallado paralelo á nuestro frente, nos hizo un fuego mas vivo que el anterior, y entonces fué necesario que la caballería se abriera mas á la derecha, y emprendiera con las columnas del centro un ataque serio por el frente, á la vez que el batallon Guerrero á paso veloz y abriéndose á la izquierda, pasaba el vallado en la parte que el enemigo no lo tenia ocupado. Al advertir este dicha maniobra, abandonó el vallado y siguió retrocediendo; pero nuestra caballería que habia tenido tiempo para ganar algun terreno, le hizo bastante mal en la carga hasta una gran zanja á cuyo abrigo pudo rehacerse. La caballería, que no habia podido ver la zanja, porque se lo impedía la vegetacion, la advirtió cuando estuvo casi á su borde, y como no podia pasarla, tuvo que replegarse sufriendo algunas pérdidas: el enemigo siguió su retirada con ménos precipitacion, procurando recobrar su formacion sobre la mar-

cha y apoyar á las columnas rechazadas en Guadalupe que se incorporaban efectuando el mismo movimiento.

El general Diaz siguió la persecucion aunque de una manera lenta, hasta la hacienda de Reventeria, desde donde contramarchó por órden del cuartel general, comunicada con una severidad casi amenazante, por el gefe de Estado mayor D. Joaquin Colombres. Este hecho está comprobado en lo que cumple á nuestro propósito, por la redaccion y contexto del parte de esa jornada que dió el general Zaragoza, y por la recepcion hecha al general Diaz cuando se reincorporó al grueso de las fuerzas en el átrio de los Remedios.

El parte dado por el señor general D. Ignacio Zaragoza con fecha 9 de Mayo, dice así en lo que toca á nuestro objeto:

“Cuando el combate del cerro estaba mas empuñado, tenia lugar otro no ménos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

“El C. general Diaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que tambien con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones: ella se replegó hácia la hacienda de San José, donde tambien lo habian verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habian claraboyado las fincas; yo no podia atacarlos, porque derrotados como estaban, tenian mas

fuerza numérica que la mia: mandé por tanto, hacer alto al C. general Diaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posicion amenazante.

“Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche que emprendieron las contrarias su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco despues la nuestra á su línea.”

Despues de esta jornada, el ejército mexicano persiguió al frances hasta la ciudad de Orizaba, haciendo sus jornadas de manera que se le incorporara la division que venia mandando el general Gonzalez Ortega. Conforme á las disposiciones del general Zaragoza para el asalto de aquella plaza, el general Diaz debió quedarse de reserva para decidir la suerte del combate, pero la sorpresa del “Borrego” hizo cambiar el plan de operaciones, obligando al general en gefe á retroceder á Chalchicomula. Mas aún, orgulloso el enemigo con esa victoria inesperada, pretendió romper en la mañana siguiente nuestra línea de batalla, y fué necesario que avanzaran para contenerlo dos columnas de la reserva, de las que una mandaba el general Diaz y otra el general Mier y Terán, coronel entónces. Ayudados por la artillería, sobrepasaron con mucho la línea de batalla, y obligaron á los franceses á retroceder hasta encastillarse de nuevo tras de su línea fortificada.

El general Diaz recibió despues órden de encargarse temporalmente del mando de la division

Llave y del gobierno y Comandancia militar del Estado de Veracruz.

Grata memoria dejó de su administracion en nuestro Estado, no obstante las difíciles circunstancias en que lo tuvo bajo su direccion. Los empleados de Hacienda de aquella época, testificarán el orden, economía, y la actividad que se sistemó y á lo cual cooperaron eficazmente.

Relevado de ambos mandos por sus repetidas instancias, volvió al ejército de operaciones como simple gefe de brigada.

Habiendo muerto el general Zaragoza, se encargó del mando del ejército el general Gonzalez Ortega, el cual dispuso defender la ciudad de Puebla. La brigada del general Diaz quedó incorporada á la primera division de infantería, y fué colocada en la reserva.

El sitiador habia tomado el fuerte de San Javier, y venia avanzando diariamente por la parte occidental, de una manera tan regular, que podia fijarse el número de dias que trascurririan para llegar á la plaza del centro. En esta situacion se previno al general Diaz, que con su brigada ocupara la línea de manzanas que hacia frente al rumbo que traia el enemigo. Pasó á tomar posesion de esta línea, comenzó á dictar las disposiciones convenientes, y aun no concluia sus fortificaciones ligeras, cuando una noche se presentaron los franceses en la línea del cuartel de San Márcos. El combate que se trabó en el patio de la misma casa, en que estaba á la sazón el general Diaz, fué reñido, y hubo momentos en que algunos mexica-

nos hicieron uso de piedras como proyectiles, porque se les habia acabado el parque, hasta lograr que los franceses retrocedieran escarmentados.

Los franceses intentaron despues tomar la manzana llamada de "Cabecitas," abriendo brecha con su artillería por un costado, y avanzando hasta el patio de una casa, en donde el general Diaz con cincuenta hombres del 1º de Toluca, saltando un ligero antepecho que cubria nuestra línea, resistió vigorosamente á los asaltantes, hasta obligarlos á retirarse. Pocos momentos despues tuvo lugar otro asalto por el costado izquierdo del cuartel de San Márcos, y el resultado fué igualmente favorable á los defensores de la ciudad; y por último, un cuarto asalto en el mismo lugar del segundo, vino á convencer á los sitiadores de la inutilidad de sus esfuerzos.

En todos estos combates, el general Diaz, como gefe de la línea, estuvo en los lugares mas peligrosos combatiendo personalmente y dictando las disposiciones convenientes. Por esto seguramente fué ascendido á general efectivo de brigada.

En uno de estos lances, el señor coronel D. Manuel Gonzalez recibió una contusion muy fuerte, pero no quiso retirarse hasta que concluyó el combate.

Los coroneles Balcázar, Zepeda y Ballesteros, el comandante Carbó, y otros gefes cuyos nombres no recordamos por el momento, mandaban los cuerpos que cubrian la línea encomendada al general Diaz.

En el curso de las operaciones del sitio, tuvie-

ron lugar otros mil sangrientos y gloriosos episodios, en los que nuestro héroe dió relevantes pruebas de un valor irresistible, de una constancia inquebrantable, y de una fecundidad inagotable de recursos y disposiciones, sosteniendo siempre á la debida altura el honor del ejército mexicano.

Ocupada la plaza por el ejército francés, el general Diaz logró burlar la vigilancia del enemigo, y se presentó á pocos dias al gobierno general en México, para seguir sosteniendo nuestra nacionalidad en aquella lucha gigantesca. Se le quiso encargar el mando de las fuerzas que se habian replegado á aquella ciudad, pero solo creyó conveniente aceptar el de la primera division.

V.

En la retirada del gobierno hácia el interior, el general Diaz cubrió nuestra retaguardia, y á fuerza de energía y actividad contuvo el desbandamiento de nuestras fuerzas en el camino de Toluca.

Al llegar á Querétaro fué encargado de la reorganizacion del ejército que se llamó de operaciones, ayudado por el general D. Miguel M. Echegaray, á quien nombró Cuartel Maestre. El acierto de sus disposiciones, su consagracion al servicio y la moderacion de su carácter, le conquistaron la amistad y el respeto de sus compañeros de armas; y con su pequeño ejército contuvo la marcha del enemigo, que no se atrevió á emprender ninguna operacion formal.

En los primeros dias de Octubre de 1863 salió de aquel Estado con direccion al de Oaxaca con una columna de las tres armas; batió una corta

ron lugar otros mil sangrientos y gloriosos episodios, en los que nuestro héroe dió relevantes pruebas de un valor irresistible, de una constancia inquebrantable, y de una fecundidad inagotable de recursos y disposiciones, sosteniendo siempre á la debida altura el honor del ejército mexicano.

Ocupada la plaza por el ejército francés, el general Diaz logró burlar la vigilancia del enemigo, y se presentó á pocos dias al gobierno general en México, para seguir sosteniendo nuestra nacionalidad en aquella lucha gigantesca. Se le quiso encargar el mando de las fuerzas que se habian replegado á aquella ciudad, pero solo creyó conveniente aceptar el de la primera division.

V.

En la retirada del gobierno hácia el interior, el general Diaz cubrió nuestra retaguardia, y á fuerza de energía y actividad contuvo el desbandamiento de nuestras fuerzas en el camino de Toluca.

Al llegar á Querétaro fué encargado de la reorganizacion del ejército que se llamó de operaciones, ayudado por el general D. Miguel M. Echegaray, á quien nombró Cuartel Maestre. El acierto de sus disposiciones, su consagracion al servicio y la moderacion de su carácter, le conquistaron la amistad y el respeto de sus compañeros de armas; y con su pequeño ejército contuvo la marcha del enemigo, que no se atrevió á emprender ninguna operacion formal.

En los primeros dias de Octubre de 1863 salió de aquel Estado con direccion al de Oaxaca con una columna de las tres armas; batió una corta

guarnicion que habia en Tasco, y despues de una penosísima marcha por montañas y fangos intran-sitables en aquella estacion, fué á situarse entre los Estados de Guerrero, Puebla y Oaxaca. Las columnas de Vicario, Valdés y Visoso, lanzadas en su persecucion, no se atrevieron á presentarse á su paso, y solo el último pretendió adelantárse-le por las Mixtecas.

El gobernador de Oaxaca creyéndose en grave peligro, habia salido de la capital con direccion á Silacayoapam, y realmente hubiera sido cortado, á no haberse presentado la columna del general Diaz en Huajuapam de Leon; esto obligó á Visoso á retroceder violentamente, á pesar de una pequeña ventaja que habia obtenido sobre una fuerza de aquel Estado.

Las autorizaciones otorgadas al general Diaz en 22 de Setiembre anterior por el gobierno supremo, se limitaban á disponer de las rentas federales y de la guardia nacional del Estado de Oaxaca; pero en 28 de Octubre se extendieron á los de Veracruz, Puebla y Tlaxcala; de manera que, á la fecha de nuestra relacion, se encontraba como gefe de los referidos cuatro Estados.

Al internarse en el de Oaxaca para establecer sus relaciones con el gobierno del mismo, no creyó conveniente llevar fuerza alguna, sino solo un ayudante de confianza, para que no se creyese que pretendia imponer su autoridad impulsado por una ambicion de mando, que jamás ha abrigado; sin embargo, en las conferencias con el gobernador y algunos individuos de la Legislatura,

se creyó necesario que reasumiera el mando político y militar del Estado, para poder decretar por sí mismo todas las economías que deseaba, reducir la administracion civil á los términos que creía convenientes, é impulsar la militar con el vigor y en la extension que demandaban las circunstancias. Estas consideraciones determinaron el decreto de 1º de Diciembre de 63 que confirmó la declaracion de sitio de 21 de Noviembre de 62, agregando solamente que el poder judicial y los funcionarios municipales continuarian funcionando con toda libertad en el círculo de sus atribuciones.

Desde ese momento el general Diaz se consagró asiduamente á los mas variados trabajos administrativos y combinaciones rentísticas, sin las cuales hubiera sido imposible mantener el orden y la moralidad que logró sistemar, y levantar, armar y sostener los cinco mil hombres de las tres armas que formaron la division de operaciones.

Dividió los Estados de Veracruz y Puebla en dos comandancias militares cada una del Norte y el Sur, por creer imposible que una sola pudiese atender á las emergencias de la situacion. En una de ellas, la de Sotavento de Veracruz, confió el mando á su antiguo amigo y camarada, el general D. Alejandro García, enviándole un visitador de hacienda con órdenes é instrucciones para la reorganizacion administrativa de aquella línea, y auxiliando al gefe de la de Minatitlán, que logró desalojar al enemigo de aquel puerto.

Las autorizaciones del general Diaz no se extendian á los Estados de Chiapas y Tabasco que,

ocupados en parte por el enemigo, sostenian una lucha tan desigual como heroica. Sin embargo, se mandó al primero un batallon de infantería, algunos pelotones de artillería para el servicio de las piezas que tenian los republicanos que se sostenian en Tuxta-Gutierrez, y trescientos fusiles para armar la guardia nacional del Estado. El general D. Cristóbal Salinas, á quien se confió el mando de estas fuerzas, con instrucciones de hacer la campaña de Chiapas y apoyar á los patriotas de Tabasco, fué bastante feliz en sus operaciones, aunque no dejó de dar motivos de queja por no haber reprimido, como hubiera sido muy fácil, algunos excesos que solo llegaron mucho despues, al conocimiento del cuartel general.

Dado el primer impulso á la administracion del Estado de Oaxaca, se nombró al general D. J. M. Ballesteros gobernador y comandante militar del mismo, reduciéndose el general Diaz al mando de la division de operaciones y á la direccion de la administracion federal de los Estados de la línea.

El general Diaz tuvo por sistema de conducta en aquellas críticas circunstancias de la república, dejar á los Estados toda independecia en su régimen interior, concentrando en sus manos solamente las funciones del Ejecutivo federal, y procurando que tanto en hacienda como en justicia y legislacion, no se compenetraran las funciones de las autoridades locales con las de la federacion, para que así el restablecimiento de la paz lo fuese tambien, sin obstáculo de ninguna clase, de

orden constitucional, federativo, en los diversos Estados de Oriente.

Ya hemos dicho que la campaña de Chiapas se emprendió extralimitando el general Diaz las facultades que se le habian conferido, pero tambien se comprende todo lo que hay de noble y patriótico en esa extralimitacion, y así lo estimó el gobierno general enviándole el despacho de general de division é incorporando ese Estado y el de Tabasco á la línea de Oriente.

Por el mes de Junio la línea de Sotavento fué invadida por una fuerza imperialista que ocupó la ciudad de Tlacolpam; pero el oportuno auxilio enviado de Oaxaca á las órdenes del coronel D. Joaquin Terán, dió nuevos bríos á los nacionales del Papaloapam, y obligó al enemigo á abandonar su presa.

En el curso del año, la division francesa del mando del general Brincourt, que ocupaba el Estado de Puebla, hizo algunas demostraciones sobre la línea de defensa establecida entre este y el de Oaxaca por la del general Diaz; pero la resolucion de nuestros puestos avanzados revelaba la del general en jefe de Oriente, y el mariscal Bazaine meditaba una campaña formal y segura, cuyos resultados no dependieran del acaso.

Ya á fines de Julio, una columna á las órdenes del mismo general Brincourt, se presentó en Huajuapam de Leon, y otra al mando del coronel Carteret, por el rumbo de la cañada, en San Antonio Nanahuatipam. El general Diaz tenia destacados en el primer punto al general Benavides con una

brigada de infantería y la de caballería, y en el segundo al coronel Espinosa con un cuerpo de infantería; y él, al saber el movimiento del enemigo, salió de Oaxaca aparentando seguir la dirección de Huajuapán hasta Tejúpam, desde donde se inclinó á la derecha, para caer de sorpresa sobre la retaguardia del enemigo, que ocupaba la boca de la cañada. La fuerza establecida allí debió mantener su posición á la vista del enemigo hasta una hora determinada, para servir de apoyo al general en jefe; pero su movimiento fué poco preciso, demasiado vacilante, y retrocedió ántes de tiempo; de manera que, al llegar el general Díaz, no se encontró con el apoyo que esperaba. Atacó, sin embargo, el campamento francés, desalojó al enemigo de la plaza, y el éxito hubiera sido completo si nuestra columna hubiera contado con el apoyo de la de Espinosa; pero rehecha la francesa en el interior de la iglesia, rechazó á la nuestra, que emprendió la retirada para incorporarse con la de Espinosa. Este combate tuvo lugar en San Antonio Nanahuatipam el día 10 de Agosto.

Desgraciada la operacion que se habia propuesto el general en jefe, tuvo que hacer retroceder, tanto la columna de su inmediato mando, por el camino de la cañada, como la que mandaba el general Benavides por el de la Mixteca, hasta el valle, dejando solamente de observacion en Nochixtlán la brigada de caballería á las órdenes del general D. Félix Díaz, por haberse separado entonces el general D. Mariano Escobedo.

A poco se separó tambien del servicio el señor general D. R. Benavides.

La situacion se iba haciendo cada vez mas difícil, porque si bien se habia sostenido con algun desahogo á fuerza de órden y economía, la division de operaciones, que constaba de cinco mil hombres, importando el movimiento de caudales en la comisaría, cosa de cien mil pesos mensuales; aun disminuida en una cuarta parte la fuerza armada, despues de las operaciones de Agosto, ya en Setiembre, ocupados por el enemigo algunos Distritos del Estado de Oaxaca, la escasez de recursos se hacia sentir mas penosamente.

En esta situacion, los agentes imperialistas redoblaban sus esfuerzos y halagos acerca de nuestros gefes, y si bien no habia un solo ejemplo de traicion que lamentar hasta entónces, la desmoralizacion cundia visiblemente en las filas de los republicanos, por la creencia general de que no se podia aspirar á la victoria.

En el mes de Noviembre tuvo lugar el incidente á que se refiere la siguiente comunicacion oficial, que tomamos de la *Victoria*, periódico oficial del Gobierno de Oaxaca.

“República Mexicana.—Cuartel general de la línea de Oriente.—El señor general D. José López Uruga, que por sus antecedentes en el ejército de la República se habia hecho digno de las mayores consideraciones, me dirigió en 18 del corriente, una invitacion confidencial para que entrara en arreglos con el gobierno creado en México por la interven-

cion armada de Napoleon III. Su misiva se reduce á inculpar el ejército del Centro, á convencerme de que el archiduque austriaco desarrollará los principios de libertad y reforma proclamados por la Nacion y decretados por el supremo gobierno nacional en Veracruz, y á hacerme creer que con mi asentimiento prestaria un inmenso servicio al país. El Coronel Alvarez, que cuando tuve el mando del ejército de operaciones servia como gefe de mi estado mayor, fué el encargado de provocar el avenimiento, ofreciéndome que se me dejaria el gobierno de los Estados de la línea, y que no se mandaria á ellos un solo extranjero de los que rodean al archiduque.

"Sorprendido del cambio operado en el modo de pensar de los Sres. Uraga y Alvarez á quienes me hallaba estrechamente unido por la mas sincera y afectuosa amistad, no he visto nada nuevo en esas provocaciones del invasor, tan ominosas como espléndidas, pues los escándalos que por desgracia han repetido varios de nuestros antiguos correligionarios, sometiéndose á la usurpacion, unos por cansancio y otros por viles intereses, ha dado motivo para creer que un puñado de oro, una cinta ó una cruz, son bastantes para deslumbrar á los mexicanos y convertir al mas acreditado patriota en un miserable apóstata y servil adulator.

"Dominando la indignacion de que me hallo poseido, contesto hoy mismo al repetido Sr. Uraga: que una vez he jurado combatir por la libertad é independencia de mi patria; que jamas he pertenecido á las facciones antinacionales; que la

sangre que circuye por mis venas es poca cosa para tributarla á la noble y elevada causa de la República, y que los ilustrados gobiernos y heróicos pueblos de los Estados que me obedecen con patriótica abnegacion, harian muy bien en maldecir mi nombre el primer dia en que vacilara por un solo momento en vivir para la patria y morir por ella como buen mexicano. Agregué mas: que solo faltando á mi deber por los respetos debidos á mi antiguo gefe y por la amistad que me liga tanto á él, como á Alvarez, le contestaba y devolvía á este sin someterlo á juicio y ejecutarlo como traidor; pero que así lo haria con cualquier otro que tuviera la desgracia de encargarse de otra mision de esa clase.

"No creo haber adquirido con esta conducta ningun merecimiento, sino solo haber cumplido con mi deber; pero he juzgado conveniente noticiar á vd. lo expuesto, porque así como estoy decidido á no dar un paso fuera de la línea trazada por el honor y á no perdonar medio que conduzca á la mejor defensa nacional, quiero tambien que testigo vd. de mi comportamiento y seguro de mi resolucion, no haya motivo de dudas y sea el primero que con severidad me juzgue si llega á faltar á mis deberes.

"Protesto á vd. las mas sinceras muestras de mi aprecio y consideracion. (R)

"Independencia y Libertad. Oaxaca, Noviembre 27 de 1864.—*Porfirio Diaz*.—Ciudadano gobernador y comandante militar del Estado de...."

Frustrada esta última tentativa, el ejército frances fué reforzado y recibió órdenes para avanzar sobre el valle. El día 18 de Noviembre, nuestra brigada de caballería sostuvo intrépidamente el choque de la enemiga en la hacienda de San Isidro. En los días 22, 26 y 31 del mismo mes y el 4 de Enero de 1865, el general Curtois d'Hurbal que se habia establecido en Etlá, destacó sus columnas de observacion sobre la plaza de Oaxaca, y en el último dejó establecidas sus avanzadas en la Hacienda-Blanca.

No era, sin embargo, esta sola la fuerza que el mariscal Bazaine se proponia utilizar sobre nuestra mermada division de operaciones, pues resuelto á presentarse él mismo, habia dado las órdenes convenientes para aumentarla, y el trayecto que media entre las ciudades de Puebla y Oaxaca, estaba cubierto de convoyes de municiones y destacamentos en marcha para la última.

En esta situacion, el general Diaz vacilaba entre presentar una batalla decisiva en las inmediaciones de la plaza; abandonar esta y fraccionar sus fuerzas inutilizando la artillería, ó defender la ciudad á todo trance, aunque á riesgo de sucumbir mas ó ménos tarde.

Librar una batalla desigual bajo todos aspectos, para que el enemigo nos hubiera arrollado en pocas horas, no podia satisfacer el deseo y la resolucion que tenia el general Diaz de combatir y prolongar la lucha por el mayor tiempo que fuera posible. El fraccionamiento de las fuerzas abandonando la ciudad y la artillería conquistadas por él

mismo en dias mas felices, le parecia una cobardía indigna de la causa nacional. No creía, por tanto, cumplir con sus deberes sino defendiendo la plaza á todo trance, y no dejándola sino despues de haber hecho los mayores esfuerzos para conservarla.

Contando á la sazón con tres mil hombres de infantería, el personal de tres baterías irregulares, novecientos caballos útiles y las guardias nacionales de Miahuatlán, Tehuantepec é Ixtlán, que se organizaban en sus respectivos pueblos, dispuso que la brigada de caballería marchara, como lo hizo, el día 8 del citado Enero, á tomar la retaguardia del enemigo por entre la villa de Etlá y los Huitzo; que siguiera el camino de la Mixteca que traian los referidos convoyes del enemigo, procurando sorprenderlos y batirlos ó inutilizarlos respectivamente; y que hecho esto, volvieran á situarse á la vista de la ciudad, para que reforzado con las citadas guardias nacionales, pudiera servir de apoyo á la guarnicion cuando creyera oportuna su salida ú otra operacion decisiva.

La fiel ejecucion de este bien combinado plan, hubiera determinado otros hechos y producido otro desenlace; pero todo se conjuraba en aquella época contra los defensores de la mas noble y justa de las causas. La brigada de caballería se fraccionó ántes de realizar una sola de las prevenciones del general en jefe; la fuerza de Tehuantepec se pronunció en favor de la intervencion, y la de Miahuatlán no se organizó convenientemente, ni mucho ménos ocurrió al teatro de los acontecimientos. El coronel D. Félix Diaz regresó en el

término que se le había fijado, pero con muy escasa fuerza, y no pudo, por tal motivo, llevar á cabo la menor parte de lo que le correspondía en el plan general de operaciones.

Entretanto, el enemigo adelantaba las suyas sobre la plaza, haciendo agotar sus municiones á los defensores de aquella; y sobre todo, obligándolos á palpar por sí mismos que eran inferiores en número, disciplina, armas y recursos de todo género, al ejército francés, fuerte de diez mil hombres de las tres armas con mas de treinta bocas de fuego de doble alcance que las nuestras, y proyectiles en la mayor abundancia y de mucha mejor clase que los nuestros.

Se afronta generalmente el peligro con toda resolución cuando hay esperanzas de triunfo, aun cuando haya á la vez probabilidades de derrota; pero el valor mas indomable cede y el desaliento cunde, desde el instante en que los combatientes se juzgan vencidos. Así sucedió á los defensores de Oaxaca desde que supieron ó comprendieron que por el desbandamiento de la caballería, la sublevación de la fuerza de Tehuantepec y la desobediencia de la de Miahuatlán, no podían esperar ningun apoyo exterior para su salida, y que su caída era inevitable. La deserción que desde el lance de Nanahuatipam se contenía difícilmente, fué aumentando desde los primeros dias del sitio, y llegó en los últimos á un desarrollo espantoso, no solo entre las clases de tropa sino entre oficiales y gefes. Los agentes imperialistas hacían correr voces fatídicas sobre la suerte de los que per-

manecieran en la plaza, y promesas halagüeñas para los que abandonaran su defensa. Sabiéndose que los principales personajes de las administraciones liberales hacían la corte en la mesa y en el paseo al mariscal Bazaine, y que ellos mismos formarían la nueva administración imperialista, se creía perdida para siempre la República, é inútil completamente todo sacrificio para su defensa.

El general Diaz se multiplicaba en los combates, felices al principio, y adversos, ó por lo ménos estériles despues: en el de Aguilera, que tuvo lugar á principios de Enero, con la compañía de Ingenieros que mandaba el teniente coronel Perez Castro, desalojó al enemigo de la casa de la hacienda, sosteniendo un combate reñido, prolongado y verdaderamente heroico. En las vertientes occidentales de los improvisados fortines que dominaban la ciudad, comprometió lances atrevidísimos que entusiasmaban á sus subordinados. En los mismos fortines, sobre los cuales los sitiadores establecieron sus principales baterías, el general Diaz hizo prodigios de valor, atendiendo personalmente, dia y noche, á su defensa, en medio de un fuego destructor que diezmaba el personal de nuestra artillería.

Este exceso de actividad, de energía y valor, llegó á hacer sospechar á los defensores de la plaza que el general en gefe desesperando de la situación, buscaba á todo trance la muerte, como el único desenlace á que se podía aspirar. Varios gefes justamente alarmados de esta resolución, le hicieron presente que tenía mas altos deberes que

cumplir respecto de sus camaradas, que á pesar de la desmoralizacion de la generalidad, se conservaban en sus puestos con honor, resignados á seguir su suerte.

En estas circunstancias la desercion en masa de dos compañías del cuerpo que guarnecia el fortin mas avanzado, dejaba descubiertos los otros y aun la misma plaza por ser estos dominantes. El general en gefe mandó por lo pronto un refuerzo, pero convencido de que la defensa no podia prolongarse, convocó una junta de guerra para resolver lo mas conveniente. Hay que advertir que los comandantes de los otros puntos de defensa habian tambien manifestado que no podrian contener un empuje formal del sitiador, porque sus fuerzas disminuidas y desmoralizadas por la desercion, eran incapaces de sostenerse.

En la junta los generales Salinas y Ballesteros y el coronel Angulo, gefes de brigada y comandantes de las líneas de defensa, opinaron por la rendicion, y el general en gefe tomó á su cargo promoverla y escogitar los términos mas decorosos. Con este motivo, se mandó al coronel Angulo al campo enemigo á solicitar una conferencia con el Mariscal Bazaine en la tarde del dia 8 de Febrero; pero como entrada la noche aun no volvia, el general Diaz se resolvió á presentarse él mismo al vencedor, aceptando todas las consecuencias de su situacion y no pidiendo garantías mas que para sus subordinados.

No sabemos todo lo que pasó en aquella entrevista, pero indagando los orígenes de la conducta

del general en gefe, hemos sabido que en aquellos momentos supremos llegó á comprender que se murmuraba que no resolvía rendirse y sacrificaba á sus compañeros de armas, porque no tenia garantías acerca del enemigo, por haber sido de los prisioneros de Puebla. Devorando la profunda indignacion de su alma, se dirigió á pedir la muerte en cambio del respeto á las personas de sus subordinados. "Vengo á rendirme, dijo al mariscal Bazaine, porque no tengo elementos para seguir la lucha. Soy el único responsable de la guerra y el ejército frances sabe que los vencidos son desgraciados, pero no criminales."

Conducido á Puebla como prisionero de guerra, estuvo allí hasta el mes de Setiembre del mismo año de 1865. Al principio se ejerció con él y sus compañeros la mas rigurosa vigilancia, y solo en los últimos meses por las atenciones del caballero comandante Schismadia, disfrutó de algunos desahogos. Dispuesto á continuar la guerra é incapaz de contenerse por los peligros de la evasion, se la hubiera procurado desde luego á no ser porque temia que sus compañeros de desgracia hubieran sido víctimas de nuevos y mayores rigores. Esperó por lo mismo, y solo cuando habia sido puesto en libertad el mayor número de los prisioneros y cuando el cuartel general frances se negó á cangearlo por los prisioneros del ejército del centro, se resolvió á evadirse.

Felizmente el comandante Schismadia habia sido reemplazado por otro oficial austriaco que no tenia los mismos miramientos; y el general Thun,

que habia repetido inútilmente sus gestiones para que influyese en cierto sentido en algunos gefes republicanos, habia mandado estrecharle su prision y redoblar la vigilancia de que era objeto. El general Diaz efectuó su evasión en la noche del 20 al 21 de Setiembre, salvando las elevadas tapias del cuartel de la Compañía, y dejando atadas á la cuerda que le sirvió para descender por la calle, dos cartas para dichos gefes, en una de las cuales daba las mas expresivas gracias al primero por su caballeroso comportamiento, que ofrecia corresponder dignamente.

VI.

Intencionalmente hemos procurado abreviar la narracion del párrafo anterior á pesar de la multiplicidad de los acontecimientos, á pesar del heroísmo de los esfuerzos, y á pesar tambien de que los hechos se prestan á consideraciones dignas de tenerse en cuenta; porque en los dos años que comprende, la fatalidad parece haber pesado no solo sobre nuestro héroe, sino sobre todos los defensores de la misma causa y sobre la misma República. Uruga, Salazar y Riva Palacio en Michoacán, Negrete en San Luis, Doblado en Matehuala, y todos, todos cuantos no desesperaron del triunfo, ó que desesperados combatian por la libertad de México, fueron sucumbiendo unos despues de otros y dejando á la República llena de luto y desolacion.

Y si de aquellos titanes, héroes de tan gigantesca lucha, pasamos á los altos magistrados, á los

que habia repetido inútilmente sus gestiones para que influyese en cierto sentido en algunos gefes republicanos, habia mandado estrecharle su prision y redoblar la vigilancia de que era objeto. El general Diaz efectuó su evasión en la noche del 20 al 21 de Setiembre, salvando las elevadas tapias del cuartel de la Compañía, y dejando atadas á la cuerda que le sirvió para descender por la calle, dos cartas para dichos gefes, en una de las cuales daba las mas expresivas gracias al primero por su caballeroso comportamiento, que ofrecia corresponder dignamente.

VI.

Intencionalmente hemos procurado abreviar la narracion del párrafo anterior á pesar de la multiplicidad de los acontecimientos, á pesar del heroísmo de los esfuerzos, y á pesar tambien de que los hechos se prestan á consideraciones dignas de tenerse en cuenta; porque en los dos años que comprende, la fatalidad parece haber pesado no solo sobre nuestro héroe, sino sobre todos los defensores de la misma causa y sobre la misma República. Uruga, Salazar y Riva Palacio en Michoacán, Negrete en San Luis, Doblado en Matehuala, y todos, todos cuantos no desesperaron del triunfo, ó que desesperados combatian por la libertad de México, fueron sucumbiendo unos despues de otros y dejando á la República llena de luto y desolacion.

Y si de aquellos titanes, héroes de tan gigantesca lucha, pasamos á los altos magistrados, á los

consumados políticos, á las grandes ilustraciones que olvidando el nombre de sus antepasados se pusieron al servicio del enemigo, el cuadro nos causaria horror, y muestra temblorosa mano seria impotente para darle las espesas tintas con que nunca se le recargaria demasiado.

Solo la colonia trashumante de Paso del Norte con los productos de la venta de California y los negocios de agio que tantos millones y desgracias han de causar á la República, podia vivir feliz, confiada y llena de doradas ilusiones.....

Pero volvamos á nuestro prófugo de Puebla. El dia 21 llegó á San Pedro Coayuca en donde lo esperaba el malogrado coronel D. Bernardino García con una escolta de eatorce patriotas decididos á seguir la suerte de su querido general, y que desde entónces fueron sus inseparables compañeros. Al siguiente sorprendió y desarmó la fuerza de seguridad de Tehuizingo, y ya despues con cuarenta y dos hombres, se situó en Piaxtla en donde derrotó un escuadron procedente de Acatlán, haciéndole dos muertos y algunos heridos y quitándole la mayor parte de sus armas y caballos.

Miéntras el coronel Visoso con ciento cincuenta caballos y el coronel Flon con doscientos pretendian impedirle su entrada al Estado de Oaxaca, el general Diaz llegó á Tlapa en donde encontró á los coroneles Cano y Segura con una pequeña guarnicion de setenta hombres, que lo recibieron con entusiastas demostraciones de regocijo poniéndose á sus órdenes á pesar de que el Esta-

do de Guerrero no pertenecia á la línea de Oriente. Con tan oportuno refuerzo volvió á poco al encuentro de sus perseguidores; sorprendió á Visoso en Tulcingo el dia 1º de Octubre, y lo destrozó completamente haciéndole mas de cuarenta muertos y treinta y cinco prisioneros, y quitándole armas, caballos y tres mil pesos en oro que formaron los primeros fondos de la comisaría del naciente ejército. Flon se habia quedado en Acatlan fuera de todo alcance por el momento.

Dejando, entónces, en Tlapa tanto la fuerza local como la que habia formado en su corta y feliz expedicion, se dirigió á la Providencia á visitar al Sr. general D. Juan Alvarez. Recibido con paternal benevolencia por el decano de los patriotas, obtuvo por sus respetos, doscientos fusiles de chispa y treinta y dos soldados que estaban agregados en clase de prisioneros, al batallon de Acapulco. Regresaba con este auxilio por el camino de Tixtla, acompañado de algunos gefes y oficiales que voluntariamente quisieron seguirle, cuando supo que una columna de setecientos hombres de la fuerza llamada austro-mexicana, habia ocupado la poblacion y parte del Distrito de Tlapa.

Sin esta base tan necesaria para su plan de operaciones, le habria sido necesario cambiarlo radicalmente y trasladarse á otro lugar, dando por perdidos los adelantos obtenidos en la campaña anterior. El Estado de Guerrero hubiera quedado expuesto á ser invadido mas ventajosamente, y desde luego no seria ya una retirada y un abrigo seguro caso de cualquiera eventualidad adversa.

El ilustrado general Jimenez, que comprendió las consecuencias, puso á sus órdenes el batallon de Chilapa, é hizo que el coronel Nava lo apoyara con su prestigio entre los pueblos de la montaña. Con estos elementos y la pequeña fuerza de los coroneles Segura, García y Cano, el general Diaz tuvo una columna de maniobra de cuatrocientos hombres; y utilizando la popularidad de Nava, se hizo acompañar de multitud de indígenas, armados con palos ó con sus instrumentos de labranza y acompañados de las músicas de sus respectivos pueblos. Avanzó sobre Tlapa con tan débil como imponente aparato, y la guarnicion austriaca creyéndose incapaz de contener fuerzas tan numerosas, huyó á toda prisa de la poblacion replegándose á Matamoros de Izúcar, en el Estado de Puebla. Acto continuo, los pueblos fueron devueltos á sus hogares, y el batallon de Chilapa al general Jimenez.

Visoso, que se habia quedado en Chiantla con doseientos hombres, quiso aprovechar el licenciaamiento de las fuerzas y la enfermedad del general: pasó el rio mixteco y avanzó hasta Comitlipa, en donde fué sorprendido y batido completamente, dejando ciento y tantos muertos en el campo, y treinta y ocho prisioneros y todo su armamento en poder de su terrible adversario.

Asegurada la posesion de Tlapa, el general Diaz dejó en ella al coronel Cano con su fuerza, los doscientos fusiles que habia recibido del general Alvarez, y parte del armamento quitado al enemigo. Marchó en seguida á Silacayoapam, Dis-

trito del Estado de Oaxaca, cuyos patriotas nacionales habian acudido á su llamamiento; dictó varias disposiciones sobre la administracion del Estado, entre las cuales se conserva grata memoria del decreto que redujo á dos terceras partes el impuesto llamado capitacion; continuó despues para Tlajiaco, en donde se ocupó de las mismas tareas administrativas, y de allí pasó á Jamiltepec, aumentando y organizando sus fuerzas con voluntarios de todas clases que iban á buscarlo desde los lugares mas retirados.

En esta expedicion, las guarniciones enemigas sorprendidas de tanto arrojo, abandonaron aquellos distritos, replegándose sobre los mas próximos á la capital del Estado, para volver reforzados á disputar el paso á nuestro audaz guerrillero. Se habian situado fuertes destacamentos en Matamoros, Acatlan, Huajuapam y Tlajiaco, y una columna de novecientos hombres de las tres armas, á las órdenes del general D. J. J. Ortega, se internó hasta Jamiltepec, con el visible intento de cortarnos toda retirada. Ortega, que sabia que la fuerza del general Diaz era inferior en número, armamento, etc., á la suya, avanzó hasta Pinotepa, y de allí se lanzó sobre nuestro campamento de "Lo de Soto." Sorprendida y puesta en fuga la gran guardia de la fuerza del coronel López Orozco, que se habia incorporado en esos dias, y que era preferida para este servicio por ser del terreno, lo fué tambien por falta del aviso correspondiente, nuestro mismo campamento. De la infantería suriana, solo el coronel Reguera, con al-

gunos fieles mantuvo el terreno, y con estos y el resto de la fuerza creada en la campaña anterior por el general Diaz, este logró contener personalmente el primer choque de la caballería enemiga, y sostener despues victoriosamente el empuje de toda la columna. Ortega tuvo que repasar el mismo camino que había hecho para sorprendernos, volviendo hasta Pinotepa.

Este peligroso y oscuro episodio, tuvo lugar el 25 de Enero de 1866; la fuerza liberal perdió al denodado comandante D. Manuel Aburto, pero hizo á la enemiga algunos muertos y prisioneros. Sin embargo, los periódicos y agentes imperialistas hicieron correr la noticia de que el general Diaz había muerto, y que ya no encontrarían resistencias posibles en los Estados de Oriente.

Entre las fuerzas de la costa habia cundido el mayor desaliento, y tanto por esto como por la falta de recursos, el general Diaz tuvo necesidad de despedirlas, aplazando su reincorporacion para mas tarde, y quedándose solamente con los que pudiéramos llamar *los suyos*, se estableció en los bajos de Quetzala. Allí, sin un centavo y sin mas recursos que sus armas, y con tan escasas municiones que se privaban hasta de la caza, vivian de la pesca que hacian ellos mismos, con redes prestadas por los vecinos; cocinaban sus viandas y lavaban tambien ellos mismos su ropa, y pasaban, sin embargo, alegremente aquella campestre vida refiriéndose sus anteriores campañas y formando planes y castillos sobre los que meditaba su adorado gefe.

Despues de algunas semanas la colonia se vió aumentada en "Barajillas" con el batallon de Acapulco y algunos nacionales de aquellas poblaciones, y con ese refuerzo marchó sobre la brigada de Ortega que le abandonó Pinotepa y Jamiltepec, no creyéndose segura si no al otro lado del Rio-Verde y dejando un nuestro poder mas de cuatrocientos fusiles, algun vestuario y casi todo su parque.

Despues de este suceso el general Diaz dió las gracias á las fuerzas de Tierra-caliente quedándose solamente con las suyas cuyo personal se habia aumentado y mejorado con la incorporacion de varios gefes y oficiales de la antigua division de operaciones que sucumbió en Oaxaca, entre los cuales los habia muy capaces de mandar cuerpos, brigadas y divisiones. Dejando entónces una guarnicion conveniente en Jamiltepec, marchó á sorprender la que el enemigo tenia en Putla, que fué completamente destruida el dia 14 de Abril.

Al siguiente dió órden al general Leyva para que fuera á situarse á Tlapa con la infantería y las cargas, mientras él con la caballería operaba una diversion sobre los distritos de la Mixteca de Oaxaca para obligar al enemigo á desguarnecerlos y dar mas ensanche á su accion administrativa. Temiendo, sin embargo, exponer su precioso convoy á un golpe de mano, regresó de Teposcolula, y al acercarse á Tlapa supo que esta poblacion habia sido ocupada por una fuerza de austriacos, y que Leyva, Segura y Cano se habian replegado á la montaña. Su aproximacion fué bas-

tante para que el enemigo huyera hasta Matamoros, dejando á los nuestros en posesion de su base de operaciones.

El general en gefe, incansable en su triple tarea de lucha, administracion y propaganda, tenia agentes eficaces en el centro del Estado de Puebla, y esperando que de un momento á otro estallaran los movimientos que habia combinados, se adelantó hasta Chiautla; pero tuvo que retirarse á Xochichuehuetlán, en donde recibió á poco, la noticia del alzamiento de los patriotas de San Juan Ixcaquixtla que á las órdenes del teniente coronel D. Ignacio Sanchez Gamboa atacaron á la guarnicion de Tepeji de las Sedas y fueron á incorporársele hasta Axutla. En Piaxtla tuvo muchas altas de los pueblos de Coayuca, Acatlán y San Mateo; avanzó hasta San Juan Ixcaquixtla, con el objeto de aprovechar este movimiento de la opinion, y desde allí pudo librar nuevas y apremiantes órdenes á los gefes republicanos de Tlaxcala, Norte de Puebla y Barlovento de Veracruz; pero perseguido por varias columnas, de las que la menor era superior con mucho á la suya, volvió por Atexcatl y Chazumba, burlando todos los planes del enemigo, y fué á aparecer en el mes de Setiembre en la Mixteca de Oaxaca. La caballería hizo una demostracion sobre Huajuapam en los dias 5 y 6, miéntras la infantería se adelantaba á Teposcolula.

Despues de haber sorprendido y desarmado la guarnicion de este pueblo, el general Diaz siguió retirándose hasta el Estado de Guerrero para atraerse al general Oronoz que habia salido de Oa-

xaca con lo mas escogido de sus fuerzas. De Tlajiaco, en donde permaneció tres dias, salió al acercarse el enemigo, en otra direccion, yendo á situarse á Chalcatongo, para obligar á los destacamentos que se habian incorporado Oronoz, á separarse de este, á quien meditaba dar un golpe mortal. Luego que vió realizada esta prevision, volvió sobre Tlajiaco en los momentos en que lo abandonaba Oronoz; siguió á este hasta separarlo en Nochixtlán de las otras columnas imperialistas, y aparentando el intento de adelantársele, lo obligó á replegarse sobre la capital del Estado.

El dia 23 del citado mes de Setiembre nuestra caballería sostuvo ventajosamente en las inmediaciones de Nochixtlán, el choque de un cuerpo de caballería húngara, al cual escarmentó severamente, matándole á su mismo gefe, el conde de Gants, y varios soldados. Desembarazados los Distritos de la Mixteca de esta última fuerza, el general Diaz dictó cuantas medidas reclamaban las circunstancias sobre la administracion, envió al coronel Diaz á la sierra de Ixtlán con las instrucciones convenientes, y por último emprendió su marcha en direccion á la ciudad de Oaxaca; llegó á las orillas de esta y siguió por el *Valle-Grande*, huyendo al parecer del gefe imperialista, que salió desatentado en su persecucion. [®]

El general Diaz llevaba consigo setecientos hombres mal vestidos, peor armados, descalzos, sin fornituras y con escasísimo parque. Oronoz marchaba con el 9º de infantería, el batallon de cazadores mandado por gefes, oficiales y clases de los

cumplidos del ejército francés, el de Jamiltepec, la guerrilla llamada "La Cola del Diablo," dos obuses de montaña y los famosos cuerpos de caballería de Acebal y Trujeque.

El 3 de Octubre se empeñó la batalla á medio día en las vertientes de la cordillera en que se halla situado el pueblo de Miahuatlán. Nuestra línea recibió impasible el vivísimo fuego de fusil y de cañon del enemigo, y cuando este habia agotado su parque de cartucheras, los nuestros avanzaron á escape en pequeñas columnas paralelas, mientras la caballería cargaba impetuosamente por retaguardia. El resultado no se hizo esperar: la infantería quedó prisionera, los cañones en nuestro poder y la caballería fué perseguida por mas de dos leguas.

Recordando los vencedores que uno de los hechos que se tuvieron en cuenta para expedir la ley de 3 de Octubre de 1865, fué la evasión del general Diaz, de la prision de Puebla, festejaron con el mayor entusiasmo este primer aniversario de aquella sangrienta ley.

La reorganizacion de los cuerpos con los prisioneros y el armamento quitados al enemigo, la creacion de hospitales para los heridos de ambos beligerantes y el arreglo de los otros servicios para operaciones mas importantes, ocuparon al general en jefe por tres dias en Miahuatlán. Salió el 7 sobre Oaxaca en donde Oronoz se proponia resistir esperando ser auxiliado por el gobierno establecido en México.

Se emprendieron las primeras operaciones so-

bre la plaza improvisando los elementos necesarios para el sitio; dictando á la vez las resoluciones oportunas para reconstruir la administracion del Estado, y atendiendo desde allí á la campaña de Puebla y Tlaxcala, en donde los generales Mendez y Rodriguez Bocardo habian obtenido algunas ventajas sobre el enemigo comun.

El gobierno imperialista de México habia mandado á toda prisa una brigada de 1,500 hombres de las tres armas para salvar á sus servidores de Oaxaca; pero el general en jefe, atento como siempre á todo lo que pasaba á su derredor, se proponia un plan de fecundos resultados para desembarazarse de dicho auxilio y obligar á rendirse á los defensores de la plaza.

Cuando aquella estuvo á la distancia conveniente, simuló una operacion decisiva sobre el fortin que domina la ciudad, al mismo tiempo que levantaba el campo. Se incorporó oportunamente la columna del general Figueroa, y saliendo al frente del enemigo con ese nuevo refuerzo, el día 18 del mismo mes de Octubre, libró la batalla de *La Carbonera*. En esta jornada nuestra fuerza era infinitamente superior á la del enemigo, pero sin la organizacion y disciplina de este, que tambien tenia mejores armas, municiones y medios de movilizacion. El combate fué reñido, sangriento y el éxito permaneció dudoso hasta las seis de la tarde, hora en que la infantería austriaca cedió y concluyó por ser vencida y hecha prisionera. Setecientas carabinas, tres piezas de artillería, caba-

llos y otros muchos objeto del servicio, fueron nuestro botín.

Con la noticia de este suceso llegaron á la vista de Oaxaca las primeras avanzadas de nuestra caballería, y á poco el grueso de las fuerzas.

El sitio se restableció y estrechó con vigor, y el dia 31 del mismo mes se rindieron los defensores sin mas garantía que la de la vida. El vencido de Febrero de 1865 habia tomado la revancha ántes de dos años recuperando por sí mismo la plaza perdida en aquella vez, con un material de guerra mas abundante, y superior en calidad.

La administracion pública fué desde ese momento el objeto de sus desvelos, y fuera de otras muchas medidas de moralidad, justo es citar como una creacion debida á sus vivos anhelos por el mejoramiento de todas las clases, la fundacion de la *Academia de niñas*, escuela perfectamente organizada y dotada y que ha dado un impulso extraordinario á la ilustracion del bello sexo en aquel Estado.

El vencedor de tantas batallas fué un dia á coronar á las tiernas y estudiosas niñas que sentian sobre sus frentes la vigorosa mano del terrible guerrero, como la consagracion de la influencia bienhechora y todopoderosa que debe tener la mujer en el Siglo XIX.

Sustrayéndose á poco á las ovaciones de una sociedad conmovida por la gratitud, marchó al istmo de Tehuantepec en persecucion de las fuerzas imperialistas que ocupaban la ciudad del mismo nombre bajo las órdenes de R. Toledo y otros gefes.

Los alcanzó y batió en Lachitova el dia 19 de Diciembre; destrozó en seguida los diversos grupos en que se fraccionaron, y volvió á Oaxaca, llamado urgentemente por varias comisiones de los Estados de Puebla, Veracruz, Tlaxcala y México, que iban á suplicarle que se presentara pronto en medio de ellos para impulsar y dar las debidas dimensiones á la campaña.

Habia llegado por esos dias al puerto de Minatitlán un convoy de armas y pólvora enviado por nuestro representante en los Estados Unidos, y el general Diaz creyó conveniente esperar por lo ménos las armas de caballería, que eran muy escasas entre sus fuerzas. Habia tambien licenciado todas las guardias nacionales levantadas durante el sitio de la plaza, y se ocupaba de poner en alta fuerza los tres cuerpos de cazadores que bajo la experta direccion del general Gonzalez, formaban la primera brigada de infantería. Tenia igualmente que esperar la construccion de vestuario, zapatos, fornituras, etc., para dichos cuerpos y el primero de Lanceros que pensaba llevar á la campaña de la mesa central.

Por fin, en Enero de 1867, resolvió emprender esta saliendo para el Estado de Puebla, y dejando de gobernador y comandante militar en el de Oaxaca, al Sr. general D. Alejandro García.

Este hecho, que no podemos omitir en nuestra apresurada relacion, nos compromete á referir otro que le sirve de explicacion. El general García, nombrado por el general Diaz comandante militar de la línea de Sotavento de Veracruz en 1863, se

habia mantenido á la capa desde aquella época, sin comprometerse en lances ni aventuras de riesgo, pero conservando con cierta constancia sus apartadas posiciones. Por incidentes que no es del caso referir, lo habian desconocido los Distritos de Acayucan y Minatitlán, ménos la cabecera del segundo, haciéndole graves imputaciones y amenazándolo con lanzarlo de Tlacotalpam. Ocurrieron los quejosos al general Diaz durante el sitio de Oaxaca, y este, para cortar la guerra doméstica que ya habia estallado y podia generalizarse en aquel rumbo, llamó á García á Oaxaca y confió el mando de Sotavento al general Benavides.

Llegado el general García en la creencia de que seria sometido á juicio ó postergado por su gefe, fué nombrado gobernador del Estado, con notoria extrañeza de amigos y enemigos. No paró en esto, sino que en Febrero de 1867, lo nombró gobernador y comandante militar del Estado de Veracruz, interponiendo su influencia personal para obligar á los enemigos de García á que no le fueran hostiles. "Yo bien sé, les decia, en cartas que hemos visto, que García es el hombre ménos á propósito para el Estado de Veracruz; pero no puedo dejar caer bajo el peso de cargos tan infamantes, á un antiguo compañero de armas: acéptenlo vdes., tolérenlo siquiera por ahora, y él mismo solicitará su separacion dentro de pocos dias."

VII.

El reclutamiento irregular de las guardias nacionales que acudieron al sitio de la ciudad de Oaxaca, su licenciamiento en masa, luego que esta se rindió, el desorden de todos los ramos de la administracion, y los crecidos gastos que se habian hecho en las operaciones militares y se estaban erogando en la construccion de parque, vestuario, etc., habian agotado completamente los recursos de aquel Estado, y no era posible imponerle nuevos sacrificios. La tarifa de haberes decretada desde el principio de la campaña imponia una reduccion penosisima, soportable apénas en los pueblos de la costa ó de la Mixteca, pero imposible en medio de los grandes centros de poblacion, si se querian conservar las tradiciones de honor y probidad de nuestras sufridas tropas.

Con tal motivo en los últimos dias del mes de Enero de 1867, se aumentó la citada tarifa fijan-

habia mantenido á la capa desde aquella época, sin comprometerse en lances ni aventuras de riesgo, pero conservando con cierta constancia sus apartadas posiciones. Por incidentes que no es del caso referir, lo habian desconocido los Distritos de Acayucan y Minatitlán, ménos la cabecera del segundo, haciéndole graves imputaciones y amenazándolo con lanzarlo de Tlacotalpam. Ocurrieron los quejosos al general Diaz durante el sitio de Oaxaca, y este, para cortar la guerra doméstica que ya habia estallado y podia generalizarse en aquel rumbo, llamó á García á Oaxaca y confió el mando de Sotavento al general Benavides.

Llegado el general García en la creencia de que seria sometido á juicio ó postergado por su gefe, fué nombrado gobernador del Estado, con notoria extrañeza de amigos y enemigos. No paró en esto, sino que en Febrero de 1867, lo nombró gobernador y comandante militar del Estado de Veracruz, interponiendo su influencia personal para obligar á los enemigos de García á que no le fueran hostiles. "Yo bien sé, les decia, en cartas que hemos visto, que García es el hombre ménos á propósito para el Estado de Veracruz; pero no puedo dejar caer bajo el peso de cargos tan infamantes, á un antiguo compañero de armas: acéptenlo vdes., tolérenlo siquiera por ahora, y él mismo solicitará su separacion dentro de pocos dias."

VII.

El reclutamiento irregular de las guardias nacionales que acudieron al sitio de la ciudad de Oaxaca, su licenciamiento en masa, luego que esta se rindió, el desorden de todos los ramos de la administracion, y los crecidos gastos que se habian hecho en las operaciones militares y se estaban erogando en la construccion de parque, vestuario, etc., habian agotado completamente los recursos de aquel Estado, y no era posible imponerle nuevos sacrificios. La tarifa de haberes decretada desde el principio de la campaña imponia una reduccion penosisima, soportable apénas en los pueblos de la costa ó de la Mixteca, pero imposible en medio de los grandes centros de poblacion, si se querian conservar las tradiciones de honor y probidad de nuestras sufridas tropas.

Con tal motivo en los últimos dias del mes de Enero de 1867, se aumentó la citada tarifa fijan-

do á los gefes y oficiales los haberes de la del ejército de Oriente en 1862 y mejorando á las clases de tropa. Se separó la contabilidad del ejército de la del Estado de Oaxaca, creando la comisaría general, y con seis mil pesos facilitados por el Sr. D. Francisco Uriarte, cuatro en Oaxaca y dos en Huajuapam de Leon, el general en gefe mandó dar la primera paga al cuerpo de Lanceros, con el cual emprendió su marcha de aquella capital.

Habia destacado oportunamente al general Figueroa sobre la línea de Teotitlán para que reorganizara su brigada con los recursos de ese distrito y de los de Tuxtepec, Zongolica y Tehuacan, y al coronel Espinosa sobre la de Acatlán, para que apoyado por las autoridades locales, formara un cuerpo de infantería y otro de caballería; y ambos gefes habian obtenido grandes adelantos en el desempeño de sus respectivas comisiones.

No pudiendo mover desde luego los tres batallones de cazadores de la 1.^a brigada, el general Diaz salió de Oaxaca solamente con el cuerpo de "Lanceros" que no llegaba á doscientos hombres, tres ó cuatro ayudantes, otros tantos empleados de comisaría y una seccion sanitaria si no perfectamente equipada, tan buena como podian permitirlo el personal de los médicos y el estado de las oficinas farmacéuticas de aquella ciudad.

Una jornada ántes de Acatlán el Grande, mandó intimar rendicion á la columna imperialista que ocupaba la ciudad de Matamoros, la cual creyéndonos á la vanguardia de una fuerte division,

se replegó violentamente sobre Puebla; de manera que al dia siguiente de haber llegado el general en gefe á la primera poblacion, los coroneles Espinosa y Visoso ocupaban la segunda.

Desde allí se expidieron las órdenes convenientes á los gefes del Norte de Oaxaca, Barlovento de Veracruz, línea de Chalco y Texcoco, tercer Distrito de México y Norte de Puebla, para que activasen la organizacion de sus fuerzas y estas practicasen ciertos movimientos cuyo resultado se revelará en el desarrollo de las operaciones. En cuanto á los Distritos del Valle y del Sur del último Estado, el general Diaz reasumió su direccion administrativa, rentística y militar, examinando personalmente todos los ramos y dándoles un impulso y un desarrollo desconocido hasta entónces.

Entre las resoluciones dictadas durante la permanencia del Cuartel General en Acatlán, merece un recuerdo especial la que contiene la circular de 14 de Febrero, que nos permitiremos insertar aquí, porque ha sido objeto de algunas vacilaciones de parte del gobierno, á pesar de que no contiene sino lo que en buen derecho de guerra se practica en todas las naciones civilizadas. Dice así:

"Teniendo noticia este Cuartel General de que al retirarse el ejército invasor ha puesto en venta parte de su convoy que no puede embarcar, se servirá vd. advertir al público, que todos los bagajes, trasportes, material de guerra y proveeduría que pertenezcan ó hayan pertenecido á dicho ejército, serán ocupados por las autoridades constitucionales, sea mexicano ó extranjero el que los tenga en

su poder, porque la Nacion no reconoce ni reconocerá la compra, la venta, ni mucho ménos otra clase de contratos sobre los mencionados efectos, que son contrabando de guerra, y pertenecen por lo mismo á la República.

"Dígolo á vd. para su inteligencia y cumplimiento, protestándole mi distinguida consideracion.

"Independencia y Reforma. Acatlán, Febrero 14 de 1867.—*Porfirio Diaz*.—C. Gobernador del Estado de...."

Algunos dias despues se expidió la siguiente aclaracion:

"Este Cuartel General ha tenido á bien exceptuar de lo dispuesto por la circular de 14 de Febrero del presente año, todos aquellos efectos que, aunque pertenecieron al ejército enemigo, procedan de propiedad particular siempre que esta circunstancia se pruebe plenamente ante la autoridad respectiva.

"Independencia y Libertad. Guadalupe Hidalgo, Mayo 18 de 1867.—*Porfirio Diaz*.—C. Gobernador del Estado de...."

Si es intachable el pensamiento de estas disposiciones juzgadas á la luz del derecho internacional, es también digna de tenerse en consideracion su conveniencia política en aquella oportunidad. El ejército frances, que tenia un plazo fatal y transportes muy limitados para embarcarse, no pudiendo llevar consigo su armamento excedente, sus bagajes, todo su equipo y demas material de guerra, los vendia á precios ínfimos; y no habiendo licitadores, tenia que dejar dichos efectos en

medio de la calle á favor del primer ocupante. A esto tendia la circular de Acatlán, y esto se consiguió por haberse retraido los compradores; bien que en realidad no se cuidó muy escrupulosamente del cumplimiento de aquella determinacion. En fin, los efectos quedaron en el país á precios ínfimos, y el gobierno frances no pudo obtener las crecidas sumas en que de otra manera los hubiera realizado.

Otra de las resoluciones que demanda algun detenimiento, es la creacion de la línea militar de Chalco y Texcoco, bajo el mando del general D. R. Cuellar. Desde que el general Diaz se propuso dar á la campaña sobre la mesa central, toda la extension á que alcanzaban su aptitud militar y organizadora, y su prestigio en todas las clases de la sociedad, ocurrió al Gobierno del *Paso*, indicándole la conveniencia de incorporar á la "Línea de Oriente" el Distrito Federal y los Distritos segundo y tercero de México, que hoy son Estados de Hidalgo y Morelos. Desairado varias veces en el curso de los años de 64, 65 y 66, creyó de su deber advertir en Enero de 67, que si no se disponia otra cosa, se veria en el caso de dar por concluida la campaña de su cargo en los límites del Estado de México que no podria traspasar; pero que no siendo su objeto aumentar su autoridad, estaba dispuesto á obedecer á cualquiera otro que inspirara mas confianza al gobierno. ®

En espera de esta contestacion, y viendo que por una disposicion del gobierno general se autorizaba á los comandantes militares de los Estados

de México, Hidalgo y Morelos para disponer de las rentas y nombrar autoridades en la parte del Distrito que pudieran dominar, el general Diaz mandó ocupar los de Chalco y Texcoco, é hizo respetar su accion sobre esa línea como una necesidad para sus operaciones sobre Puebla, y por hallarse en el mismo caso que los citados gobernadores.

La tercera determinacion fué el arreglo de los Estados de Oaxaca y Veracruz, nombrando gobernador del primero al Lic. D. J. M. Maldonado, y comandante militar al coronel D. Félix Diaz; reconstruyendo la unidad administrativa del segundo, que estaba dividido en dos líneas administradas por comandantes militares independientes entre sí, y nombrando gobernador y comandante militar del Estado, al Sr. general D. A. García, á quien mandó establecerse en Orizaba.

Hubo otro episodio, que encontramos referido en una nota circular que se publicó en la *República* de Jalapa, y en los periódicos de Oaxaca, Chiapas y demas de los Estados de Oriente. Su lectura nos excusará de comentar su contenido. Es como sigue:

“República Mexicana.—Cuartel general de la línea de Oriente.—Se ha presentado en esta Villa Mr. E. Burnouf, enviado por Maximiliano, con el objeto de ofrecerme el mando de las fuerzas que se han encerrado en Puebla y México; que Márquez, Lares y compañía serán arrojados del poder, y que el mismo Maximiliano se retirará pronto del país,

dejando la situacion en manos del partido republicano.

“Por nugatorios que parezcan estos ofrecimientos, siquiera por el recuerdo de la indignacion con que los rechacé en Oaxaca hácia el mes de Noviembre de 1864, y en Puebla durante mi prision en 1865, es seguramente tan triste el concepto que de nosotros tienen estos europeos, que no se cuidan de proceder con la debida cordura, y en las maniobras de su árdua diplomacia, desconocen hasta los mas trillados senderos del sentido comun.

“Haciéndome un verdadero esfuerzo para contestar con seriedad, lo he hecho diciendo: que como general en jefe del cuerpo de ejército que el Supremo Gobierno se sirvió encomendarme, no puedo tener con el Archiduque otras relaciones que las que la Ordenanza y leyes militares permiten con el jefe de una fuerza enemiga; pero como la presencia de Mr. Burnouf en el cuartel general por este dia, y acaso por el de mañana, porque me dice que su salud no le permite regresar en el acto, puede dar motivo á inoportunos comentarios; cumplo con el deber de poner en noticia de vd. lo expuesto, y aprovecho la oportunidad de ofrecerle como nuevas, las seguridades de mi estimacion.

“Independencia y Libertad. Acatlán, Febrero 14 de 1867.—*Porfirio Diaz*.—C. Gobernador y Comandante militar del Estado de....”

En la segunda quincena de Febrero, el general en jefe emprendió su marcha con los dos cuerpos de caballería de Puebla y Oaxaca, en direccion á

Tepeji, que fué el primer punto en donde se comenzó á notar que su permanencia en Acatlán habia sido bien calculada y perfectamente aprovechada. Se habian incorporado sobre la marcha, la primera brigada de infantería al mando del general Gonzalez, y una batería bien servida, y el personal de ámbas fuerzas por su porte y comportamiento, revelaba una feliz combinacion de ardiente patriotismo y prudente disciplina en las tropas, y un espíritu creador, poco conocido, ó mas bien dicho, verdaderamente extraordinario en el temible guerrillero que seis meses ántes habia pasado por aquellos mismos rumbos con una pequeña partida de patriotas, que si no huian del peligro, tampoco podian desafiarlo ante la superioridad del enemigo.

El movimiento convergente de las fuerzas republicanas esparcidas por tan distintos rumbos se fué haciendo mas notable en las jornadas á San Juan Ixcaquixtla y Tepeaca, en las cuales se incorporaron la brigada del Norte de Oaxaca á las órdenes del general Figueroa, el batallon del coronel Espinosa, y otro cuerpo de caballería del Estado de Puebla al mando del coronel D. C. Palacios.

Por fin, en los últimos dias del mes el Cuartel general se hallaba establecido en Huamantla adonde habian llegado tambien la brigada de Veracruz al mando del general D. I. R. Alatorre, dos brigadas de Puebla á las del general D. J. N. Mendez y la de Tlaxcala á las del general D. J. A. Rodriguez Bocardo. En la organizacion del ejército, la primera division de infantería, su coman-

dante el general Alatorre, se formó de tres brigadas: la primera de los tres cuerpos de cazadores en alta fuerza, al mando del general Gonzalez; la segunda á las órdenes del general Carreon, de dos cuerpos del Estado de Veracruz y de el del coronel Espinosa; y la tercera de las fuerzas irregulares de la línea del Norte de Oaxaca, al mando del general Figueroa. La segunda division se compuso de las guardias nacionales del Norte de Puebla divididas en dos brigadas, quedando aquella, interinamente, al mando del general Bonilla por haber tenido que marchar para Querétaro el general Mendez, y al de los generales F. Lucas y Cravioto las brigadas.—La division de caballería, su comandante el general Toro, se formó de dos brigadas, la primera al mando del general Mier y Terán y la segunda al del general R. Bocardo. Nombrado Cuartel Maestro el general Benavides que se hallaba en Sotavento de Veracruz, lo debió sustituir el general Andrade.

Aun quedaba una gran dificultad que vencer, y era la de agenciar los fondos necesarios sin estorcionar á los pueblos ni á los propietarios, y el Estado de Tlaxcala que habia sufrido demasiado no debia soportar nuevas gabelas.

Al pasar por Ixcaquixtla, el honrado propietario D. Cirilo Gil habia facilitado un auxilio de diez mil pesos, y una comision de la comisaría estaba agenciando un anticipo por contribuciones en Matamoros; pero en Huamantla no habia por lo pronto recursos para moverse ni era posible permanecer allí sin arruinar á todo el Distrito.

Se convocó una junta de personas acomodadas para que cuotizándose entre sí, con proporción á sus capitales, facilitaran á la Comisaría la cantidad de \$30,000 en clase de préstamo. Hecha la cuotizacion, los prestamistas ofrecieron individualmente donativos voluntarios por ménos de la mitad de sus respectivas cuotizaciones, y el general en jefe que comprendia los motivos de esta justa desconfianza en los pactos de la autoridad, aceptó con una marcada sonrisa de benevolencia la conversion propuesta. Un mes despues, al otro dia de la toma de Puebla, se mandaron reintegrar sus respectivas exhibiciones á los donantes, dándoles las mas expresivas gracias por los sacrificios que se habian impuesto por auxiliar al naciente ejército de Oriente.

Dispuestas todas las cosas para la marcha, nadie sabia ni podia sospechar el punto objetivo de las operaciones del ejército, porque el general en jefe, velando sus planes, amenazaba á la vez á Puebla con las caballerias de Toro y á México con las de Cuellar. Antes de salir de Huamantla expidió una proclama que exaltó el entusiasmo de las tropas, reanimó el espíritu público de aquellos pueblos é inspiró la mayor confianza á todas las clases de la sociedad. La reproducimos íntegra porque los impresos de la época no tenian mucha circulacion.

"PORFIRIO DIAZ, general en jefe del ejército y línea de Oriente, á los habitantes de Puebla y México.

"Conciudadanos:—Despues de sufrimientos sin cuento y de gloriosas victorias en todos y cada uno de los Estados de la línea, los ilustres gefes del ejército de Oriente han acudido á mi llamado para arrojar de Puebla y México á los que vencidos en mil combates, aun pretenden disputar á la Nacion sus destinos providenciales.

"El gobierno frances ha reconocido su impotencia, y su ejército al regresar á Europa, dirá al mundo entero que la monarquía austriaca es un imposible en la patria de Morelos y Zaragoza. ¿Creen que lo que no pudieron consumir sesenta mil franceses, ocho mil austriacos, mil seiscientos belgas, y treinta mil extraviados ó forzados mexicanos, con el prestigio y el oro de dos naciones poderosas, sea capaz de llevar á cabo la escasa minoría de clericales, que solo buscan su salvacion en la ruina de los pueblos? ¿Hay quien disculpe tamaña obcecacion? ¿Hay quien la comprenda?

"El triunfo de la República es un hecho que nadie puede arrancar de la historia. Correrá la sangre mexicana por las calles de vuestras ciudades: el fuego, la destruccion y la muerte serán otra vez el espectáculo de algunos dias: la orfandad de muchas familias y la ruina de otras el único resultado de la incalificable tenacidad de los

Márquez, Miramon y Lares; pero la voluntad de Dios será cumplida y México independiente y libre.

"Mexicanos: Los ciudadanos que se agrupan bajo las banderas del ejército de Oriente, continuarán su marcha con la inquebrantable resolución de que han dado pruebas en repetidos combates y en largas y penosas campañas. Muy pronto estrecharemos la mano á nuestros hermanos del Norte, de Occidente y del Centro, y con su poderosa cooperación quedará consumado el triunfo que no pudiéramos alcanzar por nuestros solos esfuerzos.

"Mexicanos, los que os habeis extraviado: La República es bastante grande y poderosa para ser magnánima. Nadie piensa en inundar el suelo con raudales de vuestra sangre; el congreso de la union y el gobierno supremo, á quien ha sido delegada la representacion nacional, atesoran los mas santos deseos para mitigar los rigores de la ley en favor de la generalidad de los desgraciados.

"Los pueblos de todos los Estados sublevados contra la dominacion extranjera, forman numerosos é irresistibles ejércitos que encerrarán á sus enemigos en un círculo de fuego; y ¡ay de los que tengan la desgracia de haber provocado nuestras iras! La Nacion traicionada se hará entónces justicia, y solo Dios sabe sobre cuántos recaerá su justa indignacion.

"La constitucion de 1857 y el gobierno supremo que de ella emana, serán reconocidos en toda la extension del territorio nacional; el pueblo será

llamado á elegir á sus mandatarios y á decidir de la suerte de los que olvidaron sus deberes de mexicanos; y por nuestra parte, cumplidos nuestros votos y satisfechos nuestros deseos, solo pediremos en recompensa EL PLENO GOCE DE LAS GARANTÍAS CONSTITUCIONALES reconquistadas con la ayuda de nuestras armas.

"Cuartel general en Huamantla, Marzo 1º de 1867.—*Porfirio Diaz.*"

Es notable el temple de moderacion y de entusiasmo que domina en esta proclama. Se habla en ella mas bien al patriotismo de los pueblos que á los rencores de los partidos; mas que el ¡hurra! de un terrible batallador, es la voz reposada y solemne del magistrado que viene á pronunciar su fallo en la contienda; sin amarguras por el pasado, sin odios por el presente, sin rencores para el porvenir.....

Ya veremos como los sucesos correspondieron exactamente á sus previsiones y á sus promesas; y aun estamos viendo que no desmienten sus propósitos, á pesar de que todo parece conjurarse para dar á estos otro sentido é imprimirles otra direccion.

En el camino de Tlaxcala se incorporó el empleado de la comisaría que habia ido en comision á Matamoros, y en esta última ciudad recibió el general en jefe las resoluciones del gobierno general, en cuya virtud se incorporaron á la línea de su mando, el Distrito Federal y los tres del Estado de México; es decir: aun el primero que el mis-

mo general no habia creído necesario para el desarrollo de las operaciones militares sobre el valle.

El día 9 de Marzo se estableció el Cuartel General en el cerro de San Juan y dió principio á las operaciones del sitio sobre la ciudad de Puebla. En la misma fecha se mandó un gefe de toda confianza al general D. Diego Alvarez, que se hallaba en Cuernavaca con una division de 1,500 hombres, invitándolo para que se incorporara al ejército; se dió orden al general D. F. Leyva para que con una brigada viniera á establecerse á Chalco, de observacion sobre México, y al general Cuellar para que se pusiera con las suyas á las órdenes del primero.

Hasta ese dia el general en gefe habia parecido vacilar en la eleccion del teatro de sus operaciones, y el mariscal Bazaine, discurriendo con un amigo nuestro, momentos ántes de embarcarse en Veracruz, le decia, poco mas ó ménos:—"En este país de las anomalías, nada me ha sorprendido como la conducta de Porfirio Diaz, que habiendo salido *en chemise* de la prision, ha levantado una masa de hombres mal armados, vencidos unas veces y vencedores otras, pero progresando siempre en orden y disciplina. Sin embargo,—agregaba,—ese hombre se estrellará en Puebla, si comete el error de emprender el sitio de la plaza: yo la defenderia con una tercera parte de las fuerzas de que puede disponer su gefe."

Iniciadas apénas las operaciones sobre Puebla, el general Diaz recibió órdenes apremiantes del Gobierno general, que venia en camino para San

Luis, para que mandara una parte de sus fuerzas al sitio de Querétaro, en donde se creia encontrar ántes que en ninguna otra parte, el desenlace de la situacion. Los gefes del segundo Distrito de México, manifestaron sus deseos de ser de los primeros en acudir á aquel llamamiento, indicando la conveniencia de que fuese tambien una brigada de Puebla á las órdenes del general Márquez Galindo, y que se encargase el mando del cuerpo auxiliar al Sr. general Mendez. Así se dispuso, librando las órdenes oportunas para que se les incorporara el general Riva Palacio con las fuerzas del primer Distrito.

No nos es dable seguir paso á paso al general Diaz en los múltiples episodios del sitio y en las variadas tareas de la administración de los diez Estados de su mando. Sus operaciones militares exigirian una historia que no tenemos propósito de escribir; su administracion necesitaria un estudio que no podemos hacer por falta de datos y por la premura conque evocamos nuestros recuerdos; pero refiriéndonos siempre á los hechos mas notables, no podremos ménos que compenetrar una con otra ambas historias, como el viajero que marchando por un trayecto poco practicado y entre un panorama ménos conocido, contempla unas veces la desecha tempestad que ruge en las montañas, y otras la naturaleza en calma, contrastada como por encanto por la mano invisible y todopoderosa del Creador.

Desde los primeros dias se arrojó al enemigo de San Javier, y se estableció una media bateria so-

bre los *Hornos de Música*, que sin que jamás lo hubieran sospechado otros, vinieron á servir de Caballero alto, dominante de los fuertes edificios que ocupaba el enemigo. El general en jefe pasaba diez, doce y veinte horas en las líneas de circunvalacion poniendo personalmente nuestras piezas en puntería, y haciendo avanzar á nuestras columnas casa por casa, aspillerando, horadando ó minando las paredes intermedias; volvía al despacho de los negocios, y, con una actividad delirante, acordaba las mas oportunas y fecundas disposiciones sobre construccion de parque, reconstruccion de armamento, acopio de víveres, etc.; y dominando los mas variados asuntos, hacia conducir una pieza de grueso calibre olvidada en el cerro del Borrego y otra perdida en Perote; llamaba á una partida de hombres equívocos, establecida en la "Malinche," y les inspiraba la noble ambicion de servir á la República; y todavía preguntaba á sus ayudantes: ¿No queda algo que hacer?

La cuestion de recursos se revolvía en su mente entre los fuegos del enemigo y el medio de apagarlos sobre esta ó aquella posicion, por esta ó aquella línea. El mismo dia, acaso, en que se le desplomaba encima el techado candente de Chiariñi, volvía meditando un nuevo recurso financiero, equitativo y lo ménos oneroso que era posible.

Creó una aduana en la estacion de Apizaco, para que los efectos que se introdujeran en México pagaran allí los impuestos legales; dió el decreto de 11 de Marzo, imponiendo el 1 p^o sobre todo capital raiz ó moviliario, é hizo salir al general

Terán para la ciudad de Orizaba á negociar un anticipo de dinero con el jefe de hacienda del Estado de Veracruz, que lo era el honrado cuanto eminente hacendista, general D. José M. Mata. "Dile al compañero Mata—decía al general Terán—que dentro de tres dias no tendré pan para la tropa; que los prestamistas serán reintegrados con los mismos productos del impuesto, y que ofrezca su garantía personal y la de mi nombre, seguro de que no comprometeré nuestra honra.

Los própietarios y comerciantes de Orizaba facilitaron una gruesa suma á los Sres. Mata y Terán, y á su tiempo fueron religiosamente reintegrados. La aduana de Apizaco produjo algunos recursos, y los empleados encargados de su despacho recibieron instrucciones para hacerse reconocer en el Distrito Federal, y dar desde luego principio á la formacion de los expedientes necesarios para que la derrama decretada fuéase á la vez que justamente proporcionada, debidamente productiva.

Se mandó al Golfo un inspector de aduanas marítimas, se reorganizó el servicio de las de los Estados de Tabasco y Veracruz, y se cerró la de este puerto y habilitó el de Alvarado para el comercio de altura.

Incorporada la división del Sur, establecida la de observacion en la línea de Chaleo y Texcoco, reparadas las líneas telegráficas de Veracruz y México por los Llanos y por Río-Frío, el Cuartel General se hacia obedecer en toda la extension de su mando, desde Tabasco y Chiapas hasta Pachu-

bre los *Hornos de Música*, que sin que jamás lo hubieran sospechado otros, vinieron á servir de Caballero alto, dominante de los fuertes edificios que ocupaba el enemigo. El general en jefe pasaba diez, doce y veinte horas en las líneas de circunvalacion poniendo personalmente nuestras piezas en puntería, y haciendo avanzar á nuestras columnas casa por casa, aspillerando, horadando ó minando las paredes intermedias; volvía al despacho de los negocios, y, con una actividad delirante, acordaba las mas oportunas y fecundas disposiciones sobre construccion de parque, reconstruccion de armamento, acopio de víveres, etc.; y dominando los mas variados asuntos, hacia conducir una pieza de grueso calibre olvidada en el cerro del Borrego y otra perdida en Perote; llamaba á una partida de hombres equívocos, establecida en la "Malinche," y les inspiraba la noble ambicion de servir á la República; y todavía preguntaba á sus ayudantes: ¿No queda algo que hacer?

La cuestion de recursos se revolvía en su mente entre los fuegos del enemigo y el medio de apagarlos sobre esta ó aquella posicion, por esta ó aquella línea. El mismo dia, acaso, en que se le desplomaba encima el techado candente de Chiariñi, volvía meditando un nuevo recurso financiero, equitativo y lo ménos oneroso que era posible.

Creó una aduana en la estacion de Apizaco, para que los efectos que se introdujeran en México pagaran allí los impuestos legales; dió el decreto de 11 de Marzo, imponiendo el 1 p^o sobre todo capital raiz ó moviliario, é hizo salir al general

Terán para la ciudad de Orizaba á negociar un anticipo de dinero con el jefe de hacienda del Estado de Veracruz, que lo era el honrado cuanto eminente hacendista, general D. José M. Mata. "Dile al compañero Mata—decía al general Terán—que dentro de tres dias no tendré pan para la tropa; que los prestamistas serán reintegrados con los mismos productos del impuesto, y que ofrezca su garantía personal y la de mi nombre, seguro de que no comprometeré nuestra honra.

Los própietarios y comerciantes de Orizaba facilitaron una gruesa suma á los Sres. Mata y Terán, y á su tiempo fueron religiosamente reintegrados. La aduana de Apizaco produjo algunos recursos, y los empleados encargados de su despacho recibieron instrucciones para hacerse reconocer en el Distrito Federal, y dar desde luego principio á la formacion de los expedientes necesarios para que la derrama decretada fuéase á la vez que justamente proporcionada, debidamente productiva.

Se mandó al Golfo un inspector de aduanas marítimas, se reorganizó el servicio de las de los Estados de Tabasco y Veracruz, y se cerró la de este puerto y habilitó el de Alvarado para el comercio de altura.

Incorporada la división del Sur, establecida la de observacion en la línea de Chaleo y Texcoco, reparadas las líneas telegráficas de Veracruz y México por los Llanos y por Río-Frío, el Cuartel General se hacia obedecer en toda la extension de su mando, desde Tabasco y Chiapas hasta Pachu-

ca y Toluca. Las operaciones del sitio se seguían con una actividad asombrosa, multiplicándose nuestra escasa artillería por la prontitud y eficacia de nuestros artilleros, y adelantando día por día nuestra línea de operaciones en el orden dispuesto por el general en jefe para arrancar de ellas el empuje de nuestras columnas de asalto á la hora conveniente.

Cada campamento era un pueblo, porque los habitantes de la ciudad habían ido á buscar en ellos las garantías y comodidades de que carecían en la plaza. Acudían al cuartel general los gobernadores, los comisionados, las personas de negocios de toda esta parte de la República, y nadie tenía que esperar en antecámaras ni en tramitaciones la resolución del asunto más árduo, que el general en jefe acordaba con una sencillez patriarcal, entre un movimiento militar ó un orden sobre maestranza; muchas veces con un proyectil en una mano y el lápiz en la otra, para calcular la duración de la espoleta ó el grosor y la resistencia de una granada. Al toque de Ordenanza, que nunca quiso prohibir, como el único lujo que se dispensaba frente al enemigo por no excusarse de sus tiros, soldados y paisanos, hombres, mujeres y niños, todo el mundo se levantaba, se empinaba, buscando al modesto general que venía de los lances más peligrosos para consagrarse á los estudios más profundos de legislación, hacienda ó gobierno.

Márquez había salido entretanto, de la plaza de Querétaro, sitiada por los ejércitos del interior;

había reasumido todos los poderes en México como *Lugarteniente* del Emperador, y, ejerciendo una tiranía frenética, había por último reorganizado los dispersos pero abundantes elementos imperialistas, y puéstose en marcha para auxiliar á los sitiados de Puebla con una columna de 4,500 hombres de las tres armas, y tres baterías, dejando en México una guarnición suficiente para mantener en respeto á las partidas irregulares que recorrían el valle.

Son interesantes á este respecto las comunicaciones oficiales que trasladamos en seguida:

“Ministerio de Guerra.—México, Marzo 23 de 1867.—Me impuse de la de vd. del 17. De las que cita, solo he recibido la del 10 y su proclama de aquel día, que contesté el 16, adjuntando orden para girar 10,000 pesos sobre Veracruz. Los sacrificios de V. S. y de los que le obedecen, no serán estériles. ¡Animo! que el Emperador, después de su buen suceso en Querétaro, debe estar ya en marcha, ó al ménos una fuerte división que tal vez se dirija por los Llanos en auxilio de Puebla, cuyos sitiadores sé que han sufrido ya mucho por las certeras punterías de la plaza. Reitero á V. S. mis instrucciones sobre que á todo trance se defienda, pues el gobierno no admite capitulación ni arreglo de ninguna especie; ¡firmeza y energía! un poco de tiempo más, y el enemigo, ó huye ó será vencido por nuestra columna de operaciones. Sírvase V. S. disponer que las cifras con que escribe no sean tan diminutas, porque se pierde mucho tiempo.”

po en descifrarlas y hasta se hace imposible cuando es de noche.—El Ministro de Guerra, Portilla.—Señor general D. Manuel Noriega, en jefe de la tercera division del segundo cuerpo de ejército.—Puebla.”

“Estado Mayor General del ejército.—México, Marzo 27 de 1867.—He leído la comunicacion que V. S. envió al gobierno, en la que le comunica que rechazó al enemigo la bizarra guarnicion de esa plaza. Quedo enterado de los movimientos que ha emprendido para estrechar mas el sitio; pero repito á V. S. lo que le dije en mi comunicacion de esta mañana respecto del oportuno auxilio, para lo cual yo mismo saldré con “una columna de OCHO MIL hombres de las tres armas para escarmentar al enemigo.” Entretanto, espero del valor de V. S. que la plaza se sostendrá á todo trance hasta mi llegada. S. M. el Emperador, tanto á V. S. como á la bizarra guarnicion de esa plaza da las gracias por su comportamiento. Hágalo V. S. saber así á la guarnicion.—El jefe del Estado Mayor del ejército, *Leonardo Márquez*.—Señor general Noriega, etc., etc.—Puebla.”

Hemos llegado al mes de Abril y no sabriamos como describir la maravillosa victoria del dia 2, si tuviéramos que fiarnos á nuestros propios esfuerzos. Hay, por dicha, una página trazada por la diestra pluma de un testigo ocular, que durará tanto como la memoria del suceso que refiere. Su insercion dará mayor interes á este relato.

“El ejército de Oriente, dice *El Globo* de 2 de Abril de 1868, descendió al valle de Puebla el 7 de Marzo. No se habia obrado aún el movimiento de concentracion que reunió poco despues bajo los muros de la ciudad de Zaragoza á una considerable parte de las fuerzas que defendian la independencia en la parte oriental de la República. Cuando el general Diaz se presentó á las puertas de aquella plaza, sus tropas, si mal no recordamos, se aproximaban apénas á 3,000 hombres. No fué su idea, segun hemos entendido, poner en asedio la ciudad: en vista de la inferioridad numérica de su ejército y de sus elementos de guerra, creyó que el enemigo saldria á su encuentro, y hé aquí por qué en la mañana del 8 de Marzo tendió sus tropas en batalla á la falda del cerro de San Juan.

“La guarnicion imperialista, léjos de aceptar el reto, se encerró dentro de su línea de fortificacion. Para establecerla y reforzarla se habian aprovechado las lecciones del famoso sitio sostenido contra el ejército frances cuatro años ántes. El centro de la ciudad estaba ceñido con una formidable línea de barricadas y baluartes erizados de artillería. Puebla habia sido, durante mucho tiempo, una especie de depósito militar para el ejército de la intervencion. Pocos meses ántes se habia recibido de Europa una enorme cantidad de pertrechos destinados para los voluntarios austriacos, y los almacenes de la plaza rebosaban literalmente de armas, de municiones y de víveres.

“El jefe del ejército de Oriente contaba con un

número de fuerzas mezquina, relativamente á la empresa de cercar la ciudad y de reducirla por un formal asedio. Le faltaba casi del todo la artillería, y esto por la sencilla razon de que se habia armado con los despojos del enemigo, y de que los austriacos y traidores, derrotados en Miahuatlán y la Carbonera, no llevaban artillería de batalla ni de plaza. Seis pequeñas piezas rayadas, botin recogido en la segunda de aquellas dos victorias, constituian casi todo el material de artillería del ejército que comenzó á sitiar á Puebla en los primeros dias de Marzo del año pasado. Los defensores de la plaza lo sabian y se juzgaban seguros tras de su línea terriblemente artillada.

“El gefe sitiador no vaciló, sin embargo, en comenzar las operaciones, y sus primeras medidas introdujeron algun desconcierto en el enemigo. Con el recuerdo de los rudos ataques que en el sitió de 63 sufrió la parte occidental de la ciudad, se procuró dar por aquel lado un carácter inexpugnable á las fortificaciones. Una mañana, de improviso, los defensores de la plaza vieron establecidos á los sitiadores á poca distancia sobre un torreón artillado que dominaba la línea de defensa. Era un gran horno de cal. El general Diaz lo habia mandado macizar con escombros durante la noche, y hecho subir á aquella torre improvisada algunas de las piezas ligeras de que ántes hablamos. Por este medio las fuerzas sitiadoras se encontraron protegidas en su avance progresivo al interior de la plaza, y la guarnicion de ella vió nulificada la ventaja que le daba la principal de

sus líneas de defensa, comprendiendo el peligro de que fuese cortada la extremidad de aquella línea que remataba en el convento del Cármen.

“La perspicacia y la actividad fabulosa del general en gefe, continuaron supliendo el número de las tropas y pertrechos. Presente, en virtud de una cuasi ubicuidad, donde quiera, hacia avanzar las operaciones por todos lados. Escapando á veces por maravilla del fuego enemigo, con el sombrero y el vestido acribillado de balas; salvado por milagro en otras veces de entre los tizones ardiendo y de las ruinas de un edificio desplomado, el general Diaz logró, en la segunda quincena de Marzo, avanzar en los trabajos de sitio, lo que el ejército frances no pudo durante dos meses. Pero al aproximarse el de Abril, una emergencia grave vino á hacer crítica en extremo la posicion del ejército sitiador. D. Leonardo Márquez salió de México con fuerzas respetables y con un gran tren de artillería para salvar á la guarnicion imperialista acorralada en Puebla. Este socorro habia sido ofrecido diariamente al gefe de la plaza, y solo así se explica la tenacidad de la resistencia. El 1º de Abril el ejército republicano se hallaba ante un enemigo seguro tras de sus fortificaciones, á la vez que envalentonado con la proximidad del auxilio, y otro enemigo á la espalda y á distancia de muy pocas leguas.

“En circunstancias semejantes, el gefe del ejército de Oriente habia tomado el partido de sostener el sitio de Oaxaca con una corta fuerza, y de volverse sobre el refuerzo que iba á socorrer la

plaza sitiada, desbaratándolo por medio de un golpe fulminante. Aquel partido no era practicable esta vez. El número y la calidad de algunas de las fuerzas no se prestaban á la division; pero lo mas grave de todo, el depósito de municiones del ejército, no permitía sostener las operaciones del sitio y presentar á Márquez batalla, deteniéndole en alguna de las gargantas que dan entrada al valle de Puebla.

“En estas circunstancias, una persona que en el cuartel general se habia inclinado siempre á la idea de levantar el sitio y mover el ejército de Oriente hácia Querétaro para vencer cuanto ántes la resistencia que oponia esta última plaza, decia al que esto escribe, en la mañana del 1º de Abril, conversando ámbos en el alfeizar de una ventana, desde donde se dominaba el valle y la ciudad sitiada, algunas palabras que revelan la disposicion moral en que se hallaban los espíritus. “Mis predicciones, decia, tocan á su realizacion: el avance de Márquez prueba que nada tiene que temer del lado de Querétaro, y á la vez que la República puede sufrir allí un rudo golpe, mañana acaso tendremos que emprender la retirada hácia el rumbo de Oaxaca, con un ejército desmoralizado y perseguido por las fuerzas reunidas de Márquez y de Noriega.”

“Esta conversacion la interrumpieron los clarines y tambores de las reservas formadas al pié del cerro de San Juan, haciendo los honores de costumbre al general en gefe, que despues de recorrer las líneas volvia al cuartel general con su Es-

tado mayor. Las miradas y los ademanes de todos eran inquisitivas al derredor del general Diaz; todos procuraban hallar en su semblante y en sus palabras la clave del enigma penoso que preocupaba los espíritus. ¿Se apelaria al remedio triste, pero prudente de la retirada? ¿Se ensayaria, como en la Carbonera, uno de esos medios audaces, cuyo éxito no se repite fácilmente? Esta era la alternativa en que fluctuaban los ánimos desasosegados y perplejos. La idea de asaltar la plaza sin artillería, sin municiones y con tropa de cuya moral no se podia responder en aquellos momentos, esa idea que parecia rayar en los límites de la demencia, y que solo vista con el prisma del génio podrá perder sus visos de insensatez, esa idea, decimos, parecia eliminada de todas las congeturas.

“El gefe del ejército sitiador se presentó en el cuartel general. La jovialidad característica de su semblante no se habia alterado en lo mas mínimo: él era el único cuyo entrecejo no presentaba los pliegues de la preocupacion. Se sirvió el almuerzo, y los comensales guardaban, no ese silencio que caracteriza los primeros momentos de una comida entre convidados de buen apetito: los bocados se llevaban con lentitud á la boca: era el silencio de la cavilacion. Solo el general en gefe parecia comer con apetito, y sonreía con su afabilidad habitual. Por fin, como si hubiera querido disipar las preocupaciones que percibia en derredor suyo, dijo al que escribe estas líneas, que hacia los honores de la mesa: “Tengo presentimiento de que celebraremos el aniversario del 5 de Mayo, si no

dentro de la capital de la República, al ménos en sus inmediaciones." Estas palabras, dichas sin énfasis, sin segunda intencion aparente, y desenvueltas en varias frases de que se desprendia que en la mente del gefe sitiador la proximidad de Márquez á Puebla no venia á eclipsar la buena estrella del ejército de Oriente; estas palabras, decimos, disiparon las sombras de todos los espíritus, y los concurrentes al almuerzo se levantaron con el ánimo y el semblante mas serenos.

"El general Diaz se retiró tras esto á su recámara, que era la misma que habitó durante el sitio de 63 el general Forey, y desde donde el gefe de los franceses dirigió todas las operaciones del gran sitio. Los gefes de la línea fueron llegando sucesivamente, y la tarde se ocupó en un consejo secreto en cuanto á sus pormenores, pero trasparente por demas, porque las apariencias todas permitian ya suponer que no se organizaba un movimiento retrógrado, sino por el contrario, uno de esos arranques de audacia y de brío que producen una influencia de entusiasmo eléctrico en los ejércitos. La serenidad y la fé del general en gefe habia cundido en todos sus subordinados: la animacion y la alegría entre los ayudantes y los gefes de líneas y de cuerpos, convocados al cuartel general, eran un sentimiento présago de sucesos faustos. En las primeras horas de la noche no era ya un misterio que estaba decidido el asalto.

"Sonaron las cuatro de la mañana. Un lienzo empapado en espíritu de trementina y tendido de un ángulo á otro de la casa que corona el cerro

de San Juan, ardió de improviso, y como si hubiera sido un botafuego que obrara en toda la extension de la línea, la artillería comenzó á jugar sobre la plaza, prolongando sus disparos por cerca de una hora, y dejando apénas percibir la descarga de fusilería y los clamores de los combatientes por todos los lados de la ciudad. Una hora despues se recibió en San Juan un parte del general en gefe, comunicando que la plaza estaba en su poder, y dando las primeras instrucciones para organizar la situacion.

"El que esto escribe penetró al interior de la ciudad ya que la luz del sol alumbraba la escena. La victoria habia dejado en las calles su rastro de sangre y de muerte. Un reguero de cadáveres y de heridos marcaba el paso de los batallones al asalto. Trece columnas habian penetrado por distintos puntos. Los que lograron vencer primero la resistencia de la línea fortificada, tomaron por la espalda á los que todavía se defendian y decidieron el éxito de la lucha. Tras una hora escasa de combate, las columnas todas, mermadas por la metralla y por las bayonetas, se reunieron en la plaza de Armas de Puebla. El general Diaz estaba en medio de ellas reorganizándolas y haciendo conducir á aquel lugar toda la artillería abandonada por el enemigo en las fortificaciones.

"—General, le dijo el que esto escribe. ¿De qué puedo servir á vd. en estos momentos?

"—Ayude vd. á mi secretario, contestó: el órden debe ser la corona del triunfo.

"Entre los que acompañaban al general Diaz

y habian penetrado de los primeros á la plaza, se encontraba la persona misma que la víspera habia tenido con el que traza estas líneas, la triste conversacion que arriba referimos. Dirigióse al que suscribe tendiéndole una mano en ademán de felicitacion, y señalando con la otra al general Diaz, le dijo en voz baja:

— ¡Este hombre es un génio!

“Y lo parecia, á fé, en aquella escena. Era, no solo el génio de la guerra y de la victoria, sino el génio del orden y de la paz. Aquellos torrentes de muerte, de cólera y de esterminio que por trece puntos distintos se habian precipitado sobre la ciudad, arrollando toda resistencia, estaban inmóviles y sumisos en la plaza central ante el gefe del ejército; ni una violencia, ni un acto de rapacidad, ni un clamor siquiera de ira y de venganza. Sin la huella de sangre y de muerte que habian dejado en las calles las columnas, los restos de estas, formados en la plaza con el arma al brazo, hubieran parecido mas bien la guarnicion de una ciudad que se preparan á celebrar una fiesta patriótica por medio de un alarde militar. El orden coronó el triunfo, conforme al deseo del general en gefe: las ventanas y balcones estaban llenas de señoras y de niños que contemplaban aquella admirable alianza entre la paz y la guerra, presidida por el génio tutelar del orden y de la moralidad.

“El dia 2 de Abril de 67, fué un gran dia para México. Difícil hubiera sido imaginar un regreso mas heróico de las armas republicanas á la ciudad de Zaragoza, ni un mas digno desquite del 17

de Mayo de 863. Jamas el valor y la magnanimidad del carácter mexicano se han elevado á tanta altura.

“No cabe en los estrechos límites de un artículo conmemorativo, el apreciar la trascendencia que tuvo el asalto de Puebla en el desenlace final de la guerra contra la intervencion monárquica. El noble interes del episodio heróico que tuvo lugar hace un año en la ciudad de Zaragoza, ha entrado por mucho en el propósito que abrigamos desde hace tiempo, de escribir la historia de la campaña de Oriente, y entónces tendremos ocasion de demostrar cómo un desastre en Puebla hubiera aplazado por un largo período la restauracion del orden legítimo haciéndola mas difícil y laboriosa.

“Nuestro objeto por hoy ha sido solo consignar en este artículo los mas vivos entre nuestros recuerdos, relacionados con el asalto de Puebla, y dirigir un saludo cordial á los héroes de aquella memorable jornada.”

La explicacion de este fenómeno extraordinario que sorprendió agradablemente á los habitantes de la ciudad, se muestra en las medidas previsoras acordadas por el general Diaz al mismo tiempo que hacia adelantar las operaciones del sitio. Bajo la direccion del general Ramirez se habian organizado todos los servicios de policia, alumbrado, seguridad, etc.; y á esto debe agregarse la exactitud y fidelidad con que los gefes y oficiales mantenian el espíritu de orden y respeto á la sociedad, de que se hallaba inspirado el ejército.

Las fuerzas descansaban sobre las armas, formadas en la plaza, esperando con febril impaciencia el momento de lanzarse sobre los fuertes de Guadalupe y Loreto, en los cuales se abrigaba el resto de la guarnicion vencida, euando apareció el general en gefe que venia de recorrer las posiciones conquistadas por su génio, y que despues de dictar las mas oportunas disposiciones sobre guardias, hospitales, almacenes, artillería, etc., se dirigia al palacio de gobierno para atender á los demas ramos de la administracion. Al verle, una exclamacion unánime, entusiasta, delirante, salió de todos los corazones: ¡EL GENERAL! ¡VIVA EL GENERAL! Las bandas tocaron diana, y una salva de cinco mil tiros completó aquel majestuoso é imponente saludo tan merecido como espontáneo.

Una grave dificultad torturaba aquella alma tan espléndida y poderosa en sus concepciones como sensible y casi medrosa en sus sentimientos. Habia en Oaxaca mas de mil prisioneros entre generales, gefes y oficiales mexicanos, y gefes, oficiales y soldados extranjeros; los de Puebla eran todavía mas numerosos, y, aun excluidos los soldados, no bajaban de seiscientos. ¿Qué debía hacer el general en gefe? Cumplir con la ley pasándolos por las armas, hubiera sido una carnicería repugnante, indigna del siglo y del país en que vivimos; conservarlos en prision, era un temperamento que no satisfacía á sus humanitarios sentimientos; y ponerlos en absoluta libertad le parecia un acto tan magnánimo y trascendental, que temia que no mereciese la apro-

bacion del Gobierno. "Va á creer Juarez que le disputo el porvenir," decia á una persona que opinaba por la libertad.

Conducidas las operaciones sobre los cerros de Guadalupe y Loreto con la energía y acierto de costumbre, no tardaron en rendirse. Habiéndolo hecho sin condiciones el comandante del segundo, en la noche del 3 al 4 de Abril, el general Diaz pasó personalmente á ocupar la fortaleza, é intimó desde allí á la guarnicion del primero, que procedería desde luego al asalto si no se rendia en el acto. El general D. Francisco de P. Tamariz salió á conferenciar á la cortadura que média entre ambos, y no pudiendo obtener la menor garantía, presentó su espada al vencedor, aceptando con noble altivez la responsabilidad que en ese acto declinaba su superior, el general Noriega. "Consérvela vd., compañero, le contestó el general Diaz: siempre ha sido de buen temple, y aun debe servir para la defensa de la República."

Impresionado por esta escena el general en gefe, volvió meditabundo á la ciudad, bajó del caballo en la puerta del palacio, y se dirigió á la prision del Obispado con los generales Tamariz y Noriega. ¿Qué iba á ser de los prisioneros? Nadie lo sabia y la poblacion temia un ejemplar sangriento. Al entrar á la prision, el general Diaz mandó retirar la guardia y dirigiéndose á los prisioneros, les dijo: "La Nacion ha juzgado la causa del imperio, pero no se hará justicia sino olvidando los extravíos de sus hijos: quedan ustedes en libertad." "No he nacido para carcelero ni pa-

ra verdugo, agregó dirigiéndose á las personas que lo acompañaban."

Renunciamos á la empresa de describir las manifestaciones de los vencidos que se veían libres y respetados en medio de la ciudad en donde habían creído encontrar la muerte. El entusiasmo rayó en delirio, y entre tantos abrazos, vivas y lágrimas de que era objeto, el general Díaz no pudo contener las suyas y lloró de emoción y contento. En el mismo día libró sus órdenes á los Estados de la línea para que fuesen puestos en libertad todos los prisioneros de las batallas anteriores. No podemos resistir á la tentación de trasladar esa memorable página de nuestra historia que vale por otras muchas. Es como sigue:

"Ejército republicano de la línea de Oriente.—General en jefe.—En uso de las amplias facultades de que me hallo investido por el ciudadano presidente de la República, he tenido á bien disponer: que los prisioneros hechos por el ejército de Oriente en las batallas de Miahuatlán y la Carbonera, en la ocupación de la ciudad de Oaxaca, en el asalto de esta plaza y en la rendición de los fuertes de Guadalupe y Loreto, queden en libertad de residir en el lugar que elijan, permaneciendo por ahora bajo la vigilancia de la autoridad local y á disposición del Supremo Gobierno.

"Los extranjeros que quieran permanecer en el país, quedarán sujetos á las mismas condiciones, y los que deseen salir de la República, podrán hacerlo libremente.

"Sírvasse vd. librar sus órdenes en este sentido, aceptando las protestas de mi estimación y aprecio.

"Independencia y reforma. Zaragoza, Abril 4 de 1867.—*Porfirio Díaz*.—Ciudadano comandante militar del Estado de...."

El vencedor tomaba en esos momentos una resolución de otra naturaleza, que no debe escapar á las apreciaciones del historiador. Con la misma pluma y sobre la misma mesa, firmaba un poder para su matrimonio con la señorita Delfina Ortega, del Estado de Oaxaca. Hasta dónde pudo influir esta resolución en el perdón de los prisioneros, es cosa que no nos permitiremos discutir, pero que cualquiera comprenderá y se lo explicará, bendiciendo á la Providencia que en sus altos designios sabe ligar la vida de las naciones con los más puros sentimientos de la familia. Si el general Díaz quiso enviar á su amada esa riquísima é imperecedera dote, no tendríamos sino un nuevo motivo para admirar tanto al honrado padre de familia como al hábil general. Sus hijos podrán conservar con justo y noble orgullo ese grato recuerdo, como un valioso y envidiable patrimonio.

Volviendo á los prisioneros, satisfactorio es decirlo, correspondieron honrada y lealmente á la magnanimidad del vencedor. El valiente general Tamariz, que murió algunos meses después, decía lleno de emoción, que solo deseaba vivir para servir algún día de soldado raso á las órdenes del que lo había vencido dos veces, una por su indisputa.

ble talento militar y otra por la nobleza de sus sentimientos.

Nada se descuidaba por el inspirado general. Los cuerpos diezmados por el asalto, reemplazaban sus bajas con los soldados del enemigo, que sentaban plaza voluntariamente en nuestras filas: reponían su armamento y su parque en los almacenes de la ciudad, y nuestra artillería ponía en servicio las piezas del enemigo. Se mandó construir en el acto vestuario y equipo, se hizo salir la division de caballería en observacion sobre la columna de D. Leonardo Márquez, y al dia siguiente emprendian su marcha la artillería y dos divisiones de infantería.

Momentos ántes se leía por compañías, una proclama que revela el espíritu dominante en aquellos dias y el carácter del hombre que habia dado cima á tantas hazañas. Dice así:

“El general en jefe del ejército de Oriente, á sus subordinados vencedores en Puebla:

“¡Compañeros de armas!

“Quiero ser el primero en pagar tributo á vuestro heroísmo. La nacion toda y la posteridad vendrá despues á perpetuar vuestra gloria.

“Habeis escrito otra fecha memorable en la ciudad donde Zaragoza eternizó su nombre y el 5 de Mayo. El 2 de Abril de 1867 se registrará desde hoy en el calendario de las glorias nacionales.

“Mucho esperaba de vosotros: os he visto acudir sin armas al llamamiento de la pátria para ar-

maros en Miahuatlán y en la Carbonera, en Jalapa y en Oaxaca, con los fusiles quitados al enemigo. Habeis combatido desnudos y hambrientos, dejando á la espalda un rastro de gloria; y sin embargo, vuestras hazañas en Puebla han ido mas allá de mi esperanza.

“Una plaza no sin razon denominada invicta, y que los primeros soldados del mundo no pudieron tomar por asalto, ha cedido á un solo empuje de vuestro brío. La guarnicion toda y el inmenso material de guerra acopiado por el enemigo, son el trofeo de vuestra victoria.

“Soldados: merecis bien de la patria. La lucha que la desgarrá no puede ya prolongarse. Acabais de dar la muestra de vuestro valor irresistible. ¿Quién osará medirse con los vencedores de Puebla? La independenciam y las instituciones republicanas no vacilarán ya: está seguro de no ser conquistado ni oprimido el país que tiene hijos como vosotros.

“Intrépidos en el combate y sóbrios en el uso de la victoria, habeis conquistado la admiracion de esta ciudad por vuestro denuedo, y su gratitud por vuestra disciplina.

“¿Qué general no tendria orgullo en hallarse á vuestra cabeza? Miéntas cuente con vosotros, se reputará invencible vuestro amigo, Porfirio Diaz. —Zaragoza, Abril 5 de 1867.”

Aquí volvemos á encontrar una memoria contemporánea mas á propósito para estos apuntes, que nuestras incorrectas líneas.

"Márquez, dice el *Boletín de Oriente* de 29 de Abril de 1867, tuvo noticia en la hacienda de Guadalupe de la primera victoria de nuestras armas; pero con la esperanza de reconquistar la plaza de Puebla apoyado por la guarnición de los fuertes, avanzó hasta Apizaco.

"El general Díaz se dió prisa á desvanecer tal esperanza, y se puso en marcha el 5 de Abril con el objeto de destruir la columna auxiliar si lograba darle alcance.

"Cabia en ello duda, porque Márquez, olfateando el peligro, habia tomado el rumbo de Huamantla, con direccion al Estado de Veracruz. Las fuerzas republicanas habian logrado, sin embargo, cortar el paso en la hacienda de San Diego Notario, merced á una rapidez de movimientos que desconcertó al Lugarteniente imperial y le indujo á emprender la fuga.

"Persiguiósele sin descanso obligándole á forzar sus marchas y á velar donde quiera que pernoctaba. El día 9 se hallaba en la hacienda de san Lorenzo casi rodeado de nuestras fuerzas, y ya no tuvo tiempo para salvarse con sus tropas y trenes.

"Fácil hubiera sido batirlo inmediatamente, y el general Díaz estaba seguro de destrozarlo; pero se habia dado orden á los generales Guadarrama y Carbajal y al coronel Lalanne para cerrar con 5,000 caballos el paso al enemigo, y se esperaba el aviso de su aproximacion para determinar el avance de nuestras columnas. Todo esto quedó perfectamente arreglado en la noche del 9

y dispuesta la batalla para la mañana del 10. Pero la conciencia de la traicion y el remordimiento, parecen haber acabado con los bríos del Lugarteniente imperial: ántes del alba hizo salir por un rumbo la mayor parte de su parque con una pequeña escolta, y él en seguida emprendió la fuga con las municiones mas precisas, por el camino de Calpulalpan.

"Luego que se advirtió este movimiento, el general Díaz se lanzó con la caballería de los generales Guadarrama y Leyva en persecucion de los fugitivos, y logró alcanzarlos ántes de la hacienda de san Cristóbal.—En este punto el coronel Martínez con su cuerpo de rifleros, sustuvo pié á tierra, un lucido empeño, logrando detener al enemigo y dar tiempo á que los generales Leiva y Guadarrama entraran en línea con sus respectivas divisiones. Márquez sin embargo ya no buscaba sino su salvacion personal á costa de todo sacrificio: desbarrancó su artillería pesada que no pudo pasar por el puente de san Cristóbal, destruido con anticipacion, y haciendo que los austriacos que lo acompañaban, sostuvieran el fuego, siguió á escape para la ciudad de México.

"Desde el citado puente, nuestra caballería arrolló lanza en mano, cuanto al paso se le opuso, y el enemigo dejó sobre el camino el resto de su artillería, sus equipajes, cosa de quinientos cadáveres, mas de mil prisioneros y todo su ejército en dispersion, logrando llegar á las orillas de la Capital con solo trescientos hombres, la mayor parte gefes, oficiales y extranjeros. De esta últi.

ma clase es la mayoría de los muertos, porque no conociendo el terreno como los mexicanos, que pudieron salvar en dispersion, tenían que seguir por el camino resistiendo el choque de nuestros escuadrones.

"Esta sangrienta jornada, que nos costó algunos gefes de arrojo y unos cincuenta muertos y heridos, fué mas desastrosa que una batalla perdida para el imperio. Márquez logró sin embargo su objeto único: la salvacion de su persona. Lo que ha pasado en esa fuga de Huamantla á México, que los periódicos imperialistas han tenido la impudencia de llamar la batalla de cinco dias, es un prodigio de pánico é impericia que no tendria ejemplo en nuestra historia, si no se recordara el lance del puente de Toluclan.

"Tras la derrota del Lugarteniente, el ejército republicano se detuvo en Texcoco: marchó de allí el 11 y el 12 llegó á Tacubaya. En ambos puntos el enemigo opuso alguna resistencia, pero fué desalojado y buscó la salvacion en la fuga. La demostracion sobre Tacubaya tuvo por objeto asegurarse de Chapultepec, haciendo creer á los traidores que todo el ejército se concentraria por aquel rumbo. Logrado este fin, se trasladó el Cuartel general á la ciudad de Guadalupe y se formalizó la circunvalacion.

"Habiendo emprendido el movimiento sobre Márquez al otro dia de la rendicion de Guadalupe y Loreto, no fué posible poner inmediatamente en servicio el inmenso material quitado al enemigo; pero se ha sacado ya todo el provecho ape-

tecible del tiempo transeurtido desde entónces, y en lo de adelante se presentarán pocos obstáculos para el desarrollo de las operaciones sobre la capital."

Otra circunstancia que no se podia revelar en aquellos dias, influyó mas decisivamente en la eleccion del campo en que se fijó el general en gefe. El general Guadarrama, que no habia sido desprendido de Querétaro sino en observacion de Márquez, temiéndose que este regresara en auxilio de aquella plaza, recibió órdenes apremiantes del general Escobedo para incorporarse al ejército del interior, y en esa virtud emprendió su marcha en el acto. No quedaban sobre la capital mas que los vencedores de Puebla, las brigadas Cuellar, Leyva y Lalanne, casi destruida esta última por la audaz resistencia que habia hecho á Márquez en Sotoluca la antevíspera de la jornada de San Lorenzo, y las fuerzas irregulares de caballería de Frago, Carbajal, Malo y Tellez Giron.

El general en gefe tenia que volver á su triple tarea de sitio, reorganizacion militar y administracion civil. Desde San Lorenzo habia dado el mando de la division de caballería al general Leyva, y en Guadalupe formó una mixta á las órdenes del general Hinojosa, mandando reducir á cuerpos y á una sola brigada las de Frago, Malo y Tellez Giron, que confió al coronel Lalanne. Promovió una recluta formal entre los pueblos del Distrito Federal para reparar las bajas de la primera division de infantería, y en Puebla para la segunda, é hizo venir de Oaxaca un cuerpo de vo-

luntarios, famoso en aquel Estado bajo el nombre de "Libres," y dos compañías de Zapadores, organizadas por el hábil ingeniero D. Lorenzo Perez Castro.

Respecto de la administracion, el Cuartel general reasumió la del Distrito Federal, inclusive los del Estado de México que le habia agregado el decreto de 7 de Junio de 1862; los organizó sucesivamente, dictando varias resoluciones para asegurar la independenciam de los municipios y deslindar las atribuciones de estos, las de los gefes políticos y las de los funcionarios judiciales. Creó una Gefatura de Hacienda y un resguardo aduanal, é imprimió tal espíritu de órden y unidad en la contabilidad de todos los ramos, que dia por dia se hacia instruir del producto de cada uno de ellos y del monto de los rezagos, así como de las erogaciones, existencias y atenciones de la comisaría, llevando en la cartera, en ligeros apuntes, la balanza diaria de los fondos públicos.

En cuanto á los demas Estados, el general en gefe proveía con la misma eficacia á todas sus emergencias, y mas especialmente á la administracion federal. En unos las aduanas marítimas y los terrenos baldíos, en otros el impuesto de 11 de Marzo, y en todos la contribucion federal, el papel sellado y la nacionalizacion, eran objeto de resoluciones prontas, eficaces, y siempre justas y fecundas.

Los gobernadores eran nombrados por el Cuartel general, pero con tanto respeto á la opinion pública de los respectivos Estados, que jamas se les

impuso una personalidad odiosa ni siquiera impopular; porque no se buscaban agentes abyectos y sumisos, sino magistrados dignos que mereciesen el respeto y la consideracion de los pueblos. Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Oaxaca, Chiapas y Tabasco, recibieron con gusto los nombramientos del general Diaz, y no hubo un solo caso en que este se encaprichara en sostener una eleccion reprobada ni en que aquellos rechazaran un nombramiento desacertado.

El sitio adelantaba visiblemente, á pesar de la extension de la línea que tenia que cubrir el ejército; y si bien no se pudo cerrar completamente en la segunda quincena de Abril, desde los primeros dias de Mayo la poblacion y las fuerzas sitiadas comenzaron á carecer de subsistencias. Como la marcha de Puebla fué tan violenta, no se habia sacado de la artillería tomada en aquella plaza todo el provecho posible; pero la maestranza establecida allí bajo la direccion del coronel Palomino, trabajaba sin descanso en la construccion de parque, compostura de montajes, etc., y la fabrica de Panzacola del Sr. D. Fausto Acedo, adelantaba admirablemente en la elaboracion de proyectiles para las piezas rayadas que nos habia dejado Márquez en la derrota de San Lorenzo.

En la maestranza de Puebla trabajaban los austriacos prisioneros de la "Carbonera," que temiendo no encontrar otro medio de subsistencia, habían pedido como un favor especial, que se les continuara ocupando en aquellas labores; pero aun no daban abasto, y era menester suplicar y exigir

constantemente á aquel gobierno que proporcionara trabajadores.

Puesto en servicio el ferrocarril, que ántes estaba interrumpido hasta Tepéspam, se habia llevado la artillería pesada y el parque correspondiente, y se tenia preparado todo para estrechar el sitio, cuando el general en jefe cambió súbitamente de resolucio[n] y dispuso regresar á Puebla una parte del material, dejar en la mesa central la division mixta y la de caballería, y marchar sobre Querétaro en auxilio del ejército del interior con las divisiones primera y segunda de infantería y su artillería ligera.

Pocos comprendieron por entónces los motivos de esa resolucio[n] y las disposiciones y vacilaciones á que dió lugar; pero si la historia ha de tener los datos necesarios para apreciar justamente los sucesos, justo tambien es que no se haga un misterio de lo que pertenece de pleno derecho á su dominio.

Ya hemos visto que el Gobierno Supremo habia dado órden al general Diaz para que auxiliara al ejército que sitiaba á Querétaro, y que en esa virtud habian marchado las fuerzas de Hidalgo y Toluca y una brigada de Puebla. Por lo pronto ese auxilio pareció suficiente, pero la noticia del asalto de Puebla y de la derrota de San Lorenzo hizo formar en San Luis y en nuestro campamento de Querétaro, un alto concepto del personal y de los elementos del ejército de Oriente, superior si se quiere á la realidad. El gobierno repitió sus órdenes sobre la importancia de au-

xiliar á los sitiadores de Querétaro, indicando que deberia hacerlo el mismo general en jefe con el grueso del ejército de Oriente; pero como este contestó que creia ser mas eficaz su ayuda impidiendo con sus operaciones sobre México, que Márquez pudiera dominar la mesa central y volver en auxilio de los suyos con un nuevo refuerzo; aunque se insistió en la misma prevencion y se hizo mas explícita sobre el segundo punto, se dejó al juicio del general Diaz resolver sobre la oportunidad de su marcha.

Con esta suprema resolucio[n] se recibieron comunicaciones del general Escobedo fecha 27 ó 28 de Abril, que revelaban la mayor angustia. "Si no viene vd., decia el jefe sitiador de Querétaro al general Diaz, levanto el campo y concentro mis fuerzas sobre algun otro punto, porque ya no me es posible mantener la extensa línea del sitio. Venga vd., agregaba, y con su presencia todo cambiará. En cuanto al mando, inútil es decirlo, yo me consideraré muy honrado si vd. me juzga digno de militar á sus órdenes." No tenemos á la mano en este momento la carta del general Escobedo, pero la hemos visto original, y estamos seguros de haber conservado en la memoria la frase anterior. El general Diaz, que contra todas las opiniones del grupo de San Luis y del campamento de Querétaro, creia encontrar la solucio[n] en la plaza de armas de México, no pudo ser indiferente al angustioso llamado del general Escobedo. "Mantenga vd. sus posiciones por algunos dias mas, le contestó, seguro de que den-

tro de ocho me pondré en marcha para ese campamento."

Este suceso vino á producir un cambio necesario en la administracion de Puebla, que despues ha sido explotado por los especuladores políticos que han hecho la desgracia de aquel ántes poderoso y siempre heróico pueblo.

Era gobernador del Estado por nombramiento del mismo general en jefe, D. Rafael García, antiguo empleado de hacienda, hombre público de buena intencion, pero de muy escasa energía; y al salir el ejército sobre Márquez habia quedado como comandante de la guarnicion de la plaza el general D. Diego Alvarez con una parte de la division del Sur. El gobernador inspiraba poca consideracion al jefe militar, pero cuidaba con receloso escrúpulo que este no extralimitara sus atribuciones; y estas diferencias que hasta entónces pasaban desapercibidas, podian ser de fatales resultados luego que el enemigo sintiéndose libre sobre toda la mesa central, emprendiese una operacion mas ó ménos seria sobre aquel Estado ó acaso sobre su capital.

Se creyó que el medio mas decoroso de salvar esas dificultades, á la vez que el mas conveniente para dar mayor respetabilidad á la situacion especial de Puebla con sus elementos propios, que permitiera disponer de la fuerza del Sur, era confiar el gobierno y mando militar al general D. Juan N. Mendez, patriota acreditado como probo, capaz y resuelto. Se le llamó violentamente de Querétaro para ese fin, se libró orden á Alvarez

para que se incorporara al ejército y se nombró á García jefe de Hacienda del mismo Estado.

Dispuestas todas las cosas para la marcha, se recibieron noticias favorables del campamento de Querétaro y comunicaciones del general Escobedo, en que manifestaba que ya no era menester el auxilio y que solo necesitaba urgentemente municiones en la mayor cantidad posible, las cuales se le remitieron en el acto con su mismo enviado, el coronel D. A. Lozano.

Desde entónces se emprendieron de nuevo con la mayor actividad las operaciones del sitio. La maestranza, el reclutamiento y toda la administracion de Puebla cobró extraordinario aliento bajo el impulso del general Mendez, que era secundado no solo por los empleados, sino por los pueblos y por todas las clases de la sociedad.

Una brigada de nacionales operaba sobre la ciudad de Veracruz á las órdenes de los generales Benavides y Baranda; pero no pudiendo emprender sitio ni asalto por falta de artillería, fué el segundo en comision del gobernador del Estado cerca del Cuartel General, á pedir algunas piezas de grueso calibre y demas elementos para dar impulso á aquellas operaciones. "Lo haria, compañero, si fuese menester, contestó el general Diaz; pero tengo la conviccion de que en la plaza de armas de la capital tomaré las llaves de la plaza de Veracruz." El tiempo vino á confirmar ántes de dos meses esa prediccion.

Durante el sitio de México se reprodujo la maravillosa historia del cerro de San Juan, tanto en

las operaciones cuyo teatro era realmente ménos peligroso, pero mas extenso, como en la administracion militar, suficiente por sí sola para ocupar la atencion mas poderosa, y asimismo en el despacho de los negocios federales de nueve Estados y en el gobierno interior del Distrito Federal que, como hemos dicho, comprendia todos los del Valle. El general en gefe pasaba dia y noche en las obras de circunvalacion, y solo se separaba una ó dos horas á medio dia para atender al despacho, y otras tantas despues de media noche para tomar algun descanso.

Una de las providencias que caracterizan mas perfectamente aquella época de reparacion, que hizo concebir lisonjeras esperanzas á los hombres pensadores, é inspiró profunda confianza en el porvenir de la República, es la que contiene la siguiente nota dirigida á los ingenieros encargados de las obras del desagüe, que dejamos sin comentarios al juicio de la historia.

“República mexicana.—Cuartel general de Oriente.—Viendo con profundo interes el informe presentado por vdes. sobre las obras que se practican en Zumpango, con el objeto de facilitar el desagüe del Valle, hubiera desde luego consagrado á esa importante empresa los recursos necesarios para su continuacion; pero no contando con los suficientes para atender á las inmensas erogaciones de la campaña, creí conveniente oír el parecer de los ciudadanos licenciados Manuel M. Zamacón y Juan J. Baz é ingeniero Emilio Rodri-

guez, que poseyendo los datos necesarios para combinar en su juicio las necesidades de la obra y las del ejército, pudieran consultar lo conveniente y lo posible en la situacion de la República, del mismo ejército y de la obra.

“Pocas glorias podria desear en mi transitoria posicion, como la de dar impulso á esos trabajos; pero vdes. y todo el país, que conocen los elementos de los Estados de Oriente, que ven el cuerpo de ejército que opera desde el campamento de Querétaro hasta los límites meridionales de la República, disculparán la estricta y enojosa economía que estoy obligado á imponer tanto á los servidores de la nacion, como á los gastos indispensables de sus mejoras materiales.

“Por tal motivo y de conformidad con lo que consulta la citada comision y vdes. solicitan, he dispuesto que la Gefatura de hacienda del Distrito Federal les ministre la suma de 1,500 ps. mensuales para la conservacion de las obras del desagüe, miéntras el Supremo Gobierno determina que se prosigan y lleven á cabo con empeño.

“Independencia y Reforma. Guadalupe Hidalgo, Mayo 11 de 1867.—Ciudadanos ingenieros Aurelio Almazán y Jesus P. Manzano.—Presentes.”

El cuaderno de los decretos, circulares y otras disposiciones del Cuartel General, que corre impreso, y del cual hemos tomado la anterior, contiene otras muchas sobre los mas variados asuntos tanto del Distrito Federal como de los demas Estados de la línea. En las páginas siguientes se re-

gistran una circular, organizacion de Ayuntamientos, el presupuesto del Distrito Federal, una resolucion sobre el uso de la facultad económico-coactiva, y mas allá una disposicion sobre derecho internacional, un presupuesto del tercer Distrito, hoy Estado de Morelos, un decreto sobre bienes confiscados, etc., etc.

El sitio se habia cerrado completamente: todos los fuertes de la línea de defensa estaban dominados por los fuegos de nuestras baterías, y todas las salidas cubiertas por la línea de circunvalacion. Solo faltaba un empuje vigoroso sobre los puntos mas practicables para poner el pié en el interior de la ciudad al abrigo de los primeros edificios, como en Oaxaca y Puebla; pero el general Diaz no se copia á sí mismo, y cada una de sus campañas es un modelo de arrojo ó de estrategia, obra de un pensamiento fecundo inspirado por las circunstancias que siempre son diferentes por el terreno, por la situacion ó por las condiciones de los beligerantes. La campaña del Valle debia ser tan diferente de las otras, como la de Puebla y Tlaxcala lo habia sido de la de Guerrero y Oaxaca. Comienza por escoger una base de operaciones que ni Hernan Cortes, ni Scott, ni Degollado habian sospechado; establece y sostiene el sitio bajo un sistema que hasta entónces se creia impracticable, y concluye por no dar un paso fuera de sus posiciones, cuando todo parecia convidarlo á una victoria mas ruidosa que las de Oaxaca, Puebla y Tlaxcala.

"General, le decia un amigo impaciente, ¿por qué no damos un paso mas, y dueño vd. de Méxi-

co, impone sus leyes á todos los demas?" "Porque la sangre del ejército, contestaba el general Diaz, es oro puro que no debe gastarse inútilmente. Con algunos dias de estos fuegos artificiales, México y Querétaro tendrán que rendirse."

Los sucesos probaron que tenia razon. Rendido Querétaro, el cuerpo auxiliar de los Distritos primero y segundo del Estado de México y la brigada de Puebla, se incorporaron al ejército, y una division de Occidente y otra del Norte al mando del general Corona, fueron á tomar parte en el sitio de la capital.

Con estos refuerzos y la impresion que debieron recibir los defensores de la plaza, Márquez tentó una salida por la "Piedad" pero fué rechazado con resolucion en el puente de los "Cuartos," por el mismo general en jefe, con las brigadas de los coroneles Terán y Lalanne, y aunque no abandonó el plan de salirse para seguir la campaña como en 1861, no volvió á tentarlo formalmente.

El Cuartel General se habia trasladado á Tacubaya, dejando establecidas la division de Occidente en Guadalupe y la del Norte en Azcapozalco y Tacuba. La seguridad que reinaba al lado del general Diaz, inspiraba tal confianza en todas partes, que Tacubaya fué desde ese momento el asilo de las familias que lograban salir de México, convirtiéndose sus calles en un mercado de toda clase de efectos: desde uno á otro extremo, la calle principal se veia llena de puestos de ropa, mercería, semillas, carnes y demas artículos, no solo de consumo sino tambien de lujo, hasta el caso de hacerse imposi-

ble el tránsito de carruajes. Muy feliz se consideraba la familia que llegaba al campamento en donde encontraba abundancia, abrigo y seguridad. Era de ver como la población, multiplicada por la creciente avenida de México y de los Estados vecinos, se entregaba confiada al comercio, al paseo y á todos los goces de la vida, bajo la salvaguardia del ejército sitiador; mientras ricos y pobres, imperialistas y republicanos huían de la persecución y extorsiones que en la capital estaban á la orden del día.

La insurrección contra el imperio había sido desde el principio mucho ménos ruínosa para el país que la de reforma; habían muerto los hombres más sanguinarios de ambos partidos que, como Cobos y Rojas, fueron el espanto de la República, y los que quedaban de aquella época, habían adquirido otros hábitos, ó por hallarse bajo la disciplina impuesta por el general Díaz, se veían obligados á moderar sus instintos. Lo decimos con orgullo: en esta parte de la República sus defensores no contaron en sus filas ninguno de esos tipos repugnantes. ¡Honor y gloria al hombre honrado que supo inspirar tan nobles sentimientos á sus subordinados! Este timbre sería más que suficiente para consagrarle toda nuestra admiración, aun cuando no hubiera acreditado tantos otros de arrojo, de ciencia estratégica y de talentos administrativos.

Llegamos al desenlace de aquella grande obra. No hemos querido referir las mil tentaciones que hubieran desvanecido otra cabeza ménos fuerte-

mente organizada, porque no podemos citar personas estando tan reciente la memoria de los acontecimientos. Bástenos decir, que desde Acatlán no pasaba un solo día sin que el general en jefe se viera asediado de alguna comisión de los generales más importantes del gobierno imperialista, con proposiciones de arreglo para el desenlace de la situación. En Huamantla, en el cerro de San Juan, mucho ántes del asalto de Puebla, en Guadalupe y en Tacubaya, no bien regresaban unos comisionados cuando volvían otros con el mismo encargo. "Nos rendimos á vd., decían, poco más ó ménos, al general Díaz, sin pedir la menor garantía para nuestras personas, pero bajo el concepto de que tratamos con un jefe de la República que solo pedirá consejo á sus sentimientos para decidir de nuestra suerte, y no con el general en jefe que se encuentre obligado á obedecer otras disposiciones y tenga que dejarnos mañana en otras manos. Así todo concluirá sin que se derrame más sangre mexicana, y nosotros mismos podremos ser útiles á la nación en cualquier otro conflicto."

El general Díaz oía á todos procurando averiguar el estado moral de los defensores del imperio por la naturaleza de sus ofrecimientos, así como los elementos de resistencia con que podían contar para prolongar la guerra. En las conferencias con el caballeroso general Tavera, que lo apremiaba en ese sentido, tuvo que manifestar su resolución de no pasar por condiciones de ninguna clase, fuera del reconocimiento de la autoridad del Gobierno Supremo. "Pero general, decía Tavera,

esas leyes son de sangre y exterminio, y ántes que poner el cuello bajo la cuchilla del verdugo, preferiremos morir peleando como hombres resueltos."

El general en jefe se habia entendido con los austriacos, que formaban una parte muy importante de la guarnicion de la plaza, y asegurado de su resolucion de rendirse, hizo comprender al general Tavera que no le quedaba otro recurso. Por último, así se convino en la noche del 19 al 20 de Junio, insistiendo solamente el Sr. Tavera en que se pidieran instrucciones especiales al Gobierno de San Luis sobre el tratamiento de los prisioneros.

Se habia presentado en esos dias otra gravísima dificultad, que ponía á prueba la ilustracion y el juicio del general en jefe. Solicitado por Mr. Danó, representante francés, para que le manifestara si tendria en Tacubaya, si no las consideraciones de su rango, al ménos las garantías de que gozaban todos los habitantes, el general Diaz ocurrió á su vez con la misma consulta al Gobierno General, que le contestó ordenándole que redujera á prision á Mr. Danó y mandase catear los archivos de la legacion francesa. El general Diaz comprendió desde ese instante que se trataba de vincular su nombre á un atentado contra el derecho de gentes que provocaria la indignacion universal; pero no le preocupaba tanto el sacrificio de su persona como la humillacion á que se habria visto expuesta la República, obligado como lo hubiera sido el Gobierno, á revocar su determinacion.

El reciente ejemplo de Mrs. Masson y Sllidell, simples representantes de los Estados Confedera-

dos, que solo estaban reconocidos como beligerantes por Inglaterra y Francia, y á quienes el Gobierno de los Estados Unidos se vió precisado á poner en libertad, hacia prever que Mr. Seward no desperdiciaria la ocasion de aparecer como defensor del derecho internacional, exigiendo al Gobierno mexicano, con mas ó ménos energía, la reparacion del atentado.

No queriendo, sin embargo, el general Diaz desobedecer la disposicion ni ser un obstáculo para su cumplimiento si se insistia en ella, esperó algunos dias, y al noticiar al Gobierno la rendicion de la capital, suplicó que se le exonerara del mando. Creemos haber comprendido que no se le contestó sobre ninguno de estos puntos, y realmente cuando el Gobierno tuvo á su alcance á Mr. Danó, no se resolvió á cometer el atentado que habia sugerido desde San Luis.

La ocupacion de la capital ponía al general Diaz en otro conflicto no ménos grave y del cual salió igualmente airoso. En virtud de las autorizaciones de 22 de Setiembre y 28 de Octubre de 1863, de la incorporacion de los Estados de Tabasco y Chiapas acordada en 1864, y de la de los tres Distritos del Estado de México y del Federal, concedida en Febrero de 1867, se habia podido reconstruir la administracion de todos los Estados de la línea y reorganizar la federal de los mismos, sin que una sola providencia de las muchas y muy trascendentales que se habian tomado hasta aquella fecha, mereciese la reprobacion del gobierno.

Era, por lo mismo, natural creer que llegado el caso, el general en jefe pudiera proceder con la misma discrecion á establecer los funcionarios, corporaciones, oficinas y empleados necesarios para la conservacion de la seguridad pública, de los archivos, establecimientos y demas instituciones de la rica y populosa ciudad de México. Pero si el vencido de Oaxaca no habia merecido un solo recuerdo durante su prision de Puebla; si el incansable guerrillero de 1865 á 66, no habia obtenido un solo auxilio; si el vencedor de "Miahuatlán," "La Carbonera," "Puebla" y "San Lorenzo," apenas habia recibido algunas contestaciones de *Enterado* cuando reconquistaba media República, era todavía mas natural que ahora solo fuese objeto de un receloso espionaje, y que su gobierno solo pensase en rodearlo de trabas para oscurecer su gloria y orillar al precipicio. Despues de haber salvado el Capitolio, iba á ser precipitado en Tarpeya.

La suprema resolucion que encontramos en el núm. 10 del "*Globo*," correspondiente al dia 7 de Julio, pone de manifiesto las intenciones del Gobierno á este respecto.

"Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones exteriores y Gobernacion.—Teniendo en consideracion que segun las últimas noticias de los movimientos de las fuerzas del mando de vd., es de creerse que haya vd. llegado ya ó esté para llegar al territorio del Estado de México, el C. Presidente de la República ha tenido á bien acordar las resoluciones siguientes:

"1^a Quedan comprendidos en la demarcacion del mando de vd., los tres Distritos en que está dividido el Estado de México, y tambien el Distrito federal, pudiendo vd. ejercer en ellos todas las facultades que se le han conferido respecto de los Estados de la línea de su mando.

"2^a En tal virtud, estarán subordinados á la autoridad de vd. los gobernadores y cualesquiera funcionarios públicos de dichos tres Distritos del Estado de México, y del Distrito federal.

"3^a Conforme á lo resuelto últimamente por el gobierno, sobre que no hay quien tenga en la actualidad, ni cree el gobierno conveniente que por ahora se nombre, quien tuviere el carácter de gobernador del Distrito federal, se servirá vd. limitarse, respecto de los puntos ocupados ó que se ocupen del mismo, á designar los gefes militares que ejerzan el mando en ellos, teniendo bajo su autoridad los empleados que sean muy estrictamente necesarios para los ramos de la administracion.

"4^a En caso de ser ocupada la ciudad de México, se servirá vd. determinar que solo haya en ella la autoridad militar, entretanto se reciben las disposiciones del gobierno. El gefe militar de la plaza, sin establecer corporacion municipal, deberá disponer lo que convenga sobre los diversos ramos del servicio de la ciudad, por medio de sus subalternos ó de los empleados provisionales que sean muy estrictamente necesarios. La administracion de justicia en los casos urgentes del ramo criminal, podrá hacerse militarmente, como si la

ciudad estuviera en estado de riguroso sitio. En cuanto á las oficinas públicas, solo se abrirán aquellas cuyo despacho no admita demora, como por ejemplo, la tesorería municipal, la administracion de correos de la ciudad y la administracion de la aduana, quedando sujetas tales oficinas á la autoridad militar, y poniendo en ellas, para lo que sea de mas urgente necesidad, el menor número posible de empleados, que solo se consideren como encargados muy provisionalmente del despacho.

"5.^a Segun lo que se ha declarado ántes por el ministerio de Guerra, si el enemigo propusiese algun convenio á vd. ó á alguno de los gefes de las fuerzas de su mando, sobre puntos que no sean exclusivamente del órden militar, dispondrá vd. que se conteste, que vd.; lo mismo que los demas gefes de las fuerzas nacionales, no pueden celebrar ningun convenio sobre puntos del órden político ó administrativo, pudiendo tan solo celebrar, bajo su responsabilidad, en cuanto á los términos de las estipulaciones, convenios de un órden exclusivamente militar, y de un carácter local respecto del punto en que estén operando.

"Comunico á vd. estas resoluciones, á reserva de que, estando ya el gobierno á poca distancia, podrá oportunamente disponer lo demas que convenga; y transcribo las tres primeras resoluciones á los ciudadanos gobernadores de los Distritos 1.^o, 2.^o y 3.^o del Estado de México, para los fines consiguientes.

"Independencia y libertad. Zacatecas, Febrero 15 de 1867.—*Lerdo de Tejada*.—C. general de di-

vision Porfirio Diaz, en gefe de la línea y ejército de Oriente.—Donde se halle."

VIII.

El Gobierno supremo que habia otorgado tan amplias autorizaciones al general Diaz cuando estas no significaban mas que *papel y rumbo*, como se decia en el glorioso decenio de la primera guerra de independencia, comenzaba á ver un obstáculo para sus miras ulteriores en el desapercibido patriota que abandonado á sus propios esfuerzos, habia sabido conquistarse la entusiasta cooperacion de los pueblos é identificar en su persona las mas halagüeñas esperanzas para el porvenir de México.

Conforme á la política tradicional de D. Benito Juarez, incapaz por falta de inteligencia y de corazon, de abrigar una sola idea de mejoramiento social ni el menor sentimiento patriótico, se habia buscado en todos los Estados de Oriente una personalidad rival del glorioso fundador de esta bonancible situacion, á quien ingertar los venenosos rencores que germinaban en aquella alma te-

Porfirio Diaz.

ciudad estuviera en estado de riguroso sitio. En cuanto á las oficinas públicas, solo se abrirán aquellas cuyo despacho no admita demora, como por ejemplo, la tesorería municipal, la administracion de correos de la ciudad y la administracion de la aduana, quedando sujetas tales oficinas á la autoridad militar, y poniendo en ellas, para lo que sea de mas urgente necesidad, el menor número posible de empleados, que solo se consideren como encargados muy provisionalmente del despacho.

"5.^a Segun lo que se ha declarado ántes por el ministerio de Guerra, si el enemigo propusiese algun convenio á vd. ó á alguno de los gefes de las fuerzas de su mando, sobre puntos que no sean exclusivamente del órden militar, dispondrá vd. que se conteste, que vd.; lo mismo que los demas gefes de las fuerzas nacionales, no pueden celebrar ningun convenio sobre puntos del órden político ó administrativo, pudiendo tan solo celebrar, bajo su responsabilidad, en cuanto á los términos de las estipulaciones, convenios de un órden exclusivamente militar, y de un carácter local respecto del punto en que estén operando.

"Comunico á vd. estas resoluciones, á reserva de que, estando ya el gobierno á poca distancia, podrá oportunamente disponer lo demas que convenga; y transcribo las tres primeras resoluciones á los ciudadanos gobernadores de los Distritos 1.^o, 2.^o y 3.^o del Estado de México, para los fines consiguientes.

"Independencia y libertad. Zacatecas, Febrero 15 de 1867.—*Lerdo de Tejada*.—C. general de di-

vision Porfirio Diaz, en gefe de la línea y ejército de Oriente.—Donde se halle."

VIII.

El Gobierno supremo que habia otorgado tan amplias autorizaciones al general Diaz cuando estas no significaban mas que *papel y rumbo*, como se decia en el glorioso decenio de la primera guerra de independencia, comenzaba á ver un obstáculo para sus miras ulteriores en el desapercibido patriota que abandonado á sus propios esfuerzos, habia sabido conquistarse la entusiasta cooperacion de los pueblos é identificar en su persona las mas halagüeñas esperanzas para el porvenir de México.

Conforme á la política tradicional de D. Benito Juarez, incapaz por falta de inteligencia y de corazon, de abrigar una sola idea de mejoramiento social ni el menor sentimiento patriótico, se habia buscado en todos los Estados de Oriente una personalidad rival del glorioso fundador de esta bonancible situacion, á quien ingertar los venenosos rencores que germinaban en aquella alma te-

Porfirio Diaz.

nebrosa. Para Alvarez se habia encontrado un Comonfort, para Comonfort, Doblado; para Ocampo, Zarco; para Zarco, Doblado; para Gonzalez Ortega, Zaragoza; para Zaragoza siempre una rivalidad sigilosamente sublevada contra una gloria legítimamente adquirida. ¿Por qué no se habia de encontrar alguna entre los mismos tenientes de Porfirio Diaz? D. Alejandro García fué el escogido desde 1865, sostenido, mimado y levantado á la mayor altura para hacerle ambicionar un papel que se le caia de las manos. Reconocido el error, se tendió la vista sobre Corona, Escobedo, etc., diciendo á cada cual que valia mas que el triste general de Oriente cuya modestia se presentaba como la conciencia de su propia nulidad. Los gefes de las divisiones auxiliares llevaron á México maquiavélicas sugerencias de vigilar sobre la conducta del modesto general en jefe que contestaba sonriendo, que hacia muy bien el gobierno en velar por la inviolabilidad de la Constitucion.

Atado de piés y manos y obligado á dejar la ciudad de México en el caos para que su memoria fuese execrada por la poblacion, supo todavía hacer reinar el orden y la confianza á fuerza de talento, de flexibilidad y de perseverancia.

A falta de ayuntamiento, estableció una comision militar municipal compuesta de las personas mas acreditadas por su probidad á la vez que por su fidelidad á la República. Nombró gefe político de la capital á un ciudadano activo, inteligente y conocedor práctico del personal á propósito para

la seguridad de los habitantes. Creó oficinas necesarias económicamente dotadas, para la percepcion ordenada de las contribuciones directas é indirectas y para los servicios del correo, papel sellado, etc. Mandó intervenir las oficinas y establecimientos que por circunstancias especiales creyó conveniente conservar en el estado en que se hallaban. Organizó la administracion de Justicia correccional y de primera instancia, dejando al gobierno solamente la creacion del Tribunal superior del Distrito. En fin, en lugar del caos en que se habia querido hundir á la capital, los habitantes se vieron gozando de todas las garantías de un orden inteligentemente establecido y honrada y patrióticamente impulsado.

En el mismo dia de la ocupacion se mandó repartir carne de res y semillas en todas las plazas públicas, sin distincion de colores políticos; se mandó conducir grátis, por el ferrocarril, toda clase de víveres por espacio de quince dias, y se concedió un nuevo plazo y una rebaja de 25 p^o para el pago del impuesto decretado en el cerro de San Juan, el 11 de Marzo anterior.

Una fuerte brigada con artillería y los pertrechos necesarios, se puso en marcha para este puerto á las órdenes del general Alatorre que fué nombrado gobernador y comandante militar del Estado; pero el enemigo, como lo habia previsto el general Diaz, no esperó mucho para desocupar la plaza. Luego que se tuvo noticia en México de este suceso, se puso en marcha una conducta de dos millones, con lo cual el comercio cobró aliento

y las transacciones se multiplicaron como en los mejores dias de prosperidad.

Hemos indicado que durante las operaciones jamas faltó racion ni haber al ejército, aun cuando se incorporaron las divisiones del Norte, Occidente, Hidalgo y Toluca. A un gefe del ejército de Oriente que se quejaba amargamente de que en el mes de Mayo habian faltado tres medios dias de haber, contestaba sorprendido otro de los recientemente incorporados: "Pues compañero, vdes. han sido muy felices, porque nosotros solo hemos tenido sueldo cinco dias en tres meses, y teniamos que mantener á nuestros caballos con hojas de pirú."

En la noche del 21, el general en gefe, mejor que pensar en un préstamo para los gastos del dia siguiente, ocurrió con el sombrero en la mano á pedir veinticinco mil pesos prestados bajo su responsabilidad personal, á su amigo el Sr. D. José de Teresa, con cuya suma y algunos productos de las rentas, se dieron el 22 tres dias de haber. Viendo esto el comercio, enteró voluntariamente en la Comisaría la cantidad de doscientos mil pesos, sin interes alguno, en clase de anticipo por los derechos de la conducta, de aduana, etc., que á su vez le fueron compensados escrupulosamente.

Tambien fueron pagadas no solo voluntariamente sino hasta con cierto apremio de parte del general en gefe, algunas sumas enteradas en la Comisaría, en clase de auxilio, durante el sitio en Puebla y México. Sabiendo que se vendia uno de esos certificados con algun descuento, mandó lla-

mar al tenedor, é hizo que en el acto se amortizara el título, manifestándose contrariado por la sola idea de que se desconfiara del pago.

Una compañía de matriculados de este puerto, que habia ido voluntariamente á tomar parte en las operaciones del sitio, fué tratada honrosamente por el general en gefe, y atendida á su regreso como lo permitieron las circunstancias.

A la hora de la ocupacion de la ciudad, solo entraron los cuerpos necesarios para el servicio de policia, quedando fuera de garitas las demas fuerzas del ejército, y el general Diaz siguió despachando toda esa semana en Tacubaya.

Obligado á reducir á prision á los antiguos servidores del imperio, mandó disponer amplios departamentos para que viviesen con el mayor desahogo posible, sin privaciones ni inquisicion ni espionaje que los mortificase. Hemos oído á las mismas familias de los presos hablar con agradable sorpresa del trato que recibieron sus padres, esposos ó hermanos. "Nos avergonzamos, decian estos, de ver la caballerosidad con que se nos trata: nuestros hijos, léjos de salir de aquí con la penosa impresion que causan los calabozos insalubres, llevan ramos de flores cortadas en los patios de la misma prision."—"Si la República, decia uno de los mas empedernidos monarquistas, ha de ser regida por este hombre, yo seré el primero en proclamarla y defenderla con todo el aliento de mi vida."

Muchos esperaban la entrada triunfal del ejército, tan ruidosa y espléndida como se habia vis-

to en otras épocas; pero el vencedor, que excusaba todas las ovaciones, había realizado, sin ruido ni aparato, el cambio que hemos visto, y al trasladarse á la capital, lejos de ir á ponerse en espectáculo en el Palacio Nacional, estableció su despacho en un departamento del Colegio de Minas, y tomó para su habitación una pequeña casa de barrio, amueblada modestamente con un menaje arrendado, mientras mandaba cuidar con nimio escrúpulo los ricos ajuares de Palacio que, á su juicio, debían venderse para hacer ingresar sus productos en las arcas nacionales.

La Comisión Municipal, que había llenado patrióticamente las múltiples y laboriosas tareas de su cometido, quiso presentar al general Díaz un voto de gracias como la expresión de los sentimientos que animaban á toda la ciudad por la solicitud con que se había atendido no solo á la seguridad de sus habitantes sino á su misma subsistencia. "Ciudadano general, —decía el presidente de la Comisión, Lic. D. José María Lafragua, —La Comisión Municipal á quien encargásteis el cuidado de la ciudad de México, nos envía á manifestaros su gratitud por la confianza que tan benévolamente le habéis dispensado. En su nombre y en el de la capital de la República, venimos á presentaros la expresión del reconocimiento, tan sincero como justo, del pueblo mexicano. Ese sentimiento no solo es debido al valiente general que después de vencer en Oaxaca y en Puebla las huestes de la usurpación, ha restaurado en México el principio democrático, sino al ciudadano generoso que

"pudiendo triunfar con la fuerza de las armas, prefirió sacrificar, no su amor propio sino su gloria, á fin de ahorrar á esta hermosa ciudad los males que debían ser consecuencias inevitables de un asalto. Estamos íntimamente convencidos de que en este momento no somos los ecos de un partido, sino los verdaderos intérpretes de la población de México, sin distinción de opiniones, nacionalidades é intereses, porque en el último inaudito período que acabamos de atravesar, todos los intereses fueron lastimados, todas las nacionalidades insultadas, todas las opiniones holladas; porque el sol no aparecía sino para alumbrar nuevas desgracias; porque los abusos no conocieron límite, ni los crímenes tuvieron guarismo, y en fin, porque en la desolada capital os miraban unos como el heroico defensor de la República, os esperaban otros como al noble salvador de las propiedades, y os contemplaban todos, aun los mismos vencidos, como á la única esperanza de salud. Estos timbres, mas gloriosos que los que brindan cien batallas, forman vuestra corona cívica y son los que legarán vuestro nombre á la posteridad, justamente honrado con el entusiasmo que arrebató el valor, con el amor que produce el patriotismo y con el respeto que inspira la *virtud*."

Entretanto, la colonia del Paso apresuraba su marcha para ir á instalarse en el Palacio nacional, y el general en jefe, queriendo que el presidente fuese recibido con ruidosos festejos, y que los de su acompañamiento tuviesen algún desahogo al

entrar á la capital, mandó enterar en la administracion de rentas municipales la cantidad de veinte mil pesos para los gastos de ornato, y diez mil en la pagaduría del Gobierno, para que se diese una quincena al presidente, ministros y empleados.

La entrada del Gobierno se verificó entre repiques, cohetes, dianas y demostraciones oficiales de todo género; pero la poblacion, ántes alegre y bulliciosa, vió con asombro á su salvador descendido de su glorioso pedestal á comandante de la escolta de una especie de Fernando VII, el deseado, á pesar de su ineptitud, y porque, un nuevo Espartero, Castaños ó Riego, no habia querido desembarazarse del peso de su propia modestia.

Un héroe por fuerza, sin chispa en la mirada, sin inteligencia en el alma, sin aliento en el corazon, sin fuerza en el brazo, es una especie de monigote inconsciente que no se conquista fácilmente la simpatía ni mucho ménos la admiracion de los pueblos. Todo el mundo temió desde entónces, que la sombra funesta á cuyo paso y en cuyo beneficio han desaparecido, siempre á tiempo, tantas glorias nacionales, viniese todavía á infestar la preciosa existencia, única esperanza de mejor porvenir para la República. ¡Han muerto tan oportunamente para ciertas ambiciones, Gutierrez Zamora, Miguel Lerdo, Degollado, Zaragoza, Llave, Patoni, etc., etc., etc., y Gonzalez Ortega ha sido reducido á tal estado, que.....!

Pero nuestra relacion se extravía por luctuosas reminiscencias y penosos temores que el buen Genio de México no permitirá que tengan mayores

fundamentos. Vendida una parte importante del territorio nacional, entregados al extranjero buenos títulos de una deuda sin guarismo, perdido el prestigio de las instituciones por un poder corrompido y corruptor, rebajada la dignidad de los mas altos funcionarios, y afrentado el pueblo en sus mas caros intereses, justo es creer y esperar que la medida ha llegado á su colmo y que Dios no permitirá que se consumen otro y otros crímenes de esa magnitud.

Despues de la dimision de 21 de Junio, de que hemos hablado, el general Diaz se despidió de los Estados de su mando en una circular llena de ternura y de modestia, y volvió á presentar su renuncia manifestando que habia dado punto al despacho de los negocios, y que era una necesidad indeclinable que el gobierno reasumiese la accion administrativa de aquellos.

Hacemos lugar á esos tres documentos que forman el mas bello epílogo de esta epopeya, siquiera para que cuando algun escritor de correspondiente talla tome á su cargo nuestro trabajo, tenga á la mano los datos mas importantes.

“Ejército republicano.—Línea de Oriente.—General en gefe.—C. Ministro.—Felizmente terminada la gloriosa guerra que la nacion ha sostenido contra la intervencion extranjera en el dilatado período de cerca de seis años, con la rendicion de la capital de la República al ejército que tengo la honra de mandar, segun comu-

nico á vd. en oficio separado de esta fecha, he llenado mi primer deber poniéndola á disposicion del gobierno supremo constitucional de la nacion.

"Paso á cumplir con el segundo, manifestándole que, no considerando ya necesarias las facultades omnímodas que me ha conferido, ni útil mi permanencia en el encargo de general en jefe del ejército y línea de Oriente, que sin merecimiento mio me encomendó, hago formal dimision de dicho cargo, dando al C. Presidente y á su digno Ministerio, las mas rendidas gracias por la confianza con que me han honrado, y suplicándoles se sirvan designarme la persona que deba sustituirme en el mando de este ejército.

"Protesto á vd. mi distinguido aprecio y alta consideracion.

"Independencia y libertad. Tacubaya, Junio 21 de 1867.—*Porfirio Diaz*.—C. Ministro de la Guerra."

"Ejército republicano.—Línea de Oriente.—General en jefe.—Seccion de gobernacion.—Terminada con la toma de la capital y la próxima instalacion en ella del Gobierno de la nacion, la gloriosa y cruenta lucha que ha sostenido en defensa de su libertad, de su independencia y de su autonomía, cumple á mi deber dirigirme á los ciudadanos gobernadores de los Estados y Distritos que componen la línea de Oriente, y que

con sus incesantes y patrióticos auxilios han contribuido á tan feliz desenlace.

"Encomendado por el Supremo Gobierno del mando político y militar de dicha línea desde el año 1863, en circunstancias en que estaban actualmente ocupadas, ó iban á serlo próximamente, las poblaciones de alguna importancia de esta misma línea, el invasor extranjero contaba con la superioridad numérica de su fuerza física, con sus abundantes recursos propios y con todos los que se proporcionaba en esas mismas poblaciones.

"Reducidos en igual proporcion los de las fuerzas nacionales, inferiores siempre en número y en elementos en todos los encuentros que tuvieron, sojuzgados los pueblos con la opresion y con los cadalsos, auxiliado el enemigo por algunos, aunque pocos, ilusos hijos extraviados de la patria, sus tropas sufrieron al principio reveses, y sin haber jamas podido sofocarse su espíritu, se vieron constantemente perseguidas, fueron diseminadas, y con el trastorno absoluto de la administracion pública se le cegaron las fuentes con que contaban para sostenerse.

"Pero la fuerza moral era toda de la nacion, así como la justicia: el amor á su independencia, á sus libertades y á sus derechos, íntimo en el corazon de sus hijos y su voluntad inflexible: por lo mismo se agruparon en derredor de sus banderas, y careciendo de los elementos de la guerra, se proveyeron de ellos arrancando las armas de las manos de sus contrarios; abasteciéndose de artillería y de parque, con el que quitaban al ene. ®

migo vencido, y encontrando en el sentimiento santo que los animaba, un suplemento de cuanto les faltaba para cubrir sus mas apremiantes necesidades. Estos rasgos se vieron en toda la extension de la República, é inspirados sus hijos por el mismo espíritu y las propias ideas, de los puntos mas remotos de ella, despues de enarbolar el pabellon nacional en el Bravo y en el Soconusco, en el Atlántico y en el Pacífico, y de superar todos los obstáculos, afluyeron al centro para el asedio de esta capital, las bizarras fuerzas del Norte y del Sur, de Occidente y de Oriente. Así ha podido abrir sus puertas al Gobierno Supremo de la nacion, quien lo ve con justo orgullo volver á ella triunfante, sin que un solo dia haya dejado de existir, ni de ser acatado por las poblaciones que se vieron libres de la invasion extranjera.

“A todos consta el comportamiento noble de esas valerosas tropas y de los esclarecidos ciudadanos que las mandan: yo he presenciado con placer ese comportamiento y siempre le recordaré con gratitud.

“En todo este período las autoridades de la línea de Oriente, civiles y militares, se esforzaron sin cesar en socorrer las necesidades de tan considerable número de fuerzas, secundando sus sacrificios; y sus constantes suministros en víveres, municiones, dinero y toda clase de auxilios, fueron mayores cada dia cuanto mas lo fué la esfera de su accion, y siempre se mantuvo en su debida altura su civismo, su desinteres y abnegacion por el bien público.

“Los pueblos de su digno mando acudieron á la voz de la patria: hombres de todas clases, abandonando unos las letras ó las artes y otros sus propiedades, se presentaron en sostén de su causa, sin que en lo general hubiesen servido ántes empleo público alguno, y sin que despues de obtenido el triunfo, tengan otra ambicion que la de volver á sus hogares y á sus respectivas profesiones.

“A autoridades y ciudadanos semejantes, debe la revindicacion de sus fueros y el restablecimiento de su autonomía esta nacion, que hoy se levanta libre como el dia en que consumó su independencia: fuerte con la conciencia de su buen derecho y precavida con la experiencia de sus pasadas desgracias, sin que crimen alguno, ni aun los excesos que la opresion origina y que habrian sido muy de temerse despues de la crisis que ha pasado, manchon ni á sus funcionarios ni á sus pueblos, desmintiendo así con sus hechos las calumnias con que la malevolencia y una política interesada intentaron oscurecer ante el mundo su cultura, su buen sentido y la magnanimidad de su carácter. La justicia y la ley consolidarán su obra y asegurarán su porvenir.

“Es, por tanto, un deber mio recomendar á vd. que, para la provision de los empleos que vacaren en ese, (Estado ó Distrito) prefiera siempre, en igualdad de circunstancias, á los individuos que hayan servido en la guerra que felizmente ha terminado, por ser de justicia el premiar sus servicios.

"Cumpro por último con la obligación de suplicar á vd. se sirva dar á los pueblos y autoridades todas de ese (Estado ó Distrito) las mas expresivas gracias por su leal comportamiento, y por la eficaz cooperacion que en ellos ha encontrado siempre este Cuartel general, y aceptarlas vd. para sí, como especialmente acreedor á ellas, con las seguridades de mi alto aprecio y distinguida consideracion.

"Independencia y libertad. México, Julio 11 de 1867.—*Porfirio Diaz*.—C. gobernador y comandante militar de . . .

"Tan luego como el ejército de la República ocupó esta plaza el 21 del pasado, tuve el honor de dirigir á vd. una comunicacion, exponiéndole la conveniencia de que cesasen las autorizaciones con que el C. Presidente se habia servido investirme, y aun de que se me exonerase del mando del ejército, una vez que estaban logrados los fines con que el Supremo Gobierno tuvo á bien darme esas muestras de confianza.

"Las atenciones del C. Presidente y de vd. mismo en estos últimos dias, no les han permitido acaso contestar mi indicada comunicacion, y entretanto, la llegada del Gobierno á la capital ha venido á quitar la última razon de sér á las facultades que he ejercido hasta hoy en la línea de Oriente.

"No podria, por otra parte, continuar usando de

ellas, sin menoscabar la unidad y energía del poder supremo, cuya consolidacion es un deseo de todos los que hemos cooperado al triunfo de la República, y una necesidad para la tarea de reconstruccion que deba coronarlo.

"Insisto, pues, empeñosamente, en la manifestacion y renuncia que contiene mi citada nota, y ruego á vd. que al dar cuenta con la presente al gefe de la nacion, se sirva presentarle de nuevo el homenaje de mi gratitud por las distinciones con que se ha servido honrarme.

"Movido por el deseo que motiva esta comunicacion, he dirigido á los ciudadanos gobernadores de la línea de Oriente la circular cuya copia tengo el honor de remitir á vd. en nota separada.

"Sírvasse vd. aceptar las protestas de mi distinguida consideracion.

"Independencia y Libertad. México, Julio 13 de 1867.—*Porfirio Diaz*.—Ciudadano Ministro de la Guerra."

No era esto suficiente para esa época de ejemplar justificacion que no habia tenido precedente, y que si llegara á repetirse en nuestra historia, seria para bien de la República, que habria vuelto á entrar en la ancha vía de su prosperidad. El gefe dimisionario mandaba tambien entregar una existencia de **\$ 118,701-34** que habia en la Comisaría y en las oficinas de la ciudad. "Al dimitir hoy nuevamente el cargo de general en gefe del ejército y línea de Oriente, á la vez que las amplias facultades con que el Supremo Gobier-

no me habia investido, tengo el honor de manifestar á vd., que quedan á su disposicion en la Comisaría general del ejército, la cantidad de ciento cuatro mil pesos; en la administracion principal de rentas del Distrito Federal, tres mil quinientos diez y siete pesos quince centavos; y en la oficina de Contribuciones, ocho mil ciento ochenta y cuatro pesos diez y nueve centavos, no haciendo mencion de las rentas de correos, papel sellado y bienes nacionalizados, por ser de poca consideracion hasta ahora los rendimientos de las dos primeras, y ningunos los de la última.

"Libertad y Reforma. México, Julio 13 de 1867.—*Porfirio Diaz*.—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—Chapultepec."

Y no era esta la única suma que el general Diaz ponía á disposicion de D. Benito Juarez: tambien le dejaba la de **\$ 200,000** que el comercio de este puerto ofrecia en compensacion de los derechos de importacion, contraregistro, etc., que habian causado los efectos importados durante las operaciones sobre la plaza. Vacilando entre la suprema injusticia de exigir el doble pago de derechos conforme al rigor de los decretos vigentes y el temor de que el Gobierno reprobara su resolucion, dejó el negocio en poder del ministerio, que estipuló con el comercio la exhibicion de la expresada cantidad. Así es que, la suma entregada por el general Diaz, se elevó á **\$ 315,701-34** fuera de las existencias de los Distritos foráneos del Federal.

Aun no habia podido salir de la capital, cuando se expidió la convocatoria de 14 de Agosto, y el Gobierno para conjurar la unánime reprobacion con que fué recibido ese famoso atentado á la incolumidad de las instituciones, quiso guarecerlo con la respetabilidad del héroe nacional. Se preparó un banquete, como ofrecido por él mismo al presidente de la República, y se hizo publicar en la prensa oficial y oficiosa, que el virtuoso mantenedor de la Constitucion de 1857, habia ofrecido solemnemente su persona y su espada para sostener las peligrosas innovaciones que pretendia imponer el Gobierno; pero la tosca trama de esa superchería, no fué bastante para envolverlo en un atentado que repugnaba su honrada conciencia, y cuyos trascendentales resultados no podian ocultarse á su claro talento. Su contestacion, á la vez que prudente, fué severa y enérgica. No debemos omitirla. "México, Agosto 27 de 1867.—Señores Redactores del *Diario Oficial*.—Presentes.—Muy Señores míos: Tengo mucho que agradecer á vdes. por las bondadosas calificaciones con que me honran en el núm. 7, fecha de antier, del periódico de su digno cargo; pero con referencia á la reunion del dia 25, se han adulterado de tal manera las palabras de amistad personal con que expresé mi gratitud contestando á los brándis de algunos amigos, que no puedo reconocer ni en el sentido ni en las frases el que se me atribuye.

"Es de creer que ha habido sana intencion de parte del cronista, y si la publicacion de vdes. no tuviera el carácter de "oficial," les evitaria por esa

consideracion la molestia de ocupar al público de mi persona; sin embargo, no pudiendo consentir en que se me suponga lo que no he dicho, suplico á vdes., y espero de su bondad, se sirvan dar lugar en sus apreciables columnas, á esta manifestacion.

"Soy de vdes. con tal motivo y con los mejores sentimientos, atento y seguro servidor.—*Porfirio Diaz.*"

Hasta esta fecha habia declinado con empeño y hasta con mortificacion las numerosas invitaciones que le dirigian personas bastante notables de varios Estados para que aceptase la candidatura de presidente en las elecciones que iban á verificarse; pero desde ese dia dejó entender á sus amigos, que no retiraria su nombre de la liza electoral, no porque creyera ni deseara el triunfo, sino porque de esa manera el Gobierno veria con gusto su separacion del servicio y él podria retirarse á cualquier rincon del país á vivir en el olvido del hogar doméstico. Hé aquí la última cábala de la deslealtad, deshecha por la inspiracion de la inocencia.

Obligado á vivir en Tehuacán como jefe de la segunda division del ejército, comenzó á observar que tanto él como sus mas ameritados compañeros de armas, eran vistos con recelo. El general Mendez en Puebla y el general Jimenez en Guerrero, para no citar otros muchos ejemplos, eran obligados á abandonar la posicion que habian debido á sus relevantes servicios y al amor de los

pueblos, y el general Diaz, temiendo las consecuencias de esa política mezquina, de cábalas y rencores, volvió á México á suplicar al Gobierno que entrase en una marcha mas patriótica y desembarazada, evitando al país los males de la guerra civil que podia tomar creces un día ú otro, y que, en todo caso, se dejara á los pueblos la libre eleccion de sus mandatarios. "Yo no puedo—decia—ir á combatir á los mismos con cuya cooperacion he obtenido las victorias mas favorables para la independendencia nacional, y ántes que ir á derramar la sangre de mis hermanos en una guerra en que toda la justicia estará de su parte, romperé mi espada y cruzaré los brazos á riesgo de ser la primera víctima."

Ciego y sordo el presidente á todas las advertencias de un patriotismo sincero é ilustrado, contestó que ya habian pasado los tiempos de la guerra civil, y que el país, sediento de paz y quietud, apoyaria siempre al principio de autoridad. "Que sea para bien," replicó el general Diaz, y se retiró.

Desde entónces vive en una pequeña labor, "La Noria," debida á la gratitud del Estado de Oaxaca, y solo se ocupa del cultivo de su pequeño solar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 INSTITUTO DE BIBLIOTECAS

so, sin haber recibido mas que dos heridas graves, una en Ixcapa y otra en Oaxaca, y muchas contusiones leves que no le impidieron seguir en servicio. Damos en seguida un cuadro abreviado de su vida militar, mas bien como una memoria curiosa, que como un dato de otra significacion.



Porfirio Diaz es, ántes que todo, un hombre virtuoso en toda la extension y exactitud de la palabra: su pureza de costumbres, su rectitud de intenciones y su acreditada probidad, le han conquistado ese concepto entre amigos y enemigos, lo mismo en la República que en el extranjero.

Valiente hasta la exajeracion en los campos de batalla, todo le domina á la primera mirada y nada le parece imposible en el terreno de los hechos. Como estratéjico, posee una inventiva inagotable; como sitiado una prudencia y una firmeza inquebrantables y como sitiador no hay empresa que no intente ni obstáculo que le arredre.

Desde el año de 1854, en que, concluyendo sus estudios de jurisprudencia, tomó parte en la revolucion de Ayutla, hasta la rendicion de México, vivió literalmente en medio del fuego, conservado milagrosamente por la mano del Todopodero-

JORNADAS.	FECHAS.	RESULTADOS.
OAXACA	1855, 19 de Agosto.	Triunfo del plan de Ayuda.
IDEM	" 12 "	Derrota de los nacionales.
IDEM	1856, 2 "	Triunfo de los mismos.
IXCAPA (Oaxaca)	1857, 13 "	Derrota y muerte del gefe reaccionario Salado.
OAXACA	1858, 9 "	Triunfo de los nacionales del Estado, durante el sitio de la Capital.
IDEM	" 16 "	Derrota de los sitiadores mandados por Moreno y los Cobos.
JALAPA (Oaxaca)	" 25 "	Derrota de los mismos.
LAS JICARAS (idem)	" 13 "	Derrota y muerte del coronel Conchado.
MIXTEQUILLA (idem)	1859, 17 "	Derrota de los patriotas de Tehuantepec.
TEHUANTEPEC (idem)	" 25 "	Derrota de Trujique.

166

JORNADAS.	FECHAS.	RESULTADOS.
MITLA (Oaxaca)	1860, 21 de Enero.	Triunfo de M. Cobos sobre la brigada del Istmo.
FORTIN DE LA SOLEDAD (idem)	" 2 "	Derrota de los Cobos.
MARQUESADO (idem)	" 9 "	idem idem.
IXTEPEJI (idem)	" 15 "	Derrota del general Trejo.
SAN LUIS (idem)	" 5 "	Derrota de los Cobos y ocupacion de la ciudad.
JALATLACO (México)	1861, 13 "	Derrota de Márquez, Zaragoza, etc.
PACHUCA (Hidalgo)	" 20 "	Derrota de los mismos.
ACULTZINGO (Veracruz)	1862, 28 "	Empeño sostenido contra el ejército francés.
PUEBLA	" 5 "	Derrota de Laurences.
ORIZABA (Veracruz)	" 14 "	Empeño sostenido contra el ejército francés.
PUEBLA	{ 1863, de 16 de Marzo " 17 de Mayo.	Operaciones y lances del sitio.

167

JORNADAS.

FECHAS.

RESULTADOS.

TAXCO (Guerrero)	1863, 28 de Octubre.	Asalto de la plaza.
NANAHUATIPAM (Oaxaca)	1864, 10 ,, Agosto.	Empeño adverso con los franceses.
OAXACA	{ 1865, de 8 de Enero á 9 de Febrero.	Sitio que concluyó con el triunfo de Bazaine sobre los republicanos.
TULCINGO (Puebla)	1º de Octubre.	Derrota de la fuerza de seguridad imperialista.
COMITLIPA (idem)	4 ,, Diciembre.	Derrota del coronel Visoso.
LO-DE-SOTO (Oaxaca)	1866, 25 ,, Febrero.	Sorpresa dada á los republicanos por la columna de Ortega.
PUTLA (idem)	14 ,, Abril.	Derrota de un destacamento imperialista.
NOCHIXTLAN (idem)	23 ,, Setiembre.	Derrota y muerte del conde de Garita, jefe de una columna austriaca.
MIHUATLAN (idem)	3 ,, Octubre.	Derrota del general Oroz.
LA CARBONERA (idem)	18 ,, idem.	Derrota de la columna austriaca mandada en auxilio de Oroz.

JORNADAS.

FECHAS.

RESULTADOS.

OAXACA	1866, 31 de Octubre.	Rendicion de la ciudad despues de veinte dias de sitio.
LACHITOVA (Oaxaca)	19 ,, Diciembre.	Derrota de los imperialistas de Tehuantepec.
TEQUISISTLAN (idem)	26 ,, idem.	Segunda derrota de los mismos.
PUEBLA	{ 1867, de 9 de Marzo á 2 de Abril.	Sitio de la plaza.
IDEM	2 de Abril.	Asalto y toma de la plaza.
SAN DIEGO NOTARIO (Tlaxcala)	6 ,, idem.	Combate de caballería, que obligó á Márquez á retroceder del camino de Huamantla.
SAN LORENZO (Hidalgo)	10 ,, idem.	Derrota completa de Márquez.
MEXICO	{ de 12 de Abril á 21 de Junio.	Sitio que concluyó con la rendicion de la capital, y aseguró la paz de la República.

Como administrador, Porfirio Diaz ha demostrado una capacidad extraordinaria desde 1855, organizando en medio de la revolucion los escasos elementos del Distrito de Ixtlán hasta poder disponer de una fuerza respetable, y crear en aquellos pueblos, ántes sufridos é inofensivos, un verdadero espíritu público que los ha convertido en resueltos defensores de las instituciones.

Como gobernador y comandante militar del Departamento de Tehuantepec, desde Marzo de 1858 hasta Enero de 1860, compuesto á la sazón de los tres Distritos del Istmo, teniendo que combatir todos los dias y á todas horas con enemigos incontratables, llegó á dominar todas las resistencias, hizo renacer la confianza y el amor á las instituciones, y organizó la columna que obligó á los Cobos á dividir sus fuerzas dando el triunfo á la brigada de la Sierra, miéntras él sostenia en Mitla una batalla desigual pero costosa para el enemigo.

En los pocos dias que desempeñó en 1862 el gobierno y comandancia militar de este Estado, manifestó en sus resoluciones el mismo juicio ilustrado y práctico á cuyo acierto deben los Estados de esta zona la gloriosa representacion que tuvieron en el último ejército de Oriente.

En los catorce meses de su primera campaña, como general en jefe de esta línea desde Diciembre de 1863 hasta Febrero de 1865, la historia de la administracion local del Estado de Oaxaca y federal de los demas adonde pudo extender su influencia, es un portento de orden, economía y

acierto. A él se debe que nuestra costa de Sotavento hubiera visto convertido el desórden que reinaba por la compenetracion de las mas extrañas funciones, en un sistema administrativo lógico y bien deslindado, que fué el origen de su fuerza de resistencia, ya que no de la accion que le correspondia por haber quedado en otras manos.

La division de operaciones, merced á aquella inteligencia inagotable en sus recursos y casi infalible en sus acuerdos, llegó á elevarse á cinco mil hombres de las tres armas, fuera de las guarniciones locales y de las fuerzas de seguridad. No contando el cuartel general mas que con los recursos del Estado de Oaxaca y algunos auxilios eventuales de Chiapas, Tabasco y de nuestra línea de Sotavento, atendia no solamente á la subsistencia de las tropas, sino á la recomposicion del armamento, á la elaboracion de parque y cápsules, á la construcción de vestuario y equipo, etc., etc. Todo esto con cien mil pesos mensuales por término medio, lo cual es un doble milagro por haberlos obtenido sin exacciones ruinosas, y por haberlos multiplicado mediante una inteligente inversion.

Como simple guerrillero, de Setiembre de 1865 á Octubre de 1866, recorriendo millares de leguas en la confluencia de los Estados de Puebla, Guerrero y Oaxaca entre millares de enemigos, Porfirio Diaz era el jefe y el amigo de sus camaradas, con quienes compartia la gloria de la lucha y las faenas de la vida. Combatia, organizaba y cuidaba de los soldados y del campamento; redactaba personalmente su correspondencia particular y ofi-

cial, y algunas veces si habia carne, manteca y legumbres, lo cual era una rara prodigalidad, tomaba parte en el rústico banquete, y alegraba á los concurrentes con su buen humor y fundadas esperanzas de próximo triunfo. Esa admirable campaña no costaba el país á los siete meses, mas que siete mil pesos, y habia sido suficiente para revelar un génio en el humilde guerrillero.

La administracion de Oaxaca, reconstruida en pocas semanas despues de la rendicion de Oronoz, podia ser justo motivo de orgullo para cualquier otro general. La justicia, la hacienda, la guardia nacional, todo fué restablecido y reintegrado como por encanto, sin que por eso se olvidara la campaña del Istmo.

De Acatlán á Guadalupe Hidalgo; si en Puebla, San Diego Notario y San Lorenzo dejó gloriosos monumentos de sus dotes militares, no fueron menos fecundos ni serán menos perdurables sus actos administrativos. Administró inmediatamente desde allí hasta la conclusion del sitio de Puebla, la mitad meridional del Estado, y la exactitud y perspicacia de su fuerza de observacion, fecundizaron aquellos distritos estériles bajo otro régimen. No queremos repetir y solo llamamos la atención de nuestros lectores, sobre las ligeras indicaciones que contienen estos apuntes con relacion á la marcha del general en jefe por todo aquel trayecto.

En Guadalupe Hidalgo y Tacubaya, Porfirio Diaz fué mas que un general valiente, resuelto y feliz en las operaciones del sitio, un magistrado competente, fecundo en grandes concepciones, y

superior á cuantos se han visto entre nosotros á esa altura. Su inteligencia creadora dió al país un grandioso espectáculo en la organizacion y disciplina del ejército, en la improvisacion de todos los servicios administrativos, en el respeto á la propiedad y en el aseguramiento de todas las garantías que son la base de la prosperidad pública y el orgullo de los pueblos cultos.

“Si yo fuera,—decia á los propietarios de Chalco y Texcoco—simple comandante de un ejército creado y sostenido por el Gobierno, tendria mas desembarazo en mis operaciones, mayor libertad de accion, y no me veria obligado á imponer el menor gravámen á los pueblos; pero ustedes lo ven, soy el general en jefe, el gobierno y el ministro de Hacienda y de todos los ramos, y el tiempo que tengo que consagrar al despacho de los negocios, me priva del que exigen las operaciones del sitio.”

En la capital, multiplicadas hasta el infinito sus atenciones, todo lo creó, estableció y arregló por sí mismo, sin que se notara dificultad ni embarazo en la resolucion de las graves y numerosas cuestiones de aquella Babilonia.

En resúmen, la campaña de Oriente, segun la cuenta escrupulosamente llevada por la comisaría, costó al país \$ 1.200,000, de los cuales hay que descontar la no despreciable existencia que se entregó al Gobierno; y todo el mundo sabe que fué mucho mas costosa para cualquiera de los Estados del interior, administrados directamente por el Gobierno general.

Pero lo que hace mas palpables y del todo evidentes las extraordinarias dotes de Porfirio Diaz es la consideracion de que no tenia á su lado consejeros como Ocampo, Miguel Lerdo, Degollado, La Fuente, ni persona que se les pareciese. El y solo él meditaba, resolvía y ejecutaba sus acuerdos, sin contar mas que con oscuros ayudantes que se tenian por muy honrados recibiendo las inspiraciones de su respetado jefe.

Y bien, si despues de tan relevantes pruebas de aptitud militar y administrativa, todavía se quiere alguna otra, seremos los primeros en convenir con los pedagogos políticos, en que Porfirio Diaz tendrá que darla. Lo pide á gritos la voluntad nacional, y el hombre del "Deber" tendrá que sacrificar otra vez su proverbial modestia en las aras de su nunca desmentido patriotismo.

Pero pase—dicen algunos—que Porfirio Diaz sea sobre buen militar, un administrador probo y poco comun. Tiene, sin embargo, un grave defecto. No es político, porque su corazon recto y sincero le hace incapaz de sospechar los mil reprobados manejos que se abrigan siempre bajo el manto del poder. Nosotros creemos que el mundo ha adelantado mucho á los triunfos de Maquiavelo y César Borgia, y que hoy la lealtad de una alma sincera, inspirada de rectas intenciones, vale por todas las intrigas de lo que ha dado en llamarse diplomacia.

Si en el lenguaje convencional de la época, política es sinónimo de perversidad, como parece comprenderse; si el talento político ha de consistir en

la ausencia de la moral y de todo escrúpulo honesto; en una palabra, si la falacia y la perversidad han de ser cualidades necesarias al hombre político, confesaremos que Porfirio Diaz es un niño de pecho, digno de la compasion de los modernos maquiavelos.

Mas si solo se desea que el presidente de la República sin ser un Dr. Francia, Carrera ni Juarez, tenga el talento suficiente para dominar sus mas nobles sentimientos, la perspicacia necesaria para adivinar las intenciones de inmorales ó perversos consejeros, y la fria resolucion de rechazar las mas halagüeñas sugerencias cuando entrañan interesados fines, algunos rasgos trazados á la ligera y que no serán extraños á estos apuntes, servirán para saber lo que el país puede prometerse de Porfirio Diaz.

Nombrado comandante en jefe de la guardia nacional del Estado de Oaxaca, despues de las batallas de Mitla y santo Domingo del Valle en 1860, Porfirio Diaz, temiendo que su juventud ocasionara celos impertinentes entre sus mismos camaradas y que esto cediese en perjuicio de la causa liberal, declinó el mando en otra persona, siguió prestando sus servicios como mayor general y obtuvo con esta conducta, la cooperacion de todos y el triunfo completo de nuestras armas en la batalla de San Luis y Dolores. ®

En 1861, disgustado de las rivalidades de que era teatro el Congreso de la Union, dejó su lugar en la cámara por el puesto subalterno de mayor de órdenes de la brigada de Oaxaca, con la cual

salvó á la capital y á la República de la dominación de Márquez en la sorpresa de Jalatlaco y en la batalla de Pachuca.

Nombrado en 1862 gobernador de este Estado (Veracruz) y comandante en jefe de la division del mismo, comprendiendo desde luego que la separacion del general Llave habia sido mal recibida por los pueblos, pidió al gobierno que lo repudiese, y él volvió al ejército de operaciones como simple jefe de brigada.

En 1863 prefirió al ministerio de Guerra y al mando del ejército, el de una division, quedando de esa manera en aptitud de prestar sus servicios sin las responsabilidades consiguientes á la desocupacion de la capital.

Obligado en el mismo año á tomar el mando del ejército de operaciones, léjos de secundar ciegameute los manejos del gobierno contra los personajes mas importantes, ó los de estos contra el Sr. Juárez, se hizo reemplazar por el general Comonfort, y él marchó á esta parte de la República en donde no se pensaba mas que en la defensa nacional.

En Oriente supo inspirar el mas desinteresado patriotismo á los gefes, funcionarios y empleados de estos Estados, resistió á todas las sujestiones de amigos desleales, y frustró todas las asechanzas de un enemigo inteligente y espléndido en ofrecimientos. Los comisionados imperialistas solo le pedian una suspension de armas por el tiempo necesario para que la nacion legítimamente representada en un Congreso elegido por el sufragio

universal, resolviera sobre sus destinos. Y esto era precisamente cuando Juárez se decretaba la primera próroga anticonstitucional, y cuando un ejército frances marchaba sobre la desmoralizada division de operaciones. "General—decía el comisionado—acepte vd. el armisticio, y pasados algunos meses podrá vd. romperlo, volviendo á la lid con ménos desventaja; de lo contrario, un ejército superior con mucho en número, artillería y demás elementos á las fuerzas de que vd. puede disponer, lo aplastará materialmente con el peso de su superioridad. ¿Pero y mi honor?—contestaba Porfirio Diaz.—¿Cómo lo salvo, si no es combatiendo sin tregua ni descanso? Así combatió y así salvo no solo su honra, sino tambien la del país.

Ya hemos visto que no deslumbraron su clara inteligencia é ilustrado patriotismo todas las invitaciones, promesas y empeños de Maximiliano y sus generales, desde Acatlán hasta la rendicion de México.

Hemos apuntado cómo se salvó de las asechanzas del gobierno cuando se pretendió desviarlo de su base de operaciones enclavándolo en el campamento de Querétaro, falto de recursos y sin libertad de accion; cómo obligó al Gobierno á dejar sin efecto las órdenes de prision y cateo de la legacion francesa; cómo en vez del caos en que se quiso hundir á la ciudad de México, levantó de improviso una administracion modelo de inteligencia y economía; cómo deshizo la trama urdida para presentarlo como defensor de la *Convocatoria*; y cómo, en fin, despues de diez y siete años de

conflictos, asechanzas y pruebas de todas clases, ha conservado ilesa su propia honra, y mantenido siempre limpio y á la debida altura el honor del país.

Pero esto no es bastante. Porfirio Diaz tiene todavía otros deberes que llenar en el órden político como en el administrativo, y, acaso, en el militar.

Escrito está lo que ha de ser. El cuarto aniversario del asalto de Puebla, inspiró las siguientes felicitaciones que debe recoger la historia, como los fulgores del espíritu profético con que se anuncian á veces, los cambios mas radicales en las sociedades humanas.

Los diputados de la oposicion constitucionalista le decian:

“México, Abril 2 de 1871.—Ciudadano general Porfirio Diaz.—La Noria (Oaxaca).—La amistad y la gratitud patriótica confunden hoy sus homenajes al ilustre caudillo del ejército de Oriente. **Solo su predestinacion para el porvenir puede ser mas brillante que su gloria en lo pasado.** Los miembros del Congreso general que le proclaman candidato para la Magistratura suprema, le felicitan en el aniversario del 2 de Abril de 1867.—Eleuterio Avila.—Francisco Carreon.—Juan Muñoz Silva.—Cárlos Diez Gutierrez.—Estéban Zenteno.—Manuel María de Zamacona.—Pedro Dionisio Garza y Garza.—José de la Luz Rosas.—A. Talancon.—V. Ordorica.—Angel Hermosillo.—Justo Merino.—Jesus Al-

faro.—P. Tagle.—C. Baez.—José M. Martinez Negrete.—T. García.—I. Sandoval y Casados.—E. Móntes.—Luis Quintanar.—Norverto J. Arcaute.—Albino Carballo Ortegat.—Eduardo Castañeda.—T. Quiñones.—Manuel Mendiola.—Francisco Mena.—J. María Bohorques.—Pablo Herrera.—Justo Benitez.—Blas Zamora.—Vicente Lebrija.—Atilano Sanchez.—Telésforo Sarrroman.”

La fraccion lerdista del Congreso se expresó con la misma cordialidad.

“México, 2 de Abril de 1871.—Ciudadano general Porfirio Diaz.—La Noria (Oaxaca).—Hoy es el aniversario de una de las mas gloriosas páginas de nuestra historia. Los que suscriben, amigos de la independecia y de la libertad, felicitan á vd. que escribió aquella página en la ciudad de Zaragoza el 2 de Abril de 1867.—José M. Lozano.—M. Romero Rubio.—Francisco de P. Gochicoa.—Ramon G. Guzman.—Luis Gonzalez Gutierrez.—Juan E. Zayas.—J. V. Villada.—J. Prieto.—Emilio Velasco.—J. M. Aguirre de la Barrera.—Julio Zárate.—Manuel Alvarez Gonzalez.—P. Landázuri.—Narciso Dávila.—V. Moreno.—Francisco W. Gonzalez.—J. Alcalá y Alcalá.—Luis G. Alvarez.—M. Mendez Salcedo.—J. M. Vigil.—Manuel Muro.—A. Morales.—I. A. Montiel y Duarte.—E. Cañedo.—J. H. Núñez.—I. Ojeda.—Eligio Ancona.—O. Molina.—G. Elizondo.—Joaquin O. Perez.—Mariano O. de Montellano.—A.

M. Fernandez.—F. P. Calderon.—Manuel M. Flores.—Francisco Clavería.—José G. Lobato.—Ricardo Orozco.—Antonio R. de la Vega.—L. Rivas Góngora.—Rafael Martínez de la Torre.—Justino Fernandez.—Ambrosio Espinosa.—Francisco Menocal.—R. Dondé.—Enrique Ampudia.—A. Lerdo de Tejada.—Cárlos Rivas.—Joaquín M. Alcalde.—B. Carballar.—Juan Carbó.—Francisco Cortés.—J. M. Echeverría.—M. Espínola.—N. Lemus.—Francisco L. Armas.—Jesus F. López.—F. D. Macin.—Ruperto Millan.—Manuel Peniche.—Cipriano Robert.—Ignacio Suarez del Real.—J. Tellauche.—Cayetano E. Treviño.—Jesus Diaz de Leon.”

Los clubs populares acentuaron en esa oportunidad el sentimiento nacional:

“México, Abril 2 de 1867.—Ciudadano general Porfirio Diaz.—La Noria (Oaxaca.)—Los que suscriben, entusiastas admiradores de las glorias nacionales que se deben al genio y patriotismo de vd., y al de los bizarros defensores de la independencia que lo acompañaron en el singular asalto dado á Puebla de Zaragoza el 2 de Abril de 67, desde esta ciudad le envian su mas cordial felicitacion y hacen votos porque triunfe su candidatura en la próxima eleccion de presidente de la República.

Ignacio Ramirez.—Miguel Negrete.—J. Cosío Pontones.—Felipe Buenrostro.—Feliciano Chavarría.—Ireneo Paz.—Aureliano Rivera.—Juan

Mirafuentes.—Antonino Esperon.—Jesus Toledo.—Miguel Lebrija.—Jacinto Rodriguez.—Joaquín Villalobos.—Jorge Enriquez.—J. S. Ponce de Leon.—Luis del C. Curiel.—Alberto Frago.—Joaquín Romo.—Manuel Palacios.—Manuel Travesí.—Picazo é hijos.—Agustin del Rio.—Siguen las firmas del Club Central y de sus nueve sucursales.”

El pacífico labrador de la “Noria” no habia querido salir de su retiro ni de su silencio, hasta que se trató de la amnistía. Fué entonces á impulsar con su influencia en el Congreso, la expedicion de esa ley, reclamada por todas las clases del pueblo, y preocupó favorablemente la opinion pública votando por el indulto de todos cuantos el Gobierno queria comprender en las excepciones, sin distincion de categorías ni de colores políticos.

En la cuestion electoral, solo despues de numerosas invitaciones y repetidas instancias, aceptó la candidatura presidencial, empeñando á sus partidarios á que esperasen en calma el fallo de la Nacion en el desarrollo pacífico de las instituciones.

“Y si la cofradía juarista, abusando de los elementos del Gobierno, se empeña en perpetuarse en el poder, á despecho de la voluntad nacional, ¿lo hemos de sufrir?” Le preguntaban sus amigos. No tenemos noticia exacta de su respuesta, ni sabemos cuál será su conducta en el próximo conflicto á que nos lleva el ciego encaprichamiento de los hombres de la situacion. Solo nos es permitido concluir con su preciosa carta de 20 de Enero, que

PORFIRIO DIAZ.

16

encierra la expresion auténtica de sus juicios, deseos y propósitos, que corresponde por lo mismo perfectamente á la última página de estos apuntes, y que será tambien la primera de otra mas interesante historia. Es la siguiente:

"La Noria, Enero 20 de 1871.—Señores redactores del *Mensajero*.—México.—Apreciables amigos: Me creo en el deber de expresar á vdes. la alta estimacion que hago del voto con que se han servido honrarme, postulándome para la Presidencia de la Republica, en el diario que han tenido la atencion de remitirme.

"Mis antecedentes y aun mi posicion actual, me autorizan para hablar, sin sospecha de afectacion, sobre la preferencia que daré á la vida privada, siempre que ella no se oponga al deber que incumbe á todo ciudadano de servir á su patria en el lugar que ella le designe. Al aceptar, pues, la postulacion que han hecho de mí ustedes y otros órganos de la prensa nacional, tengo solo por móvil la conciencia de un deber, y no un impulso espontáneo de cambiar la posicion en que vivo actualmente satisfecho.

"Así lo manifesté en la capital á los delegados de la asociacion democrática constitucionalista, entre los que figuraban algunos de los redactores del *Mensajero*, cuando presentaron á mi aprobacion el programa que vdes. han hecho despues suyo, que yo acepté entonces, y al cual no tengo inconveniente en ratificar mi adhesion.

"Los principios que él consigna, desarrollados

por una administracion cuerda, no pueden ménos que influir en beneficio de nuestro país. Un gobierno que exento del espíritu de exclusivismo, ponga punto á las cuestiones de mero carácter político que han agitado estérilmente á la nacion; que coloque los intereses generales del país sobre los intereses parciales de clase ó de partido, y que, dando esta base sólida al orden y á la paz, se dedique á llenar la primera de nuestras necesidades actuales, la de regularizar y moralizar la administracion, tiene probabilidades de serenar los ánimos, de inspirar confianza á los corazones, y de dominar así la crisis que de algun tiempo acá mantiene estacionaria á la República.

"No son pocas las dificultades que se presentarán todavía para llegar á tan apetecible término; pero puede disminuirlas la voluntad decidida y sincera de alcanzarlo. Vale él bien la pena de algunos sacrificios, y yo me he resuelto á hacer el primero, resignándome á que mis leales intenciones sirvan de tema acaso, á los comentarios de la maledvolencia, interesada en adulterarlas.

"Los que deseando establecer para lo venidero el consorcio fecundo de la paz, de la libertad y de la moral, me honran volviendo á mí los ojos, contraerán á los míos un gran mérito si se esmeran en no aumentar las dificultades del porvenir con los rencores y los resentimientos que dejan como rastro las luchas electorales, cuando en ellas se sobreponen las pasiones al patriotismo sereno y á la templanza.

"Aprovecharé todas las oportunidades que co-

mo esta se me presenten, para suplicar á los órganos de la prensa y á las asociaciones populares en que se ha proclamado mi candidatura, que procuren imprimir un sello profundo de calma y de dignidad á sus trabajos, y que los encaminen mas bien á estudiar y garantizar la voluntad libre de los pueblos, que á influir sobre ella, y mucho menos á falsearla.

"Me suscribo de vdes. afectísimo amigo y servidor.

Porfirio Diaz.

Veracruz, Abril de 1871.

NOTA.

Al insertar en esta edicion algunos documentos poco conocidos hasta hoy, nos hemos visto obligados á ampliar nuestras observaciones anteriores. Sin embargo, el ensayo se resentirá siempre de la premura del tiempo así como de la falta de revision, y, sobre todo, de nuestra incompetencia en asuntos de esta naturaleza.

FÉ DE ERRATAS.

PAGS.	LINS.	DICE.	DEBE DECIR
19	11	que la poblacion era	que era
"	18 y 19	dia que	dia en que
21	24	tuvo	sufrió
30	4	y enviase	con órden de enviar
34	25	Calpulalpan	Calpulálpam
37	7	qua	que
42	24	pero el Mr. Saligny	pero Mr. de Saligny
"	28	medida	norma
44	30	cualquier	cualquiera
47	10	remedios	Remedios
48	6	á la	sobre su
50	26	vió retroceder á la	comenzó á retroceder la
66	23	ha	han
69	15	convoyes del	convoyes y refuerzos del
"	17	volvieron	volviera
70	11	fuego	fuego,
72	11	uua	una
82	8	combinados	combinado
83	5	incorporado Oronoz	incorporado á Oronoz. ®
85	24	infinitamente	numéricamente
"	28	sangriento	sangriento,
86	1	objeto	objetos
87	18	generol	general

PAGS.	LINS.	DICE.	DEBE DECIR.
88	18	lo nombró	<i>se le nombró</i>
94	3	Distrito que	<i>Distrito Federal que</i>
96	10	conocido	<i>comun</i>
102	4	y dió	<i>y se dió</i>
"	5	operaciones	<i>operaciones</i>
"	13	las suyas	<i>la suya</i>
105	8	ofrezca	<i>puede ofrecer</i>
106	7	ellas	<i>ella</i>
110	1	mezquina	<i>mezquino</i>
113	31	qu	<i>que</i>
114	23	habia	<i>habian</i>
122	23 y 24	vendrá	<i>vendrán</i>
127	1	transcurtido	<i>trascurrido</i>
136	1	circular, organizacion	<i>circular orgánica</i>
"	2 y 3	resolucion	<i>disposicion</i>
"	4	disposicion	<i>resolucion</i>
139	15	con un gefe	<i>con el el gefe</i>
"	17	con el general	<i>con un general</i>
141	17	atentado	<i>atropello</i>
142	19	el Capitolio	<i>al Capitolio</i>
147	1	Creó oficinas	<i>Creó las oficinas</i>
149	23	nuestros hijos	<i>nuestras hijas</i>
150	20	Comision	<i>comision</i>
152	31	penosos	<i>pavorosos</i>
156	31	mantuvo	<i>mantuvieron</i>
157	19	manchon	<i>manchen</i>
159	27	\$118,701-34	<i>\$115,701-34</i>
174	25	trunfos	<i>tiempos</i>

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U
D

UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

